

Crisis 22

Revista de crítica cultural Diciembre 2022

Director: Fernando Morlanes Remiro **Subdirector:** Eugenio Mateo Otto **Directora artística:** Pilar Catalán

Consejo de Redacción: Sergio Abraín, Mariano Anós, Izaskun Arrieta, Cristina Beltrán, Luis Beltrán Almería, Pedro Luis Blasco, Miguel Brunet, Lucía Calavia Tutor, Juan Carretero Cebrián, Juan Domínguez Lasierra, Encarnación Ferré, Mari Carmen Gascón Baquero, María Gómez y Patiño, Mónica Gorenberg, Fernando Gracia, Víctor Herráiz, Vicente Lagüéns, José Tomás Martín Remón, Bárbara Oliván, Isabel Rosado Sánchez, Mario Sasot Escuer, Francisco J. Serón, Antonio Villas Hernández.

Colaboradores Crisis n° 22: Sergio Abraín, Cristina Acín, Patricia Eugenia Almaguer, Carlos Barboza Vargas, Cristina Beltrán, Luis Beltrán, Pablo Beltrán, Ricardo Berdié, Paula Bernad Gonzalvo, Antonio Casas, Antón Castro, Rafael Castro, Pilar Catalán, Ángela Cordero García, Juan Domínguez Lasierra, Lidia Falcón, José Antonio Fatás, Encarnación Ferré, Miguel García de Andrés, M. Carmen Gascón B., Fernando Gracia, Teresa Grasa Jordán, Sergio Gutiérrez, Víctor Herráiz, María del Carmen Horno Chéliz, Lourdes Labarta, Vícente Lagüéns, Chaime Marcuello, Carmina Martín, Francisca Martín-Cano, Eugenio Mateo, Juan V. Mayoral, Fernando Morlanes, Marina Navarro Roy, David Pérez Chico, Ángel Pueyo, J.L. Rodríguez García, Fernando Romo, Mario Sasot, Miguel Segura, Francisco J. Serón.

Ilustraciones y Fotografía: Sergio Abraín, Archivo Ferré Chiné, Izaskun Arrieta, Óscar Baiges, Miguel Brunet, Pepe Cerdá, Marga Clark, Silvia Castell, Pilar Catalán, Julia Dorado, Maruja Duplá, Gloria García, Mónica Gorenberg, Aurelio Grasa, Víctor Herráiz, Adriana Lorente, Francisca Martín-Cano, Eugenio Mateo, Carmelo Méndiz, Ángel Orensanz, Paco Rallo, Carmelo Rebullida, José Luis Rodríguez García, Vicente Sánchez Mascaray, Helena Santolaya, Sara Shackleton, Irene Val.

Ilustración Portada: Carmelo Rebullida Diseño y Maquetación: Óscar Baiges

Impresión: Icomgraph Edición: Erial Ediciones C/ Escoriaza y Fabro 107, 5° F 50010 ZARAGOZA erialediciones@erialediciones.com

crisis@erialediciones.com www.erialediciones.com

Presidencia: Fernando Morlanes Remiro

Vicepresidencias: Eugenio Mateo Otto y Pilar Catalán Lázaro

Secretario: Víctor Herráiz Tesorero: Juan Carretero Cebrián Distribución: José Tomás Martín Administración: Lucía Calavia Depósito legal: Z-1505-2012

ISSN: 2254-7282

La revista CRISIS y Erial Ediciones permiten la reproducción y difusión por cualquier medio de los artículos que publican, sin que exista ánimo de lucro y citando su procedencia.

La reproducción total o parcial de los relatos y poemas e imágenes publicadas necesitará la autorización previa de sus autores.

El Consejo de Redacción de CRISIS no se identifica necesariamente con todas las opiniones vertidas en los artículos de la revista ni se hace responsable de las mismas.

Actividad financiada por



4

Palabra Luz

Vicente Lagüéns

5 Editorial

Luz, más luz

6 Firma invitada

El feminismo debe luchar por cambiar el mundo

Lidia Falcón O'Neill

9

Luz, más luz

Eterna tarde parda

Fernando Morlanes

11

Un relámpago entre las tinieblas románticas...

Miguel García De Andrés

13

La luz. Infinity Rooms

Pilar Catalán

16

Y vi la luz

Cristina Beltrán

18

Luceros

Eugenio Mateo

20

La luz y el contraluz en las fotografías de Aurelio Grasa en el monasterio de piedra.

Teresa Grasa Jordán y Carlos Barboza Vargas

23

Ejemplos de escenas eróticasprofanas que decoran edificios románicos cristianos

Francisca Martín-Cano Abreu

25

lluminar la pantalla

Fernando Gracia

27

Los peces sin el río

Miguel Segura

28

Centelleos de sueños infantiles.

Carmina Martín

30

Lux

Rafael Castro Martín

32

El gran Apagón

Víctor Herráiz

34

El fotón

Francisco José Serón Arbeloa

36

Conversaciones en Crisis

Último adiós a Encarnación Ferré

Juan Domínguez Lasierra

38

Encarnación Ferré: sentido y sensibilidad

Juan Domínguez Lasierra

44

Clásicos en el aula

Juan Domínguez Lasierra

46

X Jornadas Crisis La mirada de la Ciencia

Víctor Herraiz

48

Nuestra ciencia ante el espejo. La revolución de Thomas Kuhn

Juan V. Mayoral



50

Teoría y datos en la ciencia de la Lingüística

María del Carmen Horno Chéliz

52

Las matemáticas en lo STEM

Pablo Beltrán-Pellicer

54

De las ondas electromagnéticas de Maxwell a los cristales fotónicos

Sergio Gutiérrez Rodrigo

56

One health y calidad científica Dos grandes pilares en las Ciencias de la Salud

Cristina Acín Tresaco

59

La Geología como ciencia y sus desafíos

Antonio Casas

62

Ciencias Sociales La ciencia del Trabajo Social

Chaime Marcuello-Servós

65

El concepto de la ciencia desde el prisma de la geografía

Ángel Pueyo Campos

66

Una mirada sistémica a las ciencias sociales

De la investigación-acción a la ciencia social ciudadana

Patricia Eugenia Almaguer Kalixto

68

Cientificismo o la mirada procusteana de la ciencia

David Pérez Chico

/1 Literaturas: Aragonesas escritoras

La escritura es mujer La creatividad femenina aragonesa desde Ana Francisca Abarca de Bolea a Irene Vallejo.

Juan Domínguez Lasierra

87 Creación José Luis Rodríguez García Recita y comenta varios

poemas Redacción *Crisis*

88

Homenaje de Crisis a J. L. Rodríguez García «No es hora de despedirse»

Fernando Morlanes Remiro

90

Querido José Luis,

Luis Beltrán

91

Pepo

Lourdes Labarta y José Antonio Fatás

92

Un militante heterodoxo y fiel

Mario Sasot

93

Una silla vacía en el Café Niké

Víctor Herráiz

94

Una tarde con José Luis Rodríguez García

Pilar Catalán

95

Tiempos de vida. José Luis Rodríguez García. *In memoriam*

Eugenio Mateo

96

José Luis Rodríguez, pensador, poeta y amigo

Fernando Romo

97

Recomendaciones para tiempos difíciles

Ricardo Berdié

98 El arte en Crisis

La recia personalidad multifacética de Sergio Abraín y su realidad imaginada

Pllar Catalán

104 Artista invitado

Carmelo Rebullida Bajo la luz de un planeta rosa Eugenio Mateo

106 Premio Crisis

Entrega del VI Premio Crisis

Fernando Morlanes

107

Un susurro que grita opresión

Paula Bernad Gonzalvo

109

La libertad de jugar con las letras

Marina Navarro Roy

111

El precio de la libertad

Ángela Cordero García

113

Convocatoria del VII Premio Crisis de artículos de opinión

115

In memoriam

José Luis Rodríguez García Antón Castro

LUZ

risis elige por vez primera un monosílabo para abrir su sección crítica. La concentración de sonidos en este tipo de palabras, con obligada vocal tónica en los sustantivos, suele darles una potencia nada desdeñable: la tienen paz, voz o luz, por poner ejemplos que terminan con la última letra del abecedario. Que se haya criticado por insípida la rima consonante con voces de una sílaba es otro cantar que no viene ahora a cuento.

Los nombres señalados eran en la lengua del Lacio también monosílabos en nominativo (pax, vox, lux), pero sabido es que buscamos los orígenes de la mayor parte de las dicciones españolas no en ese caso, sino en el acusativo (pacem, vocem, lucem) y desde él su evolución no plantea problema alguno: todo se explica por la apócope, tan recurrente en el devenir de nuestro idioma, y una ley fonética básica que revela que una k latina seguida de vocal palatal ha dado regularmente un fonema interdental (el escrito aquí -z, para aclarar el tecnicismo). La vocal u, su elemento nuclear, ha sido vista como vocal «oscura», por su carácter grave y su articulación escondida en el velo del paladar, en expresiva definición de Gregorio Salvador y Juan Lodares (Historia de las letras, Madrid, 1996).

El descendiente de *lucem* vive en la mayor parte de las lenguas románicas desde sus orígenes. También en castellano, en donde ha sido general a lo largo de su historia. Sus testimonios se encuentran por millares y cuesta elegir algunos. Baste con decir que está ya en *La fazienda de Ultramar* y en diversas obras de Gonzalo de Berceo, allá por el siglo XIII. En aragonés, también en esa época, está en el *Vidal Mayor*, texto jurídico excepcional de nuestra Edad Media.

La consulta de los diccionarios generales del es-

pañol revela la polisemia de *luz*, con usos generales (como 'agente físico que hace visibles los objetos', 'corriente eléctrica', 'utensilio o aparato que sirve para alumbrar' o sinónimo de día) y otros propios de lenguaje especializado de la física, la arquitectura o la pintura; recordemos el empleo del plural en referencia a la claridad de la mente (persona de pocas luces) o a la ilustración y la cultura (Siglo de las Luces). Son numerosas las formas complejas: más de cincuenta, nada menos, recoge el Diccionario académico (luz natural, luz negra, luz primaria...; locuciones como dar a luz, echar luz, salir a la luz...), con particularidades propias de América (luz mala 'fuego fatuo', en Argentina y Uruguay; luz brillante 'queroseno', en Cuba). Estas últimas pueden ampliarse en la bibliografía especializada: luz alta y baja, por ejemplo, está muy extendido en el español americano en referencia a lo que decimos luz larga y corta a este lado del Atlántico.

Y aparte está todo un juego de evocaciones tradicionales, como la identificación de la luz con la fuerza espiritual y con la manifestación de la moralidad, la intelectualidad y las virtudes, según comenta Juan Eduardo Cirlot en su conocido *Diccionario de símbolos* (Barcelona, 1997, 3.ª ed.). Resulta llamativo el contraste con las consideraciones sobre el significante del vocablo arriba señaladas.

Se encuentran en la familia léxica del término otros con sorprendentes evoluciones semánticas. Por ahí anda *lucero* al que ya Covarrubias relacionaba en su *Tesoro* (1611) con la *stella veneris*, por el brillo del planeta Venus, y con su nombre latino *lucifer* 'portador de luz'. Y también *luciérnaga*, a partir del latín *lucerna* 'candil, lámpara'.

— Vicente Lagüéns

Luz, más luz

os invade la oscuridad. Cada día están más ciegos nuestros ojos y la tristeza parece ocupar por completo cada momento de nuestras vidas. Necesitamos «Luz, más luz» para seguir caminando, pero la realidad es cruel y el tiempo se empeña en apagar las luces que nos alumbraban e inspiraban. En *Crisis* hemos soportado pérdidas dolorosas, las últimas las de José Luis Rodríguez García y Encarnación Ferré Chiné.

A José Luis, que se fue el 12 de julio, le hemos reservado el espacio que dedicábamos a las secciones de "Creación" y de "Reseñas". Allí, la revista *Crisis*, las personas de *Crisis* que compartieron con él ilusiones y amistad, le ofrece un sentido homenaje y un enlace con Fonoteca de Poesía en el que podemos oír la voz de José Luis recitando y comentando sus poemas. Fuera de este homenaje directo de la gente de *Crisis*, edita-

Hemos llenado este número con su presencia.

mos un bello poema de Antón Castro, "José Luis Rodríguez García, in memoriam".

Con Encarnación, que falleció el 18 de octubre, no hemos tenido tanto tiempo para ofrecerle un homenaje en el que participasen todas las voces de la revista. Aun así, le hemos dedicado el espacio "Conversaciones en Crisis" en el que Juan Domínguez Lasierra, además de la correspondiente y extensa entrevista sobre su vida, nos ofrece un "Último adiós a Encarnación Ferré" y una reseña sobre Clásicos en el aula. No cabe duda de que Encarnación, miembro de nuestro Consejo, amiga, maestra y guía de nuestros pasos culturales y personales merecía mucho más por nuestra parte y, dentro o fuera de la revista, nos disponemos a organizar algo acorde con sus merecimientos y que ayude a reconocer la gran labor cultural, literaria y docente que ha desarrollado en su vida. Para comenzar, el próximo mes de enero, le dedicaremos una jornada en Híjar con dos actos, uno en el instituto cuya biblioteca lleva su nombre y otro como homenaje directo del pueblo en el que vivió sus últimos años de profesora.

Ese "Planeta rosa" con un esperanzador horizonte verde, que Carmelo Rebullida nos ha regalado como imagen para nuestra portada, consigue darnos algo de consuelo y de luz. La luz que nace de los pinceles de este genial artista.

En esta ocasión, nuestra "Firma invitada" es Lidia Falcón O'Neill. Una mujer que lucha, incansablemente, contra las injusticias, contra lo establecido, contribuyente esencial en la ideología feminista.

Hemos dedicado nuestra sección crítica a la luz recordando las que, posiblemente, fueron las últimas palabras de Goethe: «Luz, más luz». Una docena de artículos muestran diferentes visiones y necesidades sobre la luz.

Con el impulso y la creatividad de Francisco J. Serón Arbeola, hemos sido capaces de organizar las X Jornadas de *Crisis*: *La mirada de la Ciencia*, en las que se desarrollaron jugosos debates muy enriquecedores. Dedicamos nuestro cuaderno interior a las mismas.

En "Literaturas", otra vez Juan Domínguez Lasierra nos deja un espléndido trabajo sobre las "Escritoras aragonesas"; desde Ana Francisca Abarca de Bolea hasta nuestros días.

En "El arte en *Crisis*", Sergio Abraín es entrevistado por Pilar Catalán y realiza un sustancioso recorrido no solo sobre su obra y hechos, sino también sobre su pensamiento y fundamento artístico.

Carmelo Rebullida, como "Artista invitado", es reseñado por Eugenio Mateo.

También hemos dedicado espacio a la ceremonia de entrega del VI Premio *Crisis* de artículos de opinión de estudiantes de Bachillerato y grados de FP. Tras la crónica, publicamos los artículos ganadores y, muy importante, realizamos la convocatoria pública del VII Premio *Crisis*.

Esperamos que este número 22 de *Crisis* resulte satisfactorio a nuestros lectores y que les empuje a suscribirse e, incluso, a asociarse a Erial Ediciones. •

El feminismo debe luchar por cambiar el mundo

La autora expone el pensamiento y las vindicaciones del Partido Feminista de España

Texto Lidia Falcón O'Neill **Imagen** Helena Santolaya. *Mujeres de mi vida*



a crisis en que estamos inmersos está relacionada directamente con la llamada globalización, que con tanto entusiasmo han organizado las oligarquías políticas y económicas mundiales. Y ante la globalización y la crisis, el feminismo tiene mucho que decir, porque representa los intereses de todos los seres humanos, ya que los hombres solo pueden salir ganando con el triunfo del feminismo frente a la explotación del capitalismo y la rapiña de las especulaciones financieras. Porque, en definitiva, la única globalización es la del Capital.

Veintidós años después de la IV Conferencia de la Mujer de Beijing de 1995, únicamente ocho países cumplen el protocolo acordado, países que, al ser los más avanzados del planeta, igualmente los hubieran cumplido sin que los acuerdos de Beijing los obligaran. En la actualidad, en todos los países musulmanes las mujeres tienen menos derechos que los hombres.

El terrible retroceso que sufrieron las mujeres en Afganistán después del triunfo de los talibanes y en Irán tras la llamada «revolución islámica» no es un secreto para nadie. El asesinato de Masha Amini en una comisaría en Teherán el 20 de septiembre de 2022 por no llevar bien puesto el velo es el crimen machista institucional que revela sin velos la horrible realidad de las mujeres iraníes.

España no es musulmana ni pertenece al Tercer Mundo, pero su participación en la Unión Europea no la ha llevado a alcanzar la media de los rankings europeos. Todavía como herencia de la dictadura tiene el mayor número de amas de casa de Europa, 5.500.000, que no perciben salario ni disfrutan de seguridad social, vacaciones ni jubilación. El porcentaje de población activa femenina es el más bajo también, con el 54%, frente al 75% de Francia y el 82% de Suecia, y de ellas el paro alcanza hoy el 27%. Hay un millón más de mujeres que de hombres en paro. Ganan el 30% por ciento menos que los hombres por el mismo trabajo y de los puestos de dirección en las empresas privadas no alcanzan el 6%; en la Administración pública son el 12%. Al mismo tiempo, la violencia contra las mujeres se cobra de 75 a 100 víctimas cada año; se presentan 15.000 denuncias por violación anualmente y 150.000 por maltrato. Los niños y las niñas asesinadas no se cuentan.

Mientras tanto, como en todo el mundo, las mujeres siguen siendo las más pobres. El reparto de la renta en España es del 18% para las mujeres y del 82% para los hombres.

Ha llegado pues la hora de que seamos las mujeres, a través del feminismo, las que tomemos un papel protagonista en la tarea de erradicar las opresiones y las explotaciones que se suceden en el mundo y que son causa de las más profundas infelicidades de los seres humanos.

Pero no podemos ser optimistas precisamente. Lo que desconcierta y desanima es comprobar cómo en este Primer Mundo, que disfruta de los avances que los movimientos sociales han alcanzado en siglos de cruentas batallas, un sector del Movimiento Feminista, desinteresado de la lucha por la subsistencia, está derivando a defender reclamaciones que contradicen la esencia misma del feminismo.

Cuando reclamábamos el derecho al amor libre no pudimos ni imaginar que esta reclamación se pervirtiera de tal modo que se defendiera la prostitución como un trabajo aceptable o incluso deseable, ignorando la degradación moral y la explotación económica que supone dicha esclavitud para las mujeres.

Es inaceptable que, tanto desde un sector que se reclama feminista como desde el Ministerio de Igualdad de España, se vea con complacencia la explotación de las víctimas, haciendo una infame campaña a favor de legalizarla; que incluso se haya montado una llamada Escuela de Prostitución en Barcelona que financia el Ayuntamiento. El prostíbulo de La Junquera en la frontera de Cataluña con Francia se ha convertido en el prostíbulo de Europa.

Y cuando aún no hemos logrado abolir la prostitución y situarnos entre los países avanzados moralmente, nos encontramos con que unos sectores del movimiento LGTB defienden legalizar «los vientres de alquiler». Es decir, la mercantilización más absoluta del cuerpo de la mujer.

Y todavía tenemos que conocer nuevas tendencias que vienen a perturbar aún más la ideología feminista.

El término TERF (acrónimo en inglés de «Feminista Radical Trans-Excluyente) se lo han inventado un grupo de transexuales que defienden la teoría *queer*, aquella que dice que no nacemos con un sexo sino que a lo largo de la vida escogemos variablemente el que queremos.

Para resumir lo que está llenando páginas de webs, de Facebook, de whatsapp, incluso de libros: una puede ser mujer u hombre, según lo decida en el momento en que así lo desee. Y si esta transformación ya era conocida, e incluso amparada por las leyes, pero implicaba someterse a los cambios físicos que acompañan a las características de cada sexo, ahora no. No es preciso tener, o pretender, la apariencia física correlativa al sexo que se desea, después de dos años de tratamientos psicológicos y quirúrgicos, y siempre que se sea mayor de edad, como exige la actual legislación. Con la única declaración de la persona interesada se procederá a cambiar su identidad en el Registro Civil, incluyendo a los menores

Una foto de un señor con unos bigotazos negros lleva la leyenda: «Soy una niña de cinco años». Porque él se siente niña pequeña, y en consecuencia no es un pedófilo ni un pederasta sino un *transgender*, y por ello tiene derecho a violar niños. Y quienes nos opongamos a semejantes desquiciadas fantasías somos TERF, homofóbicas, transfóbicas y perseguidoras de la libre elección de sexualidad y de edad.

Una doctora de EE. UU. está haciendo campaña a favor de la pederastia, acusando a los TERF de penalizar la sexualidad infantil como antes se penalizó el amor libre y la homosexualidad. Lo mismo que hace pocos días defendió en la Comisión de Igualdad del Parlamento la ministra de Igualdad, Irene Montero, aunque luego ella y sus seguidoras lo nieguen.

Mientras esas representantes de la clase media ignorante y reaccionaria se erigen en las directoras del feminismo «posmoderno», el resto del Movimiento se enfrenta a ellas con la defensa de los cuatro temas de la que llaman «agenda feminista»: abolición de la prostitución, prohibición de los vientres de alquiler y la pornografía y derogación de la *ley Trans*, como si no existiera ningún otro motivo de lucha.

Las feministas tienen la obligación de elaborar una ideología que no sólo defienda los intereses de las mujeres, sino que plantee también la transformación del mundo. Han de manifestarse en contra del «pensamiento único», de la dominación capitalista e imperialista que se ha impuesto y que encubre sus propósitos depredadores. Han de tomar sobre sí el propósito de oponerse a todas las explotaciones, a todas las opresiones, a todas las injusticias.

El feminismo es una ideología filosófica, un movimiento social y un programa político. El feminismo es el último de los grandes movimientos liberadores llegados a la escena de los últimos siglos. Es superador de los socialismos que los hombres han defendido, en los que tantas veces no han incluido a las mujeres. Porque el feminismo no solamente se ha ocupado del reparto de la riqueza, sino que elabora los nuevos moldes morales que deben regir las relaciones humanas en los terrenos más personales e íntimos: la familia, la maternidad, la amistad, el amor, la sexualidad. El feminismo es una teoría progresista y liberadora que pone los cimientos del edificio moral que está por construir, para asegurar el pacífico y justo desarrollo humano.

Al mismo tiempo, es imprescindible comprender que el feminismo no es un determinismo *biologista*, sino una ideología revolucionaria que es preciso construir y difundir. No se es feminista por el hecho de ser una hembra reproductora, sino por un largo trabajo de concienciación, de estudio, de reflexión; por un sentimiento de rebeldía ante las desigualdades del mundo, por un altruista deseo de reparar las injusticias cometidas y de compensar a las víctimas. Tantas veces sin ser a la vez víctima de ellas.

Lo que el Partido Feminista defiende es la liberación de toda la humanidad, de todas las personas. Ese es el objetivo final del feminismo. No es suficiente con reclamar pequeñas mejoras para la vida cotidiana, fundamentalmente para las mujeres blancas de clase media de los países más desarrollados. El feminismo reduccionista que impera en Europa y Estados Unidos se ha apartado de las denuncias y reivindicaciones más fundamentales en el terreno de la política y de la economía, considerando que estas eran cuestiones de los hombres. Es de destacar la dicotomía que se establece continuamente entre feminismo y política. Mientras no se entienda que el feminismo contiene, en su ideología y en su práctica, la denuncia de todas las opresiones y la defensa de todos los oprimidos, no haremos más que

una pequeña labor de asistencia social de la que será beneficiada una muy pequeña parte de mujeres.

Falta el protagonismo del feminismo en los movimientos de oposición al armamentismo, a la OTAN, a la guerra de Ucrania, a los grandes consorcios, a las instituciones multinacionales; que reclame la laicidad y que haga suya la reclamación de la III República. En otro caso, mantendremos el segregacionismo del Movimiento Feminista como un movimiento dedicado exclusivamente a reivindicaciones parciales a favor de algunas mejoras para las mujeres.

Para llevar a cabo este objetivo, es imprescindible que el Movimiento Feminista se convierta en un movimiento político. El desafío para este siglo que ha comenzado es ver cómo las mujeres asumen su conciencia de clase luchando por sus intereses desde sus propias organizaciones políticas. Sin imitaciones ni sometimientos al poder masculino; estableciendo sus tácticas de lucha y compitiendo en la arena electoral para situar a sus dirigentes en los organismos estatales. Se trata, por primera vez, no de suplicar un puestecito en las organizaciones masculinas, sino de organizarse autónomamente desde el feminismo.

El Partido Feminista de España tiene una estructura, una organización y un programa que reivindica, además de la agenda feminista, las reformas y cambios precisos a corto y medio plazo para mejorar la vida de las mujeres y la de las demás clases sometidas a condiciones injustas.

Desde el Partido Feminista exigimos que nuestro gobierno se niegue a suministrar armas a Ucrania, que se desligue de la OTAN y muestre realmente su objetivo de afirmar la soberanía de España y que realice unas reformas políticas y económicas inmediatas para paliar los devastadores efectos de la actual crisis que será mucho más grave cuando los efectos de la guerra ucraniana, con las restricciones a la energía, se hagan patentes este inmediato invierno. Únicamente con estos planteamientos podrá reivindicarse el feminismo como un movimiento transformador y revolucionario. •

Madrid, 1 de octubre de 2022.

Eterna tarde parda

Aquellos «Heraldos negros» ya anunciaban la inexistencia de la luz

Texto Fernando Morlanes **Imagen** Miguel Brunet. *Luz, más luz*



uando regresé de aquella tarde parda, casi verdecida, solo llegaron a la vida los desperdicios de mis sueños. Me destruyó aquella sombra húmeda y pestilente, aquella oscuridad tan absoluta. Recuperé la voz y apenas el aliento al percibir la tenue claridad de aquella naciente y mínima luz que anunciaba un tiempo nuevo. Se desvanecía la oscuridad con solo pensar y desear la luz.

No obstante, la vivencia de aquella tarde parda, casi verdecida, dejó una huella profunda en mi corazón, mi pensamiento y mi mirada. Parecía que una catarata distorsionase la visión que, de la vida, querían descubrir mis ojos. Todo era opaco, con colores apagados; aunque algo dentro de mí albergaba una esperanza recóndita. No era posible que la humanidad entera pretendiese seguir viviendo aquella tarde parda, casi verdecida, que ocupaba los últimos tiempos del tardofranquismo. Sin embargo, aquella misma gente, aquella que en mi adolescencia llenaba a rebosar la Plaza del Pilar de Zaragoza gritando «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!», esa gente lucía hoy banderitas, brazaletes de VOX y despotricaba no contra la pobreza, sino contra los pobres (viniesen de donde viniesen), contra la inmigración, contra las mujeres, contra la diversidad, contra la libertad sexual, etc.

No ha cambiado nada desde aquel octubre de 1975. Los militares me dejaron partir (acabé la mili) y salí a la calle, a poco más de un mes de la muerte del asesino, con un triste y desesperado poemario debajo del brazo: *Vengo de la tarde parda, casi verdecida,* era su título. Y, aunque triste y desesperado, salí a la calle con la esperanza de encontrarme con la luz, pero solo pude vomitar mi desesperanza sobre las turbias sombras de aquella tarde parda, casi verdecida.

Pero no desesperé cuando no encontré la luz. La luz ha sido siempre la meta y la primera mentira para la humanidad. Alguien, desde la tradición oral, recogió estas palabras: «Hágase la luz» (que yo sepa, Dios no escribe ni con renglones derechos ni torcidos), pero la luz no se hizo. Todo fue un espejismo. Las ganas de creer en algo parecían iluminar un inexistente camino que no llevaba ninguna parte. Y yo seguía teniendo triste mi sombra por castigo, aunque avanzaba rebuscando en mi memoria algún destello mortecino de aquella tarde parda.

Pero no encontré solución a tanta soledad y tan oscura. El mundo era un laberinto sombrío, caminos sin trazo sobre los que observaba pasar gente perdida. Buscaban con su mirada el nacimiento de la luz y cualquier noticia era fundamental para creer.

Pensé que si cerraba los ojos podría huir de toda esa oscuridad que me rodeaba, pero fue un pozo profundo la soledad que me ocupó la mente. Escapar del mundo solo tiene sentido cuando uno es capaz de escapar de sí mismo. Y cuando uno escapa de sí mismo ya no es. No está. No existe. Al menos, no es como lo que hasta entonces ha sido. Se cubre la mente de tules ciegos y no señalan las palabras los objetos ni siquiera perciben los sonidos.

Hace unas semanas, cada vez que oía el grito chillón de una ambulancia corría hacia la ventana para ver qué dirección tomaba. Ahora, por muy altisonante que el ruido llegue a mis oídos, apenas reparo en él y no me paro a preguntar a dónde irán, quién viajará dentro...

En fin, desearía tener historias para contar, pero desde la oscuridad no encuentro paisajes ni atardeceres que describir. Antes todo fluía de una manera más natural (cuando menos, más natural), pero desde que estamos encerrados en esta cueva inmensa y fría que nos ocupa hasta el tuétano, ya no hay nada que decir. Observo pasar las sombras sobre las aceras y me siento alejado de todo. Tan alejado, que no tengo nada que decir.

A tientas camino por la espalda del mundo. De este mundo apagado que nos aleja de la realidad a tientas; porque la mañana, a pesar de ser mañana, está cerrada y oscura como nunca se ha visto una mañana de cerrada y de oscura. No reverberaban, pues, los rayos del sol sobre las aguas, por otra parte turbias y rojizas del río ni se vislumbraba un lejano horizonte recién amanecido. En fin, que el sol no se había despertado (tal vez, había muerto).

Solo rumores vacíos, murmullos incomprensibles seguían empeñados en destrozar la vida. Antes que mi

tarde parda, casi verdecida, existía ya una tarde parda, casi verdecida que nació sin luz, sin esperanza. No superó la barbarie y llamó civilización a la muerte. Sobre la sangre se construyó la historia, sobre esos espantosos golpes que nos narró Vallejo: «Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la Muerte». Pero no. La vida es un solo y terrible golpe que encierra nuestras pasiones en lo más oscuro y profundo, allí donde nacen los odios y la envidia.

Voces caminan por las aceras defendiendo el progreso contra la vida. Solo hay fe para el progreso (para lo que llamamos progreso), aunque se nos agote el agua mientras nos crece la sed.

Pensamos que somos capaces de vencer sobre la naturaleza, que habitaremos un planeta sin planeta. Nos convertiremos en «metaversos» (qué expresión más perversa). Seres que ni sudan ni comen ni beben ni viven una vida ni sufren ni gozan ni aman... Metaversos falsamente iluminados, sin experiencias, sin conciencia, sin subjetividad que nos ampare, sin deseos. Construiremos, pues, vidas vacías, inhumanas, muertas, vidas sin vida...

Porque, sin luz, esta tarde parda, casi verdecida, se vuelve eterna y nos cierra los caminos hacia la luz. Esa luz que soñamos encontrar cada amanecer y que se nos escapa entre los dedos.

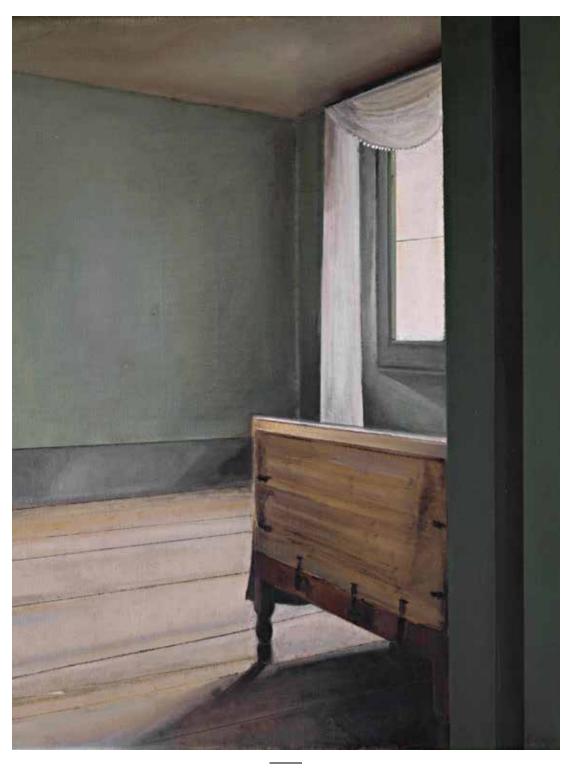
Humanamente torpes no percibimos que somos nosotros mismos quienes nos golpeamos, quienes hacemos imposibles nuestras vidas, quienes huimos de la luz. Y los golpes cada vez son más fuertes y nos roban las fuerzas para caminar. Humanamente heridos renunciamos al presente porque tememos al futuro. Ese futuro que nos encierra en las máquinas y que nos promete la inmortalidad. Una inmortalidad sin cuerpo, sin sentimientos, sin vivencias propias... En fin, una muerte eterna.

Desde las heridas debemos estar dispuestos a seguir buscando la luz, aunque estemos desorientados, aunque nos duelan los golpes, porque el dolor es humano, aunque muramos poco a poco, porque morir es humano, aunque sin conocer los caminos, ignorantes de todo, despertemos sin soluciones, repitiendo con Vallejo: «Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!». •

Un relámpago entre las tinieblas románticas...

De forma ocasional y súbita se cuela la luz en las visiones de la literatura del romanticismo

Texto Miguel García De Andrés **Imagen** Adriana Lorente. *Habitación de Goethe*



icht, mehr Licht («Luz, más luz»), pidió Goethe en el lecho de muerte de acuerdo con el testimonio de su médico Karl Vogel. Un deseo, por otra parte, creo que compartido por muchos moribundos: descorrer las cortinas, abrir las ventanas o alzar las persianas parece un ansia común antes del apagón definitivo. El espíritu humano en ese trance definitivo comparte una avidez de luminosidad, de luz derramada antes de que el reino de las sombras, un Hades o un Infierno la aneguen.

No es preciso acudir a las voces del mundo anglosajón, sabio en metáforas tenebristas como las de W. Blake, P. B. Shelley o T. S. Coleridge, para acercarse al estallido romántico del *Sturm und Drang* germánico. En su soledad el personaje romántico se refugia en la noche. «Sin luz, sin aire, sin cielo», según el verso de Espronceda. Don Félix de Montemar es el personaje de *El estudiante de Salamanca* que vaga en la noche conducido por el fantasma de la amada muerta. Una encarnación amoral y satánica que paga sus crímenes. El mismo *Fausto* de Goethe se interna en la «vida secreta de las sombras» con la ayuda de Mefistófeles.

La sombra no es un leitmotiv romántico original; recordemos el tenebrismo de la pintura barroca de Caravaggio, el manierismo en la técnica del claroscuro. En la Noche de Walpurgis los espectros, las brujas se dan cita para acompañar a los sufrientes vivos que errabundos van camino de la perdición. La noche equivale para los poetas del romanticismo a lo oscuro, las tinieblas, y esto tiene su correlato en los pintores románticos cuyas paletas se tiñen de grises, ocres y cielos esmaltados donde la luna asoma en el negro horizonte. «¡Ah!, si él fuera la nube plomiza / que lleva el rayo en su seno, / apagara la antorcha celeste / con sus enlutados velos, / y llenara de sombras el mundo / cual lo están sus pensamientos». La poeta Rosalía de Castro refiere así la nostalgia herida de la tierra del emigrante. Para el alma romántica del XIX cualquier ambiente nocturno se pliega mejor a sus deseos, lo irracional, el inconsciente, la locura frente a la armonía y el equilibrio de lo diurno.

Pero el espacio romántico por excelencia es el cementerio. El más gótico de nuestros románticos, Bécquer, resucita en sus *Leyendas*, «El miserere», «El monte de las ánimas», a los monjes muertos sin confesión, a las ánimas mal enterradas para que venguen a quienes se han atrevido a entrar en su territorio sin respetar las creencias de los antepasados. Allí se dan cita los espectros, los fantasmas, los aparecidos, lo visionario y lo fantástico: cualquier tragedia romántica camina hacia un desenlace de precipicios, relámpagos y suicidas, como en el *Don Álvaro o la fuerza del sino* del Duque de Rivas.

No es extraño que el Romanticismo reaccionara de esta manera contra el siglo XVIII, el siglo de las luces de Voltaire y Rousseau, negándolas. Como todo movimiento revolucionario y rompedor contempla el mundo según su pasión. El fenómeno atmosférico que irradia en la naturaleza es la tormenta en la montaña o la tempestad en el mar, frente al orden y la calma neoclásicas. El día es bello, la noche, sublime; era el aserto de Kant, aún dentro del espíritu de la Ilustración.

Y, sin embargo, cuando el choque de las nubes se torna inevitable, es el relámpago el que ilumina por unos instantes el mundo: «Yo atrueno en el torrente / y silbo en la centella, / y ciego en el relámpago / y rujo en la tormenta»; así se afirma el yo poético de Bécquer en sus *Rimas*. La luna es el astro preferido por el alma del artista romántico. A veces hipnótica; otras, excitante o confidente; «discreta y casta luna», se le califica en las citadas rimas becquerianas. *Ilargia*, denomina muy certera la lengua vasca a la luna. Literalmente, *luz muerta*. Y ella sirve para expresar el brillo del conocimiento que emana de lo oscuro.

La huella del Romanticismo en la historia de la literatura es innegable. No solo por elevar el genio individual del artista, la libertad, la pasión a categorías intocables. O por hacer de la locura, de lo irracional, del inconsciente un terreno escogido para el arte posterior. La noche gana un prestigio fuera de la tradición mística, del que carecía, y disuelve la negatividad anterior; los fenómenos naturales extremos, el naufragio causado por la tormenta, los rayos que alumbran el paisaje o la oscuridad gótica crean un surco permanente e irrenunciable en el imaginario de los creadores. Los movimientos posteriores incorporarán sin recelo estas conquistas románticas en el arte y la ficción. •

Bibliografía:

Marco, J. (1980) *Poesía romántica española*. Salvat. Bécquer, G. A. (1987) *Rimas y leyendas*. Biblioteca Didáctica Anaya.



https://masdearte.com/especiales/la-noche-romanticismo/

La luz.Infinity Rooms

Todas las energías que la luz puede tener las encontramos en el espectro electromagnético. Hablar de energía es equivalente a hablar de longitud de onda, desde miles de kilómetros hasta femtómetros. El ojo humano solo puede ver una pequeña porción de las regiones espectrales. Esta región, denominada espectro visible, la percibe el órgano de la vista como los distintos colores, fenómeno que podemos observar cuando un rayo de luz blanca atraviesa un prisma de cristal, o en el arco iris.

Texto Pilar Catalán **Imagen** Pilar Catalán. *EstereÓscÓpica*



n búsqueda permanente la humanidad utiliza la luz como elemento fundamental para su pervivencia y evolución; interaccionamos con el mundo a través de la percepción que nuestro ojo hace del universo que nos rodea; captar la luz nos permite interpretar la información visual sobre el color y los objetos. Esta captación nos produce una escala de reacciones en el ámbito psíquico y sensorial vinculado con la toma de conciencia.

¿Qué pasaría si el ojo humano fuese capaz de captar muchas más o todas las longitudes de ondas del espectro? ¿Cómo habríamos construido el mundo? Desde la mitología a la ciencia-ficción hemos fantaseado con una gama de propuestas que han formado y continúan formando de manera progresiva un imaginario colectivo basado en los poderes de la visión. Por enumerar solo algunas de las entelequias que forman parte de esta trayectoria, ponemos algunos ejemplos que pueden acompañarnos en esta indagación: desde Argos Panoptes, guardián de Ío, llamado el monstruo de los cien ojos, quien podía mantener abiertos algunos mientras dormía; pasando por los cíclopes gigantes poseedores de un único ojo en la frente, al que atribuían poderes especiales y podían desintegrar cualquier cosa; hasta llegar a los superhéroes y superheroínas que ostentan poderes visuales y además de la visión estereoscópica pueden estar dotados de una visión de rayos x, nocturna, telescópica y otras.

La luz solar es indispensable para sustentar casi todas las formas de vida en la Tierra a través de la fotosíntesis y determina el clima de la Tierra y la meteorología. La humanidad ha ideado simulaciones de la luz solar, los sistemas de iluminación, no solo para su supervivencia sino también concebidas de manera espiritual con la intención de transmitir valores y ejercer su poder hegemónico. Está presente en diferentes disciplinas del saber, la ciencia, la cultura y el arte, la educación y el desarrollo sostenible, y en campos tan diversos como la medicina, las comunicaciones y la energía.

Iniciamos el periplo en la prehistoria, periodo en el que las hogueras fueron las primeras luminotecnias de que dispuso el género humano. Así los primeros humanos obtenían calor, asaban alimentos y podían expresarse artísticamente. Las primeras lámparas se construyeron hace 50.000 años.

En un salto al Medievo y en el ámbito de la teología encontramos una figura singular, el teólogo del siglo V conocido solo por su seudónimo, *Dionisio Areopagita*, que en su teología mística parte del hecho de que la luz supracelestial colma todo de luz inteligi-

ble, la equipara con el bien y expulsa la ignorancia de las almas. Su teología fue determinante en sus herederos, monjes y reyes, que se alternan para mostrar sus valores religiosos o profanos.

Y siguiendo el mismo hilo conductor, el arte religioso interpreta la luz como una manifestación de la divinidad. Si nos detenemos en el arte gótico, considerando que solo es un nombre para definir las diversas tendencias de este arte en Europa entre los siglos XIII, XIV y XV, encontramos un elemento incorporado, las vidrieras, a través de las cuales la luz inunda el espacio en forma de poderosos haces tamizados por los cristales, cuyos rayos coloreados crean en el interior un efecto sobrenatural que varía constantemente con los cambios de la luz natural. Un ejemplo en España es la catedral de Santa María de Regla de León, conocida como la Pulchra leonina en la que es meritorio que se hayan conservado la mayoría de los vitrales originales, hecho que la convierte en la colección más importante junto con la catedral de Chartres.

El arte religioso interpreta la luz como una manifestación de la divinidad.

En el ámbito de la pintura son numerosos los pintores que han investigado sobre la luz. Uno de los artistas que logró un dominio de este elemento fue el pintor y grabador neerlandés Rembrandt Harmenszoon van Rijn (1606-1669). Realizó un estudio exhaustivo de la naturaleza y constató la idea de que la luz se creaba a partir de la iluminación del objeto, aclarándolo de manera proporcional a la luz recibida. Es conocido su triángulo de la luz en el que utiliza un foco principal de intensidad suave y lateral a unos 45 grados de la cámara, por encima de los ojos del modelo, obteniendo un triángulo iluminado en la mejilla más alejada de la fuente de luz.

En otra parada de nuestro viaje y ya a finales del siglo XIX, vamos a contextualizar la obra del pintor Claude Monet, perteneciente al movimiento pictórico denominado impresionista, que revolucionó el arte a finales del siglo XIX. Son famosos sus paisajes que reflejan el instante efímero como fenómeno visual, pintados con el brillo deslumbrante del sol o la luz tamizada de atardeces nublados. Recordamos la *Impresión Sol nacie*nte o la famosa serie de 30 pinturas de *la Catedral de Rouen* que recoge diferentes horas del día y climatología, lo que provoca un cambio total en la luz, en el color y en la percepción de las cosas.

Ese instante efímero que nunca jamás se va a repetir.

Veamos artistas contemporáneos/as que trabajan con diferentes sistemas de iluminación, como la americana Jenny Holzer que diseña sus letreros electrónicos y sus paneles luz computarizados; referenciamos el proyecto Like beauty in flames, en el que se sirve de la tecnología para lanzar mensajes que invitan a la reflexión. También la artista coreana Yayoi Kusama utiliza focos y proyectores LED y tecnología láser junto con otros elementos como espejos y agua para jugar con la luz y crear Infinity Rooms, salas inmersivas y de simulación. O el arte de Julius Horsthuis que a través de un software recrea mundos fractales infinitos vinculando selvas frondosas, planetas extraterrestres, templos antiguos, mediante ecuaciones repetitivas que el Laboratorio Sudafricano de la luz Estructurada ha dado a su obra fractal un toque fotónico.

Mencionamos también el Museo de la luz en la ciudad de México, espacio que alberga videos y obras de arte, como el mural que pintó David Alfaro Siqueiros entre 1923-1924 en el cubo de la escalera, utilizando las técnicas del fresco y la encáustica, cuyos títulos son: *La alegoría de los cinco elementos, El entierro del obrero sacrificado, Los mitos y El llamado de la libertad*. El museo, que forma parte de la Dirección General de Divulgación de Ciencia de la UNAM, «es la única exhibición en el mundo en la que dialogan un encuentro de saberes entre distintas áreas del conocimiento sobre el fenómeno de la luz», explica el físico José Ramón Hernández Balanzar, director del Museo.

El Día Internacional de la Luz se celebra el 16 de mayo de cada año, aniversario del primer láser inaugurado con éxito por el físico e ingeniero Theodore Maiman, cuyo objetivo es incrementar la cooperación científica para conseguir la paz y el desarrollo sostenible. •

Referencias

- Areopagita, Dionisio (pseudónimo). (Siglo V). *Teología Mística*: Biblioteca de Grandes Escritores (Spanish Edition) Edición Kindle. Editor Iberia Literatura Edición.2015.
- Maestro, E. Maestro, S. Pérez J. Catedral de León. 1205-1301. Estilo gótico. León. España
- Monet, C. (1840-1926). "Impression soleil levant". Técnica al óleo. Museo Marmottan Monet. *La catedral de Rouen.* (1892-1894). Colección de 30 obras. Técnica. Óleo sobre lienzo. Museo D´Orsay y en el Museo Marmotan Monet de Paris.
- Rembrandt, van Rijn. (Leiden, 1606. Ámsterdam, 1669). Fue un pintor y grabador holandés. "Triángulo de luz". Forma de iluminación: un triángulo en la mejilla más alejada de la luz. La historia del arte le considera uno de los mayores maestros barrocos de la pintura y el grabado.
- Holzer. J. "Like beauty in flames" (1921). Técnica, Luz computarizada. RA. Proyecto realizado para el Museo Guggenheim Bilbao. Premios: Goslarer Kaiserring. https://www.guggenheim-bilbao.eus/la-coleccion/obras/like-beauty-in-flames
- Kusama, Y. "Infinity Rooms", 2011-2012. Se realizó específicamente para la exposición retrospectiva de la artista, celebrada en el Reina Sofía (Madrid), el Centro Pompidou (París), LA Tate Modern (Londres) y el Museo Whitney de Arte Americano (Nueva York), Le han otorgado numerosos premios, entre ellos el el Praemium Imperiale, uno de los premios más prestigiosos de Japón para artistas reconocidos internacionalmente. https://www.traveler.es/viajes-urbanos/articulos/exposicion-yayoi-kusama-infinity-rooms-habitaciones-espejos-tate-modern-londres/19438
- Horsthuis, J. Es un diseñador de efectos visuales. Experimentó primero con espacios fractales, creando una simbiosis entre la animación abstracta y la cinemática. Sus exposiciones en festivales incluyen entre otros, Geneva International Film Festival, Art Futura Festival, MIRA Digital Arts Festival, http://punto-yrayafestival.com.Julius Horsthuis.
- Alfaro Siqueiros, D. "La alegoría de los cinco elementos", "El entierro del obrero sacrificado", "Los mitos" y "El llamado de la libertad". Técnica, fresco y encáustica, (1923-1934). Museo de la Luz. México. https://www.museodelaluz.unam.mx
- Hernández Balanzar, J.R. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México. *Divulgador de la Ciencia*. Director del Museo de la Luz
- Maiman, T. (Los Ángeles, California, Estados Unidos, 1927. Vancouver, Canadá, 2007). Desarrolló y patentó el primer láser. En 1987 fue galardonado con el Premio Japón por su trabajo científico.

Y vi la luz

La presencia y el protagonismo de la luz es constante en nuestras vidas

Texto Cristina Beltrán **Imagen** Julia Dorado. *Sin título*

uz, dar a luz, nacer, renacer, sacar a la luz. Solo alguien que ha conocido la oscuridad y las tinieblas agradece en su verdadera dimensión la palabra luz, maravillosa y reconfortante, cegadora si la miro en plenitud y la percibo físicamente impresionando en la retina de mis –no sé si pardos o verdes– ojos, dependiendo de la luz que les llega. La luz nos ciega no dejándonos ver lo que a ella le rodea, lo que la luz esconde. La luz nos pone delante nítida una certeza física y un desperfecto.

Las personas que han estado a punto de morir y se reaniman dicen haber visto una luz al final del túnel –son abundantes los testimonios—. Las gentes que padecen bipolaridad, esquizofrenia, depresión u otras enfermedades mentales, cuando tienen brotes, se encuentran en un lugar oscuro de difícil acceso. Con paciencia, farmacología y cuidados para su recuperación, también refieren ver la luz desde la profundidad del pozo hasta que poco a poco van despejando las nubes que nublan su razón y sus sentimientos.

Un sensorial viaje de colores, luces y sombras nos llevan a admirar obras de arte para alimentar nuestra alma, disfrutando de pinceladas artísticas que conocen muy bien el valor de la luz y sus contrastes.

«La Luz» era una mujer de mi pueblo que tenía carnicería y sonreía mucho. A mí, de pequeña, me sonaba a nombre raro para una persona porque mi madre siempre nos recomendaba «llegar a casa antes de que echen la luz» y eso significaba una contradicción: teníamos que recogernos de los juegos y correrías infantiles cuando la claridad del día decaía y las farolas se encendían. En mi pueblo había un *lucero*: era un hombre que se dedicaba a recorrer las calles con un palo muy largo para accionar una curiosa llave que encendía las tenues farolas de 125 vatios. Por entonces estas servían para no perderse en la oscuridad de la noche y de aviso totalmente fiable para acudir a casa, donde la luz de las bombillas del aparato que colgaba del techo, justo encima de la mesa, nos convocaba a reunirnos en familia para cenar. Así que el recuerdo de esos significados para nombrar luces tan distintas aún me conmueve.

He visto la luz interior unas cuantas veces en mi vida y creo tener una inmensa dicha al ser consciente de ella, porque una parada reflexiva e infantil me hizo soñar con una luz diminuta y transformó el camino por el que iba directa a una debacle.

La infancia no siempre es feliz para una niña sin herramientas que la lleven a salir de un entorno nocivo; en un cerebro joven plantearse las posibilidades con las que una cuenta para sobrevivir es un esfuerzo sobrehumano. La salida de la infancia puede ser una mierda. Sí, claro que lo pasamos bien y nos divertimos, pero los días dan mucho de sí. Para sobrevivir hay que



esconder y olvidar episodios de abuso; tomar conciencia de ello a tan tempranas edades valorando posibilidades de acción y reacción es ver la luz.

Estoy segura de que no son pocas las niñas y los niños que han pasado por esos episodios, y nuestra mente los borra para seguir adelante hasta que un día, por un detalle que parece tan insignificante como nosotras mismas, volvemos a recordar. Perra vida que reconcome las entrañas de personitas inocentes y frescas. ¿En qué momento nos planteamos la circunstancia? ¿En qué momento vimos la luz del camino, la farolita iluminada que nos decía: «sigue adelante; no tuviste escapatoria, pero tienes que seguir adelante». Eso es ver la luz, que te daña y cura la herida dilatando el tiempo. Confeccionando pliegues ocultos donde esconder la vergüenza para seguir siendo infancia, adolescencia, juventud...

Hay personas que tienen mucha luz, la desparraman por sus poros e iluminan las estancias o eventos en los que participan. Estas, sinceramente, no es que sean más o menos importantes; es que con su forma de estar, de hablar y sonreír te trasmiten luz y alegría; junto a ellas te sientes cómoda. Podemos verlas en cualquier lugar; suelen ser cercanas, no se molestan por preguntas o conversaciones incómodas y salen al paso de forma natural. En ocasiones he visto de lejos algunas personas desconocidas que brillan por su luz

y por respeto no me he acercado a ellas; atrapan la mirada y la sonrisa, hacen que se les preste atención. Todas tenemos luz, luz interior, pero no siempre somos conscientes y tampoco hay nadie que brille en todos momentos. Esas dosis de luz son mágicas, emanan dependiendo de algunos factores, según las circunstancias.

Dar a luz es el fenómeno más grande que he sentido físicamente. Extraordinario y preciso término: dar a luz, traer a este mundo a una persona que sale de tus oscuras entrañas para sacarla a la luz, a la luz de un sistema que la marcará en cada uno de sus pasos; dar la luz a un ser nuevo que encaminará sus propios pasos por caminos insospechados y diferentes al resto de humanos que transitan en nuestro mundo. Verá la luz a través de ángulos con prismas que lo llevarán a destinos inimaginables para mí.

La luz natural electromagnética y radiante de las mañanas frescas y soleadas en la naturaleza es mi preferida, aunque no desdeño las luces artificiales y domesticadas de interior, las nocturnas en bares, restaurantes, teatros y otros eventos culturales.

Sacar a la luz los trapos sucios es un ejercicio democrático de alto riesgo que conviene preparar bien, pues los malos tienden a cargarse tanto la luz como los taquígrafos. Aun así, la luz es tan rica en su significado que nos da mucha vidica. •

Luceros

Yo, no sé ustedes, me confieso admirador de Venus cuando se hace visible antes del amanecer

Texto Eugenio Mateo **Imagen** Eugenio Mateo. *Reflejos*



plicando el sentido común, la única solución para salir del marasmo que nos inunda sería adoptar la luz —la verdad vendría por añadidura— para iluminar la sociedad

Atisbar su brillo premonitorio confiere un latido de vida al tránsito de la sombra a la luz. Prefiero el Lucero del Alba al Lucero de la Tarde por la simple razón de que este despide el día para siempre y aquel abre la puerta a la jauría implacable de los acontecimientos. En la vigilia de atisbos la noche agoniza, mientras Venus resiste desde su lejana neutralidad. Ver abrirse paso a la claridad merece un momento de esperanza, como esa que se siente íntimamente al comprar lotería. No deja

de serlo esperar que algo bueno ocurra en el día que llega, aunque la ley de probabilidades es selectiva conforme avanza la luz que, indiscreta y vertiginosa, pone al descubierto el escenario de la realidad, y aun así habrá otras realidades, porque la luz está llena de matices en su afán de lucir, tiñendo la impoluta pureza de la esencia. La vida cabe en un reloj de arena y a cada grano le ilumina un lucero distinto, ¿y por qué no desear que su efecto se precipite en un fotón de luz? No importa que lo efímero solo lo parezca, ni que la luz sea onda que circunda. Importa tanto surfear la tabla de salvación por todos los colores... que es preciso reconocerse en cada ráfaga que la luz dispare; emboscarse en la inmensidad

para ser diluido en un arco iris; poder cerrar los ojos sabiendo que al abrirlos se estremecerá la pupila bajo la radiación de las ondas. El mundo se sitúa entre luces y sombras, aunque lo que debería ser definición, por el cambalache del claroscuro, se convierte en ambigua imprecisión y todo queda a merced del libre albedrío, cosa interesante si se aplicara su exacto significado. A la luz, la natural, la que estimula, esa a la que la Física llamó ondas electromagnéticas visibles le salieron imitadores, y merced al invento de la energía eléctrica se dio el paso más revolucionario de la historia de la Humanidad y la vida avanzó como nunca antes. Consiguientemente, se

ha basado la moderna civilización en la dependencia de lo energético y todo indica que tal adicción saldrá demasiado cara puesto que, desprovista de sus connotaciones sociales y reducida a un espectacular negocio, se convierte en un humillante gravamen precisamente contra el bienestar que se dice potenciar, y no se sabe hacia dónde nos llevarán los llamados operadores que controlan el mercado. Nunca la luz fue tan necesaria en ese afán de prolongarse sine die y, sin embargo, nadie quiere explicar de manera comprensible el por qué de la escalada indecente de los precios de consumo. Nunca la opresión fue tan sutil como sibilina. La luz natural tiene dependencia de los solsticios, se nota en la piel, efecto lumínico lo llaman, y el termómetro corporal demuestra su debilidad ante los elementos, como buen polo del gran imán. Las capas de color mezcladas en el magma magnético permiten mirar tan lejos como solo el fin del horizonte lo hace, y así, y sin renegar del calendario, se presiente el cambio por la inquieta urdimbre del barómetro espiritual. Se tirita y se suda bajo las luces del sol, el auténtico fotón de luz, con sus partículas que alcanzan la nada positivando o negativizando cuerpos con su recarga o descarga de energía ante cada circunstancia. Suplantar al sol marcó la frontera con el inframundo. Ya no habría ciudades en penumbra ni sobresaltos en la oscuridad; ¡la luz perenne!, ¡el progreso! permitiría trabajar más horas, resistir más tiempo, esperar más años. Sin embargo, el planteamiento, por lo experimental, se construyó sobre contradicciones, porque al final todo dependería de un conmutador, y volver al pasado es una opción como otra cualquiera. Si Edison y los otros veintidós sesudos predecesores tuvieron la clarividencia de la energía eléctrica, los pobladores del siglo XXI tienen la desgracia de la adicción absoluta a esa luz suplantadora. Siendo este un tema pendiente, subvace otro más íntimo: la captura de la luz, esta vez por el arte plástico. Es pura simbiosis. El arte vive de la luz y la luz se sirve del arte. El artista trata

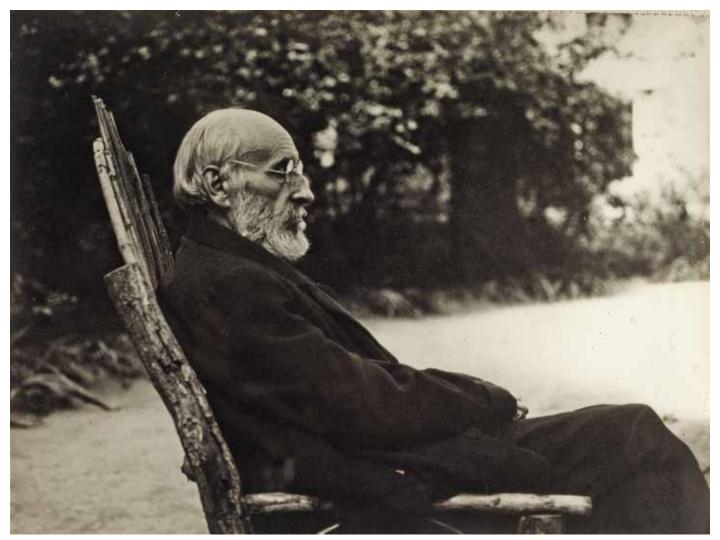
de descubrir la precisa en cada movimiento de su mano; inventar un foco por el que penetre su luz, la que busca, la que le esquiva. En una obra pictórica, escultórica o fotográfica, la luz tiene la facilidad de mostrarse como lenguaje con el espectador, y en su mensaje las claves de la sublimación se asoman para permitir el fugaz lucero de la locura. Luz que habla para contar de su evanescencia. Luz que se deja atrapar en un juego inmediato. Deseo de búsqueda por las fuentes. Deseo de iluminar la vida. Desde que se ha llegado a un mañana tenebroso, siempre quedará la luz del arte. Volviendo a la dicotomía de la luz y las tinieblas, hay que reconocer cierto morbo en eso de las sombras: lo oculto; el presentimiento de lo imprevisto; el acecho de lo desconocido. La atracción por la negrura es tan antigua como el tiempo, y en estos que corren las sombras se extienden como una marea negra. No tardará mucho en considerarse milagroso que la luz prevalezca, esa que lleva claridad a lo oscuro, y faltan luceros que marquen la madrugada en las conciencias. La verdad es consecuencia de la claridad y la mentira es producto de lo oculto. Yin y Yang. Luz y sombras. Verdad y mentira. Vida y muerte. Cuatro encrucijadas para debatirse en la duda de la dirección. Errar es de sabios

—al menos eso dice el refrán—, aunque opino que si los sabios erraran no serían sabios; por eso, conviene medir las consecuencias de los errores. Aplicando el sentido común, la única solución para salir del marasmo que nos inunda sería adoptar la luz —la verdad vendría por añadidura— para iluminar la sociedad. Tender al aire libre los trapos sucios y abrir ventanas para ventilar los malos olores. La catarsis de las luminarias. Otra cuestión es que a la luz le afecta la latitud. No tiene el mismo brillo ni la misma fuerza en el norte que en el sur. Algunas pieles buscan el cenit del sur y otras sueñan con el norte boreal. Nómadas de luz y pan que recorren las cuatro direcciones. También ser ejemplar en algo significa ser luz en la mediocridad, y los seres que gozan del don de ser diferentes imprimen su candela como referencia en la oscuridad. La llama de la razón oscila en la vela a merced de los soplidos ignorantes que la pretenden apagar, y cuantas más velas luzcan, menos uniformidad secuestrará el panorama. El hecho es que vivir la claridad y gozar de la calma nocturna son ambivalencias deseables de practicar en el sosiego interior. Mitad onda electromagnética, mitad quimera de los sueños. Se llega a la conclusión de que, probablemente, no tengamos nada tan especial y redentor como una vida de luz, aparte de la simple existencia, claro está. •

La luz y el contraluz en las fotografías de Aurelio Grasa en el monasterio de piedra.

Una muestra de la importancia de la luz en las fotografías de Aurelio Grasa

Texto Teresa Grasa Jordán y Carlos Barboza Vargas **Imágenes** Aurelio Grasa



Santiago Ramón y Cajal.





Cascada Monasterio de Piedra

Monasterio de Piedra, Cascada Baño de Diana

urelio Grasa sentía una pasión especial por la luz, por lo que la fotografía le interesó desde muy joven, alcanzando un gran nivel técnico; lo que le permitió ejercer de reportero gráfico para ABC y el *Heraldo de Aragón* mientras estudiaba Medicina en la Universidad de Zaragoza, entre los años 1910 a 1917. Luego se especializó en Radiología y Dermatología en Madrid y París y continuó con su pasión fotográfica viajando y aplicando sus conocimientos fotográficos a su ámbito profesional, dando cuenta gráfica de las enfermedades que presentaban sus pacientes, así como el proceso de curación de los mismos. Aurelio se interesaba por los balnearios y era defensor del poder curativo de las aguas para ciertas enfermedades, tal como había comprobado en Europa. Como buen radiólogo, la luz y sus efectos sobre las superficies le fascinaba. Y acudía una y otra vez al mismo lugar para observar y fotografiar esos reflejos únicos en ese momento y las variaciones que experimentaba el ambiente.

Con el Monasterio de Piedra y su entorno, Aurelio tuvo una relación especial desde que en el año 1919, apenas terminada su carrera, acudiera para visitar y fotografiar al Nobel D. Santiago Ramón y Cajal, quien pasaba allí unos días de descanso y era un apasionado de este enclave idílico, tal como él mismo narra en sus memorias. Las fotografías que le hizo emanan paz y sabiduría y son unos de los retratos más bellos y humanos del científico. En una de ellas se encuentra sentado de frente en un sillón, en el parque, y en la otra, aparece de perfil, destacando su cabeza sobre el fondo arbolado. En esta ocasión utilizó su cámara Goerz, de placas de cristal, de 9 x 12 cm. Se conserva en la caja nº 83. Esta fotografía del perfil fue utilizada por el escultor José Bueno para realizar un relieve en 1920.

Unos años después, hacia 1922, Aurelio visita el Monasterio de Piedra con unos amigos, los hermanos López Tudela y sus acompañantes, a bordo del automóvil de estos últimos. Eugenio presidía la Cámara de Comercio Española en París y también compartían la afición fotográfica. Aurelio realiza una colección de fotografías con su cámara Goerz en las que plasma las

cascadas y el río, haciendo especial énfasis en el juego de luz y sombra sobre las figuras entre los árboles, como si se tratase de un ambiente impresionista. Se encuentran en la caja nº 61 de 9 x 12 cm.

En 1928 vuelve con estos mismos amigos y en esta ocasión realiza fotografías estereoscópicas con su cámara Richard, retratando sus cascadas, *La Trinidad*, la gruta del *Iris* a contraluz, desde su interior y el riachuelo que lo recorre. Las conservamos en las cajas nº 28 y nº 92 de 6 x 13 cm. También lo visita en ese tiempo con su familia, con su madre, Eloísa Sancho, quien aparece junto a una de las cascadas en el recorrido por el parque. Se conservan en la caja nº 38 de 6 x 13 cm.

Tras su matrimonio con María Jordán, en abril de 1942, visitan el Monasterio de Piedra de nuevo, y en esta ocasión realiza una colección de 29 fotografías, de dimensiones 11 x 17,5 cm., que reúne positivadas por él mismo en un álbum. Utiliza su cámara Leica de paso universal, a la que aplica el objetivo Thammbar que proporciona un halo especial a las formas. Aparece María paseando por un camino entre los árboles a contraluz, la cascada La Caprichosa, El baño de Diana, y la Cola de caballo en diferentes formatos y tomas; la Gruta del Iris, tomada desde el interior más tenebroso, despliega su luminosidad en el exterior, haciendo sentir el sonido del agua, que apenas nos salpica. Estas fotos de 1942 son íntimas, abstractas e inmateriales y representan la culminación de un sentimiento de admiración por la hermosura de la Naturaleza que quiere transmitir. Pensamos que constituyen un homenaje a la armonía natural, esos paisajes idílicos en estado puro pero cuidados por el hombre y unidos a su estado anímico de plenitud por haberse unido a una mujer junto a la que constituirá su familia y que pasará a ser su objetivo más preciado.

Por otra parte, a nivel técnico, constituyen la vanguardia de la imagen fotográfica en la corriente de la Nueva Objetividad, alejada de los pictorialismos y regionalismos todavía imperantes y que, aún hoy en día, un siglo después tiene tantos adeptos. Aurelio sintetiza la belleza de la luz que cae sobre el agua que se desparrama y se convierte en partículas luminosas parpadeantes. Elegir estos motivos, estas particularidades lo sitúan un paso adelante de lo común, en un espacio para los que ven más allá de lo conocido. Quizás Aurelio intenta mirar el paisaje desde el otro lado de la realidad, por lo que sus contraluces son únicos.

El sentimiento de búsqueda de *esa luz* no le abandonará nunca y constituye una de las claves para entender su sentido fotográfico: la luz que rodea la imagen de Santiago Ramón y Cajal en el Monasterio de Piedra, de 1919, las cascadas a contraluz de 1928, el sol cayendo a plomo sobre el Valle de Aspe y los esquiadores bajando por esos espacios intactos o sobre una ladera helada en el Pirineo, en Candanchú, en la década de los años treinta, se traslucen años después en la luz que se detiene sobre los cabellos de sus hijas, los campos de trigo a punto de ser segados, las escaleras de acceso a la iglesia de Hecho al atardecer, cuando se dibuja ese semicírculo mágico, o las últimas fotos de Aurelio en el Monasterio de Piedra en las que la luz emana desde la oscuridad más profunda de la *Gruta del Iris*.

Estas fotografías de Aurelio Grasa de los paisajes del Monasterio de Piedra a lo largo del tiempo son inéditas y están tomadas hace un siglo las más antiguas, y las más recientes, hace ochenta años, pero su mensaje sigue vigente e intacto. La Naturaleza, fuente de vida y armonía, debe ser preservada y el hombre debe vivir en armonía con ella, por su propio bien y desarrollo vital. •

Archivo Barboza Grasa. Ver enlaces (Qrs):



https://barbozagrasa.blogspot.com/2022/06/170-aniversario-del-nacimiento-de-d.html



https://barbozagrasa.blogspot.com/2010/07/santiago-ramon-y-cajal-y-aurelio-grasa.html



https://barbozagrasa.blogspot.com/2022/06/ aurelio-grasa-memoria-y-accion-del.html



http://www.aureliograsa.es/



http://www.barbozagrasa.es/

Nota:

El Monasterio de Piedra, antiguo castillo de defensa musulmán y sus dominios, fueron cedidos por Alfonso II de Aragón a fines del siglo XII a la Orden Cisterciense para que se estableciera en tierras aragonesas de la Corona de Aragón. Lo habitaron 12 monjes y un abad venidos de Poblet, entre 1195 y 1218. Está situado junto al río Piedra, en el término de Nuévalos, comarca de Calatayud. Siglos después, sufrió las guerras napoleónicas y luego las disposiciones desamortizadoras de Mendizábal, con lo que expulsaron a los monjes y las tierras fueron subastadas en varias ocasiones. En 1843 las adquirió Pablo Muntadas Campeny y años después fue su hijo Juan Federico Muntadas, quien transformó la huerta en unos jardines románticos, creó la primera piscifactoría de España y restauró el monasterio, transformándolo en una instalación hotelera e hidroterápica. Era un paisaje único para los científicos y ha sido fotografiado desde entonces por los principales fotógrafos naturalistas, como Pedro Martínez Hebert, Jean Laurent, Mariano Júdez y Ortiz, y *Napoleón*. Mariano Júdez edito unos álbumes en diversos formatos de gran belleza, que tuvieron gran difusión y causaron la gran afluencia de visitantes en esta época.

Ejemplos de escenas eróticasprofanas que decoran edificios románicos cristianos

Mis explicaciones dan luz a las escenas eróticas-profanas de edificios cristianos, contra la manipulación dogmática

Texto Francisca Martín-Cano Abreu





Con efigies naturalistas y teriomórficas se sugiere: 1) a pareja de feligreses varones que imiten —con mensaje explícito— la *fellatio* del sireno activo a primate pasivo, Santa María de los Reales Alcázares, Úbeda, Jaén; y 2) a pareja de feligresas que imiten —con mensaje metafórico implícito— el *cunnilingus* de activa chupadora zoomorfa que traga a sonriente ninfa (personificación de ninfa/labios menores de la vulva de fémina pasiva), San Cebrián de Mudá, Palencia.

Primer intento de escribir un artículo para la revista Crisis

Una noche —antes de dormirme en La Antilla— me prometí que al día siguiente me pondría a escribir un texto interesante sobre la «luz». Hasta ese momento solo se me habían ocurrido ideas viejas, como «todas las personas, excepto las ciegas, cierran los ojos ante una luz deslumbradora; algunas tienen ojos tan brillantes que irradian luz hipnotizadora; a otras les gusta bañarse o pasear o hacer el amor... a la luz del sol o de la luna o de la luz crepuscular, o caer en el abismo de la luz de multitud de bombillas de colores...»

Algunos humanos sacan a la luz ideas innovadoras o brillan con luz propia; o sus caras irradian luz que ilumina como las estrellas; o es su sonrisa la que ilumina al mundo; los optimistas enseguida ven la luz al final del túnel, mientras que los pesimistas no la ven nunca o se dedican a alumbrar mentiras o a dar a luz

secretos ajenos; otros piensan que la verdad siempre termina por salir a la luz.

Los creyentes del monoteísmo cristiano afirman que su religión es la única verdadera, que todas las demás son falsas, que sus seguidores son unos infieles que merecen lo peor, incluso la muerte, y que es la Luz Sobrenatural del Único Dios Padre la que los ilumina. Del mismo modo los de la santa y única religión judía (religión origen de la cristiana) defienden que es la Luz del Único Dios, Jehová, la que los ilumina, o es la Luz del Único Dios del Islam, Alá, la que los ilumina (religión heredera de la cristiana).

Y no quería dejar de incluir que —dado que las féminas pueden dar o no dar a luz a sus descendientes— yo elegí no dar a luz para que ningún ser me quitara autonomía. Así que, cuando quedé embarazada, aborté —en Londres, porque en España aún era delito y pecado—.

Empecé a salir de la oscuridad del fanatismo cristiano tras coleccionar mitos religiosos de culturas paganas desde la Prehistoria y compararlos con los de la Biblia; lo que me permitió ver a la luz de la razón que la mitología cristiana procedía de la pagana agrícola, pero que sus creadores la adaptaron a su visión patriarcal y a su moral represiva, interesada en limitar la sexualidad humana, mientras que las creadoras matriarcales de las religiones y culturas paganas consideraban que la Diosa Madre Virgen exhortaba a sus fieles a gozar plenamente de su deseo sexual.

El acoso de los dogmáticos expertos cristianos en Arte Románico me causó una disfonía psicógena-metafórica

Tras prometerme antes de dormirme redactar un escrito más interesante sobre la luz, a las pocas horas desperté aterrorizada porque me sentía aprisionada por una fuerza descomunal que pretendía enterrarme en un sótano sin luz; pero conseguí con todas mis fuerzas incorporarme noventa grados y gritar: «¡Nooooo!». Lo que acabó por fin con mi pesadilla.

Y fue ese sueño la oportunidad que me hizo tomar conciencia de que estaba desmoralizada desde hacía más de nueve meses, cuando decidí informar en sus redes sociales a los expertos académicos del Arte Románico acerca de los descubrimientos que yo había plasmado en mi libro a punto de publicar *Teoría Metafórica del Bestiario Románico*. *Propósito revolucionario: la educación sexual*.

En el mismo explicaba con la ayuda de 1200 escenas talladas en piedra que decoran cientos de edificios de la cristiandad levantados del siglo XII al XIV (iglesias, catedrales, conventos, abadías, basílicas, capillas, colegiatas, ermitas, monasterios, oratorios), el contenido sexual de composiciones, bien de:

a) seres humanos en prácticas sexuales explícitas y obvias, a solas o en dualidades heterosexuales u homoeróticas (para ser imitado por eruditos o analfabetos del clero, o abades y abadesas, frailes y monjas, obispos y papa, personas nobles o feligresía del pueblo llano...).

b) seres humanos o animales o quimeras con mensajes metafóricos sexuales implícitos (como modelo teriomórfico para ser imitado por todo tipo de contempladores).

Explicaba de forma revolucionaria que sus autores no eran los mismos cristianos que los que reflejaban las escenas de las historias sagradas y que no tenían por tanto el mismo carácter sagrado de defender la mitología cristiana, sino que tenían carácter profano y que su finalidad era impulsar la sexualidad humana. Resumía Josefina Clavería en 2021 en el prólogo de mi libro *Teoría Metafórica...* (2022: 9): «... Martín-Cano contribuye a *dar luz* a ese periodo descodificando el significado de imágenes de contenido sexual y erótico».

Pero encontré que los más dogmáticos expertos del Arte Románico Medieval no agradecían mi esfuerzo por resolverles tantos enigmas, ya que su respuesta para defender su fanatismo cristiano fue disparatada: agresiones verbales y vejaciones sin el menor razonamiento que me hicieron huir humillada. Tanta crueldad me causó una disfonía psicógena —con pérdida metafórica de mi voz—, y decidí no volver a participar en las redes sociales medievalistas.

Ante su actitud me preguntaba: si en España se respeta el derecho de sus habitantes a practicar otras religiones, aunque sea predominante el cristianismo, ¿por qué los especialistas de Arte Románico Medieval son intolerantes y no respetan las investigaciones que disienten de su interpretación cristiana?

Así que, cuando me desperté de la pesadilla, decidí dar de nuevo luz a la oscuridad y deconstruir la locura supremacista cristiana.

Lo que estaba claro es que los déspotas cristianos expertos en Arte Románico académico no querían que se divulgara mi descubrimiento de que las obras gráficas profanas ofrecían a los feligreses contempladores un menú de acciones sexuales, explícitas o metafóricas con la finalidad de estimularles la libido para dar y recibir placer sexual hasta el éxtasis.

Y no querían que tal cosa se extendiese porque anulaba la pretensión supremacista de los inhumanos dirigentes del cristianismo de seguir manteniendo sus deducciones irracionales y seguir imponiendo el código de su religión patriarcal que lleva demasiados años empeñados fanáticamente en limitar los derechos biológicos sexuales de toda la cristiandad, con la irracional defensa de que las representaciones románicas de humanos practicando actos sexuales sería un catecismo en piedra para informar a los fieles de lo que no deben hacer porque es pecado, y que la lujuria es la mayor perversión existente y el peor pecado que un cristiano puede cometer.

Y lo defienden aun en contra de la evidencia universal de lo que les ocurre a los humanos a la vista de una escena porno: se les despierta la libido y su deseo de satisfacerla, dado que es un impulso sexual biológico natural. ●

lluminar la pantalla

La luz ha sido inicio y fundamento del cinematógrafo. Su presencia ha destacado en multitud de títulos y producciones

Texto Fernando Gracia **Imagen** Paco Rallo. *I Ching carmesi*



ecientemente pasé unos días en la ciudad de Lyon y pude ver un más que interesante museo, sobre todo para un aficionado al cine como me precio de ser.

No hacía mucho que conocía el vocablo elegido para este número de *Crisis*, y casi tomé como una pequeña revelación que su traducción a la lengua francesa — *lumière*— coincidiera con el nombre de los hermanos que allá por el final del XIX dieran a conocer al mundo su invento del cinematógrafo.

Así que, tomando uno de los tranvías que junto a la red de metro, buses y trolebuses hacen de esa ciudad una de las mejores servidas que uno conozca, nos presentamos en el barrio de Monplaisir —hermoso nombre, por cierto—, para visitar el Palacio Museo de los Hermanos Lumière.

No me explayaré sobre los méritos del lugar, que me limito simplemente a recomendar, aunque no puedo dejar de aplaudir la idea que tuvieron al rebautizar la calle donde se encontraba la antigua fábrica de la familia como *Rue du premier film*, así como mantener la puerta del hangar de donde salieron los trabajadores aquella jornada de 1895 para que los hermanos filmaran el que puede considerarse primer filme de la historia.

Caminando por las salas del hermoso museo, instalado en el palacete donde vivía la familia, pensé que sería una buena forma de comenzar el artículo dedicado a ese bello vocablo, luz. Porque no solamente hicieron uso inteligente de esa luz, iluminando una pantalla para representar en ella la vida, sino que seguramente sin darse cuenta ellos mismos estaban iluminando el futuro.

Se dice que fue Griffith quien inventó el lenguaje cinematográfico, y no les quito la razón. Lo de los Lumière fue un invento industrial y seguramente no tenía más objetivo que el meramente económico, mientras que el americano le dio otra proyección y lo acercó al mundo de las artes, hasta conseguir junto a otros colegas que le adjudicaran el ordinal séptimo.

Habituado a colaborar en estas páginas con artículos relacionados con el cine, no se me ocurren muchas palabras más adecuadas que esta de la luz. Simplificando mucho, bien podría definirse el cine como un tratamiento de ella. Una forma de «jugar» con la luz.

Quienes hemos sido durante décadas fieles espectadores de las salas de exhibición seguramente guardamos en un rincón de nuestra ya algo averiada memoria la sensación que se sentía entrando en aquellas salas, no siempre elegantes por cierto.

El momento en el que las luces se apagaban y se descorrían las cortinas, la luz iluminaba la pantalla y fijaba en ella nuestros infantiles o juveniles ojos, dispuestos a dejarse llevar por aquella promesa de felicidad que solía suponer la proyección de una película.

En estos tiempos se siguen viendo muchas películas, aunque mucho menos en las salas. Raras veces revivo esa magia, las salas han cambiado mucho, y lo de la tele es muy cómodo, pero no es lo mismo.

Me pregunto ahora si el cine se ha ocupado del tema que sugiere nuestro vocablo y me vienen a la mente algunas películas, pero no querría hacer de este artículo una simple enumeración de títulos. Recordemos, no obstante, algunos para no perder la costumbre.

Volviendo a los inventores, el inventor por excelencia: Edison. Su *biopic*, pasado por el filtro de Hollywood, tuvo el rostro del gran Spencer Tracy. El hecho de titularlo *Edison el hombre* ya indicaba el deseo de acercarse a su lado humano.

Siete décadas después la figura de Edison fue tratada en otro filme, posiblemente de forma más cercana a la realidad, pero curiosamente con peor resultado en cuanto a calidad cinematográfica. *La guerra de las corrientes* narraba la pugna entre Thomas Alva Edison por un lado y Westinghouse/Tesla por otro, a cuenta de si era mejor la corriente continua o la alterna. Lo mejor era la encarnación del personaje por parte del excelente actor Benedict Cumberbatch.

Como título hermoso con nuestro vocablo me quedo con *Luz que agoniza*, incluso más inspirado que el original, que se limita a ser *Luz de gas*.

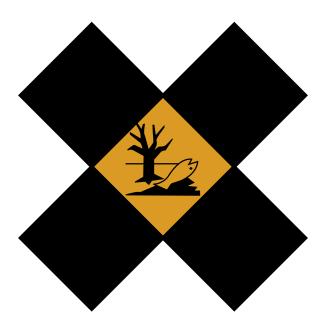
Y como título español, *El siglo de las luces*, que copió Trueba del libro de Alejo Carpentier, aunque la línea argumental no tuviera nada que ver.

Y como quiera que la luz es absolutamente fundamental para nuestra vida, la falta de ella por razón de algún cataclismo ha sido argumento recurrente para un buen número de películas de espíritu apocalíptico, pero servidor es poco frecuentador de ese tipo de obras, que bastante tenemos con leer la prensa o ver los telediarios.

No sé si habré estado muy iluminado asociando la palabra propuesta con mi tema habitual, pero como el soneto que mandó hacer Violante, burla burlando ya hemos llegado al final. ●

Los peces sin el río

Texto Miguel Segura **Imagen** Óscar Baiges. *Stop, peligro para el medio ambiente*



l fin acontece el ánimo de poner *luz* a algo que, a mi modo de ver, es inaceptable que ocurra año tras año impunemente. Así pues, lo intentaré con estas ineludibles líneas el recién estrenado equinoccio.

No siempre un hecho punible puede trascender, ser juzgado y la falta enmendada. La gran mayoría de ocasiones, desde la pequeñez o aparente insignificancia, el hecho pasa desapercibido. Puede ocurrir que aquel que lo viere pase de largo o, a lo sumo, lo porte para sus adentros con una cierta pena. Afortunadamente, en otras ocasiones, unos pocos *jueces-testigo* observan algo de manera casual y aislada y dan testimonio. Ese es mi caso y espero que también sea el vuestro, queridos lectores.

Les pongo en situación. Un día, paseando tranquilamente junto al río Pisuerga a su paso por Simancas, disfrutaba de las cromáticas y otoñales fragancias donde, a pesar del poco o nulo cuidado que de estas zonas hacen las autoridades que deberían velar por ellas, se podía apreciar cómo la vida florecía en un sinfín de formas y sonidos. No en vano esta vía de agua, como tantas otras, atesora una gran biodiversidad. Dirigí mi rumbo curso abajo del río y me adentré por el sendero de la acequia de la misma localidad que después de coger las aguas del *padre* Duero a través del canal del mismo nombre son conducidas a diferentes cauces de acequias para su posterior desembocadura, como en este caso, en el Pisuerga.

Nada más iniciar el sendero, me di cuenta de que, como año tras año por esa época, cortan las compuertas de entrada y el cauce del agua desaparece. El limo

del lecho de la acequia aún estaba húmedo y en los sifones de los pasos de los caminos había agua estancada, lógicamente. Es fácil imaginar que los desafortunados peces que no tuvieron la suerte de acabar en la desembocadura y con ello en el gran río se quedaron atrapados en estas cajas de hormigón y, si nadie lo remedia, nuevamente quedarán ahí agónicos hasta perder el último hilo de vida en un agua cada vez más exigua y carente de oxígeno. Con el paso de los días la situación resultó ser dantesca: ver todo un banco de pececillos atrapado en un agua putrefacta. Muchos de ellos ya no se movían casi o si lo hacían, lo hacían tumbados o para dar sus últimas bocanadas de aire. Era una situación horrible. Ese año intentamos una amiga, su padre y yo cogerlos con cubos e ir llevando algunos peces hasta el río. Resultó agotador y desalentador.

La pregunta fue clara: ¿cómo los de la Confederación Hidrográfica del Duero permiten esto? Es muy triste contemplar cómo año tras año ocurre la misma barbaridad sin que parezca importarles. Es obvio que deben tener conocimiento de ello, pero no parece interesarles, y esto tiene que acabar. Seguramente puede ser tipificado como un tipo de delito ecológico que año tras año acaba con la vida de miles de peces; lo que a mi modo ver se puede y se debe evitar a toda costa.

El agua es vida. No digamos entonces lo que supone el agua para las criaturas que viven dentro de este medio. Su ausencia, escasez o contaminación solo conduce a la muerte. Y no es difícil imaginar el destino de un pez fuera del agua. •

Simancas, 27 de septiembre de 2022

Centelleos de sueños infantiles.

Texto Carmina Martín **Imagen** Gloria García. *Rastros interpersonales*



La Luz que atrapa nuestras manos.

Toda oscuridad guarda siempre escondida una luz en un rincón.

Sentada frente a un montón de cuartillas en blanco, papiros que guarden tu historia, recopilas recuerdos y las rojas letras van eliminando el blanco inocente; recuerdas a esa niña empezando a construir el mundo, intentando dar luz a la mañana para disipar las sombras; ella no sabe cuál es el puente que la separa de la madurez y sin apenas darte cuenta el cuerpo va cambiando.

Cierras los ojos para volver a recuperar aquella luz, los cierras y no es porque quieras detener el tiempo, sino para bucear lentamente en tu disco duro.

Aunque no fuimos conscientes, hubo una primera luz; fue la del momento en el que dejas esa oscuridad que te ha albergado durante nueve meses, esa potencia de la sala de partos cegadora, pero no es ese instante ni esa luz la que quieres perpetuar, buscas otro momento atrapado en las neuronas del pasado.

Analizas los sonidos que se van filtrando a través de tus tímpanos, y tu cerebro va eliminando aquello prescindible. Él sabe lo que andas buscando, situarte en aquel instante y empezar a desgranar los recuerdos; el zumbido de una abeja te obliga a volver a la luz mientras mueves los brazos acompañando su vuelo, décimas imperceptibles de segundo y tus ojos vuelven a una iluminada oscuridad.

Nací en aquel pequeño pueblo, en cuyas calles empedradas me perdí en más de una ocasión.

Mis cinco primeros años los viví allí, pero he de decir que el piso de Zaragoza significaba un lugar de tránsito; mi hogar seguía estando en aquel pueblo al que llegabas por una penosa carretera que permanecía todavía sin asfaltar, estrecha, aunque fuese de doble sentido; más de una vez tuve que bajar a la cuneta cuando una cosechadora venía de frente.

No consigo recordar cuál fue el primer coche que compraron mis padres, vehículo altamente necesario para nuestros desplazamientos de fines de semana y todo tipo de vacaciones escolares, en el que a la vuelta a la «capital» no cabía ni un alfiler de todo lo que la abuela metía en el maletero.

No, no recuerdo cuál fue el primer coche, no recuerdo ninguno de los coches ni tan siquiera los colores de los utilitarios que me llevaban hasta allí, a mi pueblo, a la casa de mis abuelos, a mi casa.

Vomitaba, siempre lo hacía, solía ser en el primer tramo del viaje, y esa sensación de dejadez que queda tras eliminar de tu interior algo que el cuerpo rechaza se trasformaba en un jolgorio de nervios.

En San Juan, donde está la ermita y el lavadero, mi espalda ya no rozaba el asiento. En San Blas, faltando todavía dos kilómetros, mi cuerpo gravitaba dentro del coche. Ya en la puerta de mis abuelos, no esperaba a que mi padre lo dejase bien aparcado, saltaba e iba corriendo a buscarlos.

Cierro los ojos para volver a verla, no quiero perder la fuerza de esa luz, ese amarillo tan intenso que llenaba todo el espacio, que les iluminaba. •

Lux

Luz es sin duda un término incierto; de un lado dicen que «en principio se hizo la luz», como si no pudiéramos vivir sin luz; de otro lado, tal vez sea porque «ver» —con luz— y «vivir» son palabras que empiezan ambas del mismo modo, esto es, con una "V"

Texto Rafael Castro Martín **Imagen** Maruja Duplá. *Luz*



ero ¿y la luz? ¿Sabemos exactamente qué es, cómo funciona, qué utilidad tiene en la vida? ¿Conocemos realmente lo que supone la luz... o es una simple confusión entre luz, electricidad, vida? O efectivamente así es. Los físicos aún a día de hoy no tienen claro qué es la electricidad ni qué es la luz como tal; no se puede afirmar si lo uno lleva a lo otro o viceversa. Ciertamente, cuando hay una manifestación de energía, Vb, una explosión, es inevitable un fogonazo como manifestación explosiva de dicha energía. Ahora bien, hay luces, Vb Bombillas, que no son estallidos de nada, sino una manifestación de combustión que genera una energía. De otro lado,

están las «lámparas incandescentes de luz fría», esto es, un tubo fluorescente que da luz y que genera una luz y sin embargo no hay una excesiva cantidad de energía... o las lámparas led, también emisoras de luz sin que por ello genere una excesiva energía.

La luz siempre es un misterio, pues. Hagamos una reflexión: dicen que la luz da vida, o bien al revés, la vida se manifiesta en la luz; así pues, visto así, un invidente es un cadáver, pues no ve y consecuentemente no tiene «lucidez» lumínica. Los animales que viven en la noche, véase búhos, lechuzas, roedores, murciélagos, que viven en el «lado oscuro» en cuanto a falta de luz ¿no viven? Rotundamente

sí. Por tanto, cabe tal vez la conclusión de pensar que, en realidad, a aquello que llamamos vida y que convertimos en luz es tal vez debido a que tenemos una terminología hispano-castellana tan polisémica que nosotros mismos nos generamos la propia confusión.

Pensemos en corrientes de pensamiento: los budistas se iluminan y no por ello dejan de necesitar el uso de sistemas eléctricos por la noche. Los estados de contemplación dicen que son vías de iluminación. Algunas corrientes orientales al llegar a la muerte dicen que vas a la clara luz del ser.

La luz se podía pues definir en este momento como ese elemento que nos ayuda a desarrollar exageradamente uno de los cinco sentidos —eliminado el sentido común—. Tal vez toda la historia ronda en torno a ese sentido. Recuérdese en la antigüedad aquello de «tierra a la vista» o incluso en pleno siglo XX cómo nos expresamos cuando se encuentran o dicen encontrar OVNIS ¿Encontrar? No, son avistamientos. Incluso el desarrollo en el siglo XX finales y en el XXI hasta la fecha es visual. Imagínense si quitan de su vida todo lo visual, esto es, sin televisión —podría haber radio—, sin medios de transportes mecánicos —recuérdese carros de caballos donde no eres tú el que ves—; no digo nada, sistemas electrónicos como ordenadores, telefonía móvil, relojes inteligentes que te dicen además de la hora, de todo: tiempo, pulsaciones, horas de sueño... y toda la domótica, desde sistemas de vigilancia a pantallas, táctiles claro, que sin luz no son operativas pues no ves dónde escribir o tocar... Definitivamente todo el mundo occidental de hoy en día, al que eufemísticamente llamamos «civilizado», «desarrollado» o más aún «del bien estar» gira en torno a un mismo sentido: la vista, y esta vista trabaja desde fuera hacia dentro con la luz. Y digo desde fuera hacia dentro pues no somos nosotros los que vemos la luz, sino más bien es la propia luz la que nos invade la cavidad ocular y nos llena de luz reflejada en otras partes y es ese reflejo, como en el mundo de la caverna de Platón, el que consideramos que es nuestra propia realidad... que posiblemente lo sea, no es algo discutible, pero como se decía en El principito las cosas verdaderamente importantes son invisibles a los ojos de la razón y consecuentemente algo no visible es algo carente de luz, algo en lo cual la luz no se refleja y por tanto no entra en nuestro máximo sentido: la visión.

Se podría decir que «los invidentes también perciben», sí, pero no desde la luz, pues la cavidad ocular está vacía o carente de elementos y, consecuentemente, cuando un invidente habla con alguien que tiene visión, su percepción de la luz es, siendo poco cicateros, cuando menos diferente. De hecho, el invidente no ve la luz. Obvio, ¿verdad? Pero sí percibe sus manifestaciones, véase calor o véase texturas; se sabe que, cuando nos dejan hay quien percibe diferentes texturas en cuadros, incluso en fotografías, ya

que cada color, que no es sino la reflexión de la luz en un determinado momento sobre una determinada materia, tiene un tacto diferente que el que siente la luz ni lo ve ni le interesa. Pero que quien no tiene su perfección de luz estándar sencillamente se la fabrica, convirtiéndola en otro sentido de esos que tenemos, aun cuando no les demos validez siempre.

Es complejo ver el sonido, ver los diferentes tactos que hay; los olores carecen de visión. Por ello en ocasiones necesitamos un soporte visual para que sentidos escondidos a la luz sean visibles..., véase el humo con el que se asocia el olor sea bueno o malo.

La luz, del término latino lux, es sin duda un "luxo" (véase lujo), ya que en este mundo la luz es tan esencial como la vida, con expresiones como «no tiene brillo», «está apagado», «no me veo luminoso» o su contrario: «hoy me siento radiante». Tal vez la luz desde siempre ha sido un fenómeno al que no le hemos dado importancia porque, quizás, la luz es algo tan esencial en nuestra mal llamada vida del confort y el desarrollo como la necesidad de respirar, y por ello, posiblemente, al igual que al acto de respirar, ahora le vamos dando el interés que merece porque también tiene intrínsecamente un potencial de mercado, cursos de respiración, respiración de relajación, etc. En la luz tenemos de todo y más ahora con la situación económica del recibo y el consumo de «luz», de corriente eléctrica más bien. Y volvemos al principio: seguimos confundiendo y mezclando luz con electricidad, electricidad con vida, vida con... eternidad, pues «mientras hay vida, que no luz, dicen que hay esperanza...». También llegó el cine y con él los focos «de luz negra», algo impensable. Pero, claro, si existe la luz como foco de color que intensifica e impregna todo cuanto nos rodea, no digo nada en el séptimo arte; si hay luz de colores, bien puede existir una luz «sin color», esto es, una luz negra.

De igual modo, tenemos una visión de la luz diferente en el mundo, y por ello chocó mucho cuando hubo un grupo de astrónomos que dijo que en el espacio no hay materia oscura, sino que en realidad está lleno de fotones o moléculas de luz; lo único que, al no tener lugar donde reflejarse, sencillamente no percibimos el retorno que entra en nuestros ojos y por ello se conoce como materia oscura, lo que no implica que sea carente de luz ¿Será, pues, luz negra o luz sin reflejar? En cualquier caso, parece ser que luz haber hay... El término albedo —aquél mítico Albedo 0.39, disco de Vangelis— significa exactamente eso: la capacidad de reflexión de los planetas para ser vistos. Con el tiempo se descubrió que existen planetas y puntos con albedo 00, a los que denominamos agujeros negros no por ser negros en sí, sino porque son carentes de luz, dada la gravedad que poseen reteniendo la luz sin reflexión posible.

Lux, sin ninguna duda, sigue siendo hoy por hoy un misterio al que asociamos siempre con la vida. Cualquier día, cuando alguien muera, diremos que ha perdido su luz..., quién sabe. ●

El gran Apagón

Vivimos un momento delirante: los tenedores de las diversas fuentes de energía pugnan entre sí y esparcen el miedo de un futuro apocalíptico de drásticas privaciones.

Texto Víctor Herráiz **Imagen** Silvia Castell. *Oscuridad*



o bastaba con una pandemia de magnitud mundial, ni con una crisis económica global que parece instalada de forma permanente, ni con los augurios de la guerra nuclear que se nos anuncia cínicamente como inevitable. Por si fuera poco, una nueva plaga planea sobre nuestras cabezas: el colapso generalizado de la red energética. ¿Se acerca el gran apagón que Shinihiro Watanabe adelantó en 2017 en su cortometraje de animación *Blade Runner Black Out 2022*?

Ha llegado el ángel mensajero: ya somos ocho mil millones de personas sobre la tierra; gastamos ingentes cantidades de energía, practicamos un consumo de electricidad intensivo, la producción resulta insostenible. No va a haber para todo ni para todos. Se van a «fundir los plomos».

Al sol le quedan aún 5000 millones de años de vida antes de abrasarnos en un cálido abrazo con nuestro planeta; para nosotros supone un espléndido regalo de energía si nos acopláramos de forma ecológica al blando ritmo estelar de las noches y los días. ¿No es un plazo de tiempo generoso? Pero no, no queremos esperar. No vamos a llegar a eso. En unas pocas décadas reventaremos las líneas de producción o distribución, y el telón bajará de golpe. La función se ha acabado, se apagarán las luces, reinará la nueva oscuridad.

Hace un año, desde el gobierno de Austria advirtieron de la probabilidad de un fallo próximo en la red del suministro eléctrico al menos en el ámbito europeo y alertaron a su población para que hiciera acopio de ropa, alimentos, agua, linternas y combustible. Ni que decir tiene que el colapso se produjo, sí, pero no en la red, sino en los comercios al detalle, que vieron agotadas en poco tiempo algunas de las mercancías.

Hoy parece que las hipótesis sobre el riesgo de un gran apagón se han atenuado. Pero a cambio no dejan de crecer otras sobre las tensiones que provoca la dependencia energética, las dificultades para asegurar fuentes de energía suficientes para la población mundial y lo que es ya una cruda realidad: los precios de la luz han alcanzado un nivel estratosférico, imposible de prever por los más expertos gurús. En consecuencia, han vuelto las alertas a la sufrida ciudadanía: si es posible, no encender la calefacción y usar mantas; reducir el agua caliente y no ducharse solos, usar la ducha colectiva con la familia o allegados; lavadoras, las justas; no encender varias luces si podemos coincidir todos en el salón o en la cocina; no coger el coche, usar la bici o transporte público... Yo mismo reconozco que, preso de remordimientos, he llegado a dudar si la costumbre de leer y escribir por la noche puede considerarse hoy una conducta ciudadana ejemplar.

Así pues, lo que nos proponen ahora es un escenario de «apagoncitos» graduales; un modelo de apagados de «baja intensidad», digamos «asequibles» y –si puede ser– voluntarios, colaborativos, responsables. Ahora bien, el *progreso* no puede parar. Enfebrecidos por la meta del eterno crecimiento, los gobiernos vuelven a abrir la puerta a la energía nuclear y a los combustibles fósiles, retrasando el reloj de la agenda 20/30. En tanto, los oligopolios eléctricos amplían sus dominios: los montes deforestados se llenan de «molinos de viento» y los campos agrícolas se transforman en parcelas tipo «huertos de placas solares», cuyos municipios seleccionados ni siquiera alcanzan el mínimo beneficio de tener una exención del pago de la luz.

6 € Los montes se llenan de molinos de viento y los campos de placas solares

No seré yo un contestatario a medidas necesarias que supongan un ahorro energético, en modo alguno. Sin embargo, confieso que me chillan los oídos cuando oigo en los noticiarios el derroche o la destrucción masiva de tantos materiales y fuentes de energía en crueles guerras o en oscuros negocios especulativos cuyos responsables alardean de poseer una tecnología capaz de enviarnos en un santiamén al holocausto nuclear —si hiciera falta, dicen—, mientras que a la gente común se nos exige estar dispuestos a aceptar un estado de supervivencia con la ayuda de poco más que leña, velas y cerillas.

La leña y los pellets, por cierto, ya han experimentado subidas de precio de un 30%, según declaraciones de la OCU de este septiembre pasado, debido a su demanda como combustible alternativo de cara al invierno. Y la cera lógicamente podría escasear si atendemos a la preocupante disminución de las colonias de abejas en el mundo (asunto este de las abejas que comparte otras graves implicaciones en la floración de plantas y frutales). Renunciar a poner las clásicas velitas en la tarta de cumpleaños tal vez no sería problema; pero tener que recurrir por obligación en pleno siglo XXI a estos modestos combustibles

como la madera y la cera que hasta hace poco sirvieron a la humanidad para alumbrarse y calentarse precariamente suena a sarcástico chiste de los Monty Python.

Alguien recordará ahora que los guionistas de la película *Blade Runner 2049* ya mostraron un mundo apocalíptico sin plantas vivas y donde la madera aparecía como un artículo de lujo. Distopías de cineastas, se podría decir. Pero lo que no son chistes y sí una triste realidad que se da incluso dentro de las sociedades avanzadas como la nuestra son hechos como la Cañada Real Galiana en Madrid. Allí –denuncia Unicef–, cerca de 4000 personas, entre ellas más de mil niños, llevan dos años viviendo sin suministro eléctrico. Causa verdadera grima contemplar cómo algunos de estos pequeños a la noche se ponen en casa a hacer los deberes escolares iluminando sus cuadernos con la linterna de un móvil que previamente han cargado en los enchufes del colegio durante el día. Condenar a un niño a crecer en la oscuridad no tiene nombre.

Ray Bradbury tiene un cuento, *Encender la noche*, que relata la angustia que siente un niño ante la oscuridad de la noche, a tal punto que se echaba a la cama siempre con la luz de la habitación encendida. Hasta que le enseñaron a ver que la noche también tiene sus maravillosas y peculiares luces: la gran luna blanca, las brillantes estrellas, y que de noche se puede jugar, como a su modo lo hacen los grillos, las ranas y miles de animalitos que precisamente se activan y bullen en las horas nocturnas.

Yo, en cambio, tuve una infancia ingenua y feliz. Durante las noches estivales en la periferia de la ciudad, lejos de la contaminación lumínica, nos tumbábamos sobre la hierba de los campos mirando al cielo y competíamos por descubrir el carro de la Osa Mayor, la Osa Menor, Júpiter, la estrella Polar... Cuando nos cansábamos, girábamos la cabeza hacia los matojos colindantes y nos poníamos a contar las luciérnagas que encontrábamos reptando con su mágica luz verde encendida en el abdomen.

Hoy las estrellas se escabullen a la vista entre la neblina que escapa del tráfico rodado y los destellos de las farolas urbanas; mejor verlas a través de las imágenes que rinde el telescopio James Webb. Las luciérnagas, que producen luz, ya no se encuentran fácilmente en nuestros alrededores, quizá afectadas por la toxicidad de productos vertidos en el medio ambiente. Tenemos una misión fascinante: salvar a las luciérnagas antes de que se extingan y desentrañar su precioso secreto luminoso. Estos pequeños seres poseen ahora un valor incalculable: el tesoro de la bioluminiscencia, que sabemos proviene de una sustancia, la luciferina, de la que por reacción química se obtiene una luz limpia, autónoma. Podría ser la solución. ¿Quién sabe? Cada persona brillaría con luz propia. Y sin facturas. Todo antes que esperar resignadamente al gran Apagón.

El fotón

De la luz se puede hablar de muchas maneras y con muy diversos objetivos, permitan que este texto hable de la luz como algo cuya naturaleza intrínseca explica parte del comportamiento de nuestro Universo

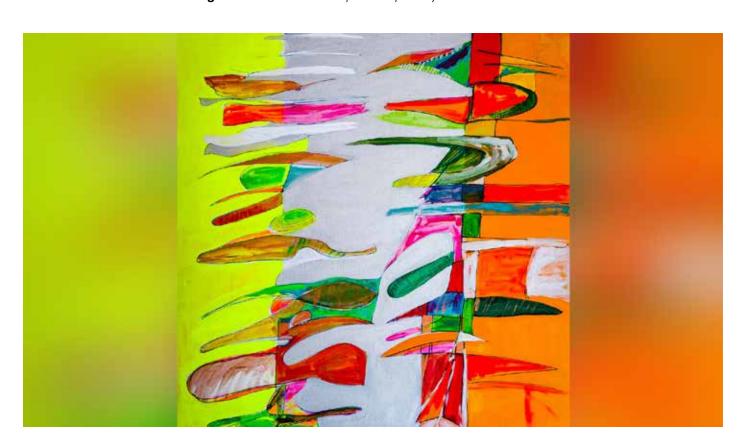
La luz da el ser a la cosa, la luz es la forma de la cosa...la luz es lo más hermoso de este mundo ... (Miguel Servet)

El sol nunca ve la sombra (Leonardo Da Vinci)

La luz puede ser suave, peligrosa, onírica, viva, muerta, clara, brumosa, cálida, violenta, fría, repentina, oscura, primaveral, vertical, lineal, oblicua, sensual, domeñada, limitadora, serena, venenosa, luminosa. (Sven Nykvist)

No hay suficiente oscuridad en todo el mundo para apagar la luz de una pequeña vela (Robert Alden)

Texto Francisco José Serón Arbeloa **Imagen** Izaskun Arrieta. *La pintura que fluye es una misma cosa*



n física, el término luz se considera como parte del campo de las radiaciones comprendidas en el espectro electromagnético, que está formado por la luz visible, las ondas de radio, las microondas, los rayos X, los rayos gamma, etc., que se caracterizan en todos los casos por sus longitudes de onda y sus energías.

Fenómenos a que nos tiene acostumbrados la luz visible serían:

Normalmente se propaga en línea recta. Lo podemos ver en la propagación de un rayo de luz a través de ambientes polvorientos. Sin embargo, la luz no siempre se propaga así. Cuando la luz atraviesa un obstáculo puntiagudo o una abertura estrecha, el rayo se curva ligeramente. Este fenómeno, denominado difracción, es el responsable de que al mirar a través de un agujero muy pequeño todo se vea distorsionado.

De la propagación de la luz y su encuentro con objetos surgen las sombras. Si el origen de la luz o foco se encuentra lejos del cuerpo, de tal forma que, relativamente, sea más pequeño que el cuerpo, se producirá una sombra definida. Si se acerca el foco al cuerpo surgirá una sombra en la que se distinguen

una región más clara denominada penumbra y otra más oscura llamada umbra.

Al incidir la luz en un cuerpo, la materia de la que está constituido retiene unos instantes su energía y a continuación la reemite en todas las direcciones. Este fenómeno es denominado reflexión. Ejemplos simples de este efecto son los espejos, los metales pulidos. Un caso particular es la reflexión interna total que se produce cuando un rayo de luz intenta salir de un medio en que su velocidad es más lenta a otro más rápido, con un determinado ángulo. Esta reflexión es la responsable de los destellos en un diamante tallado.

En el vacío, la velocidad es la misma para todas las longitudes de onda del espectro visible, pero cuando atraviesa sustancias materiales la velocidad se reduce y varía para cada una de las distintas longitudes de onda del espectro, este efecto se denomina dispersión. Gracias a este fenómeno podemos ver los colores del arcoíris. El color azul del cielo se debe a la luz del sol dispersada por la atmósfera. El color blanco de las nubes o el de la leche también se debe a la dispersión de la luz por las gotitas de agua o por las partículas de grasa en suspensión que contienen respectivamente.

La refractación de la luz es el fenómeno que se puede observar en la ruptura aparente que se ve en un lápiz al introducirlo en agua.

El fenómeno de las interferencias se observa también de forma natural en las manchas de aceite coloreadas sobre los charcos de agua o en la cara con información de los discos compactos.

Muchas gafas de sol y filtros para cámaras incluyen cristales polarizadores para eliminar reflejos molestos.

La fotosíntesis en las plantas, que generan azúcares a partir de dióxido de carbono, agua y luz; la síntesis de vitamina D en la piel; la ruptura de dihalógenos con luz en las reacciones radicalarias o el proceso de visión en el ojo, producido por la isomerización del retinol con la luz, son ejemplos de reacciones fotoquímicas. El área de la química encargada del estudio de estos fenómenos es la fotoquímica.

La luz presenta una naturaleza compleja: depende de cómo la observemos y qué fenómeno se desee explicar necesitamos que el modelo subyacente que se utilice se manifieste como una onda o como una partícula. Estos dos estados no se excluyen, sino que son complementarios. La explicación se encuentra hoy en día en la física cuántica y la dualidad onda-corpúsculo de la luz.

En 1926 se adoptó para la partícula el nombre de «fotón», propuesto por Gilbert N. Lewis y que viene del griego «luz», combinado con la terminación 'on' que se había usado para el electrón; de modo que un fotón es una «partícula de luz» que tiene características que la hacen muy interesante: no tiene carga eléctrica, de modo que no siente la fuerza electromagnética. No tiene masa, pero puede sentir la fuerza

gravitatoria, la Teoría de la Relatividad General de Einstein lo explica, de ahí la existencia de los agujeros negros.

A pesar de que el fotón no tiene ni carga ni masa, lo que tiene es energía y momento. Un fotón lleva energía, que puede transmitir a un átomo si interactúa con él. Por ejemplo, los fotones de la luz del Sol calientan nuestros cuerpos. Además, un fotón tiene momento lineal, por lo que es capaz de empujar cosas. Piense por ejemplo en algunos diseños de naves espaciales basadas en el uso de «velas» que son empujadas por un láser que, en el fondo, es un dispositivo emisor de fotones.

Los fotones viajan siempre, en el vacío, a la velocidad de la luz. Se ha demostrado de manera teórica y experimental que la luz tiene una velocidad finita. Actualmente el valor exacto aceptado para la velocidad de la luz en el vacío es de 299 792 458 m/s.

Teniendo en cuenta la Relatividad Especial, el comportamiento del fotón visto por él mismo en relación con el Universo que lo rodea es francamente extraño. Visto desde fuera, desde cualquier sistema de referencia externo a él, el tiempo no pasa para el fotón, y la distancia recorrida por un fotón entre dos posiciones es exactamente cero.

Además de ser los componentes de la radiación electromagnética los fotones son los responsables de la interacción electromagnética: de acuerdo con la teoría cuántica, siempre que dos partículas interaccionan debido a la fuerza eléctrica o la magnética, intercambian fotones. Por lo tanto, sabemos que si tenemos dos cargas en el espacio y se repelen, no lo hacen instantáneamente. Los fotones responsables de la repulsión tienen que viajar de una carga a la otra a la velocidad de la luz.

Por cierto, los fotones no son todos igual de amables. Los que se corresponden con el intervalo de longitudes de onda de la luz visible nos hacen ver el mundo de colores, pero otros como los fotones infrarrojos, los de microondas, los ultravioletas, los rayos X, los rayos gamma pueden tener tanta energía que no hace falta una gran intensidad para dañarnos.

A pesar de su aparente insignificancia, gran parte de los cambios en el Universo se deben a ellos. Piensen que intervienen en todas las interacciones electromagnéticas, es decir, ¡hay fotones por todas partes!. •



Por si quieren saber más sobre este tipo de cosas, consultar el siguiente QR: https://eltamiz.com/series/

Último adiós a Encarnación Ferré

Encarnación Ferré, la narradora, poeta y ensayista montisonense, falleció el pasado 17 de octubre en Zaragoza tras una larga enfermedad, que encaró con el valor y el ánimo que eran en ella característicos. Con Encarnación desaparece una de las más destacadas escritoras aragonesas de las últimas décadas

Texto Juan Domínguez Lasierra **Imagen** Archivo Ferré Chiné. *Entrevista Planeta*



ncarnación dejó claro su autorretrato literario: (Escribir) «es la conversación con aquel alter ego que a todos nos habita. Es desvergüenza sin malsana intención; como la del infante que ante la sociedad se presenta desnudo. Es un afán no bien disimulado de intentar conocer para qué estamos vivos. Es el calidoscopio de un cómputo vital, y tal vez aún más cosas. Y aquí surge una duda: ¿A alguien será útil el jugo destilado de mi corazón; este hijo del espíritu que pregona mi absurda pretensión de no morir del todo cuando muera?».

Para Encarnación Ferré escribir era un camino que se debía seguir porque algo lo exige desde dentro. La escritora aragonesa, montisonense, fragatina, parangona la experiencia vital con el cincel del escultor. Lo vivido perfila nuestros rasgos, pero será el mármol, la arcilla, la madera... quien marque al escultor la pauta sobre el modo de tratar dicha materia prima. En suma: un mismo hecho, vivido por distintas personas, dará un resultado acorde con el temperamento de cada individuo. En su caso, la literatura era vida y no a la inversa. Como ella dijo, la vida que vivimos y aquellas otras vidas que anhelamos vivir, que tememos vivir, que creímos vivir impregnan no solo la literatura, sino incluso los actos más insignificantes de toda persona. No había territorios por los cuales se prohibiese transitar. La narración, la poesía, el ensayo. O la docencia. Fue una gran escritora y una gran docente. Recibió reconocimientos, como ser hija predilecta de Baracaldo, pero no logró el premio de las letras de Aragón, que merecía como nadie.

Encarnación contradice a Heidegger: el hombre no es un ser «para» la muerte, es un ser «por» la muerte. La muerte nos hace humanos. Si no, seríamos dioses. Pese a la aparente contundencia de su reflexión, la autora acepta estar en una cima bifronte, tejado a dos aguas —nos dice—, para facilitarnos la imagen. Curiosamente parece volver a la reflexión heideggeriana cuando señala: una vertiente nos conduce al caos; la otra, a la brega vital, la que nos hace humanos. Pero sí, está clara, en sus aforismos, la vertiente elegida. Y lo está en su vida, en sus flores o su floresta de vida, porque la autora es un ejemplo consumado de «brega vital». La vida es un campo de batalla, dirá.

Y como dirá Encarnación, «fracasar es privilegio del audaz». El que no es audaz no fracasa, pero tampoco vive. Ella ha sido audaz y ha vivido.

Y vuelvo al retrato de la escritora: al rostro y el espíritu de una luchadora. No contra toda esperanza, aunque la vida a veces sea un infierno; ni contra todo desmayo, que la vida tampoco es siempre paraíso; tal vez sí edén perdido.

Ese edén que buscamos unos a ciegas, otros con más luminarias, en el curso de nuestra «brega vital», en la cima o escenario no solo bifronte, sino de vertientes varias, de pendientes siempre arriesgadas, porque de la elección de una u otra depende la vida entera. Y de esa «brega vital» —que no ha tenido dos frentes, sino muchos, por los cuales ha resbalado con pasión—, la autora ha extraído sus momentos felices y los no tan felices, sus luchas, podríamos decir sus éxitos y sus fracasos, para entendernos someramente, porque en la vida más o menos verdadera que como humanos podemos alcanzar a veces ambos conceptos o —diríamos más bien— apreciaciones se confunden, se fusionan, se solapan, se interfieren, y a la postre no podemos saber si el éxito fue un fracaso o el fracaso un éxito. Así de relativas son las cosas.

Porque hay muchas formas de calibrar lo que, a la postre, más nos ha beneficiado como seres humanos. Que hay éxitos que nos llevan a la inanidad y fracasos que nos conducen a nuevas luchas. Y la vida es, sobre todo, lucha.

La autora tipifica los pensamientos en invertebrados, necios, asesinos. La entomología del pensamiento es infinita, pero en su reduccionismo la autora demuestra su capacidad de síntesis.

Porque el «saltimbanqui» de nuestra condición mental no nos libra del pensamiento de clase alguna, pero yo diría que su audacia ronda peligrosamente el «asesino», el que puede matar por el hecho de forjarse en nuestra mente.

Los ronda, pero no cae en ellos, porque su irremisible obstinación por saber, por entender, por comprender le lleva al borde mismo para apurar ese conocimiento de la vida. Es el camino de la sapiencia que se despliega igual que un abanico, dirá Encarnación. «Y ojalá no me canse de peregrinar en pos de la sapiencia».

Ese despliegue sapiencial está hecho de realidades cotidianas, pero también de una percepción que va más allá del mero acontecer prosaico. Si no levantamos los pies del suelo, solo suelo pisaremos.

Pero es tal vez el miedo el que nos atenaza al asfalto, más que la gravedad física planetaria. Y se hace preciso volar, no como las águilas (a las que Encarnación se refiere en uno de sus aforismos) sino como humanos, en nuestro vuelo posible y deseable, soñador al fin.

Porque la vida está cruzada de misterios, de enigmas y de otras desazones íntimas que reclaman nuestras preguntas, las que más nos interrogan a nosotros mismos, a nuestra esencialidad última.

Y aquí Encarnación se interroga, nos interroga, y cuando sabe o intuye una respuesta la da, la ofrece. Porque es audaz, porque no tiene miedo, porque se arriesga.

Y tal vez este sea el mensaje, la propuesta, la invitación que Encarnación nos regala: no hay que tener miedo a pensar, con ese pensamiento libre que nos ha hecho lo que somos, sea lo que sea lo que somos, aunque en su rizo final, como un guiño irónico a nuestras limitaciones, se permita el lujo de decirnos que «para saber cómo es en verdad alguien sería pertinente conocer qué opina su mascota».

Qué espíritu tan libre esta Encarnación, tan única.

Encarnación Ferré: sentido y sensibilidad

La escritora montisonense ha viajado por el verso y por la prosa con su mirada penetrante

Texto Juan Domínguez Lasierra **Imagenes** Archivo Ferré Chiné





Fotografía escolar de Encarnación

Encarnación con un cuento

o podría precisar si Encarnación Ferré ha hecho de su vida literaria un viaje de la prosa al verso, o a la inversa. Tal vez lo más acertado sería decir que la escritura de Encarnación prosa y verso forman parte de una misma pulsión literaria, la de su pasión por lo esencial del verbo. También en la Ferré en el principio fue el verbo, que ha fusionado en sus novelas, relatos, piezas teatrales y textos ensayísticos. Su álbum fotográfico seguro que está lleno de imágenes donde a Encarnita, Tani, se la verá inclinada sobre un libro, ya con esa mirada penetrante que parece querer descubrir los secretos de la existencia, sus misterios, la inalcanzable vida interior que nos oculta. Vida interior, diálogo interior con la vida, la propia, la de los otros, por ahí creo que discurre el quehacer escritural de Encarnación, su constante viaje de la prosa al verso, donde tiempo y espacio son formas del sentido y la sensibilidad que persigue. Sobre todo ello hemos intentado hablar en esta entrevista, que discurre entre Monzón y el ancho mundo que nos acoge no siempre amorosamente.

I. Eres nacida en Monzón, pero Fraga forma parte de tu escenario vital...

—De Monzón se fijó para siempre en mi alma la imponente silueta del castillo y, en mi imaginación,

historias fabulosas de caballeros templarios. (De ahí que al estudiar historia mi rey preferido fuese Jaime I el Conquistador, que vivió en aquel castillo durante su infancia).

Con respecto a Fraga debo decir que la finca de mi abuela Encarnación podría recordar la Yásnaia Poliana de Tolstoi, dada la cantidad de primos que nos reuníamos allí y el ambiente que se respiraba. Resultan imposibles de olvidar las enormes higueras, la uva moscatel, las vacas, los conejos, las gallinas... Y mi abuela, que siempre fue vestida con el traje típico de la mujer de Fraga, lo presidía todo con discretísima solemnidad. Denotaba su gesto —me doy cuenta hoy— esa resignación del que siente acercarse la muerte y se dispone a recibir con galanura el zarpazo final.

Lástima que aquel mundo sereno se esfumase para siempre y acudiese la vida a espolear, a los entonces niños, con látigos de cruda realidad.

Despertar a la literatura

2. La escritura ha sido tu pasión desde que eras una niña. ¿Cómo fue tu despertar a la literatura?

—Mi primer recuerdo al respecto se retrotrae al momento en que me preguntaron «¿qué serás de mayor» y respondí «escritora». Sin embargo, puedo asegurar

que carecía de la mínima idea de su significado. Fue, más bien, como si algo desde mi interior dictase aquella palabra. Otra anécdota significativa puede constituirla el hecho de que a los ocho años adoptase un seudónimo en el momento de redactar aquellas inocentes redacciones que hacíamos en clase. ¿Qué seudónimo fue? Pluto Bermejo. También puedo afirmar tomarme tan en serio el hecho de escribir que prefería quedarme en casa los domingos en vez de salir con las amigas, con objeto de poner en limpio mis escarceos literarios (consistentes en cositas como esta: «Les presento a don Vicente, demente completamente. Desde pequeño ya fue gran lector de Defoe y a veces también leía libros de caballería»). No me queda, pues, sino admitir que mi vocación —o como se pretenda designarla— fue precoz. ¿Por qué o para qué? El universo, que asigna un lugar para cada cual, posiblemente posea la respuesta. ¿Y de dónde surgen las inspiraciones? Quizás de la energía que conforma eso que llamamos espíritu: del fondo insobornable que nos rige sin que nos demos cuenta.

Primeros escritos

3. Y partiendo de ese despertar, ¿cuándo empezó a plasmarse en tus primeros escritos?

—Como casi todos los que escriben, comencé por los cuentos y poemas. Y lo más significativo de la temprana edad lo constituye el hecho de ganar en el Mor de Fuentes, donde cursé 5° y 6° de Bachillerato, el premio de redacción. ¿En qué consistió dicho premio? En un ejemplar de Sinuhé el Egipcio, firmado por el director (a la sazón, Valentín Galindo).

Después de que pasan los años y has pergeñado centenares de páginas, podrías sospechar que escribir es terca obsesión por dejar patentes nuestros pensamientos. ¿Y no será patético intentarlos preservar como si se tratase de algo de importancia? ¿Qué es un pensamiento? Una especie de niebla que ocupa nuestra mente y se evade después por dejar lugar a otro pensamiento.

4. Hablamos de literatura en general, pero has tenido también mucho interés por el teatro desde tus tiempos juveniles.

—En el colegio de las Hermanas de Santa Ana puse en pie coreografías para las ingenuas representaciones teatrales que llevábamos a cabo. Y, por lo visto, las monjas confiaban tanto en mí que me adjudicaban el papel protagonista de aquellas comedias musicales ensayadas al piano con la hermana Teresa. Después las estrenábamos con gran solemnidad en el colegio de los Salesianos, que poseían un salón bien acondicionado.

Todavía recuerdo algún fragmento cantado de aquellas obras. «Es un horror piramidal cuando en la mesa vierten la sal, pues quiere eso decir que pronto va a ocurrir una desgracia colosal. Y si al calzar su lindo pie por el izquierdo comienza usted, su mala pata ha de pagar pues ha de tropezar hasta con un bebé».

Pero ¿por qué nos atrae el teatro? Tal vez porque nuestra vida es un escenario en el cual cada uno representa aquella comedia cuyo protagonismo se adjudicó. Y lo más arduo al imponernos un papel será conseguir que, al caer el telón, no nos sintamos defraudados de nosotros mismos.

Difícil encontrar la suficiente lucidez para encarrilar de modo pertinente nuestra vida y que, al final, no nos ahoguemos en insatisfacciones.

6 € ¿Qué es un pensamiento? Una especie de niebla que ocupa nuestra mente y se evade después por dejar lugar a otro pensamiento

Con Lina Yegros

5. Aquí no puedo dejar de recordar tu maravillosa circunstancia de aquella colaboración infantil con la gran actriz Lina Yegros...

—¡Ah, Lina Yegros! Pocos serán quienes la recuerden, aunque a mediados del siglo pasado llenó los teatros y protagonizó varias películas.

Mi encuentro con ella constituyó uno de esos momentos capaces de dar un vuelco a nuestra vida. Las cosas sucedieron así: Llegó con su compañía a Monzón para representar *Sor Angélica*, pero no traían al niño que tanta tensión concedía al melodrama.

Por la mañana ensayaban los músicos, mi padre entre ellos, y preguntó la actriz si alguno tenía un hijo que pudiese actuar. «Yo tengo una niña», respondió mi padre. «Por favor, tráigala».

Mi padre —no sin verse obligado a vencer la reticencia de mi madre— me llevó antes de comenzar la sesión de la tarde. En el camerino, la actriz transformó en bucles mis tirabuzones y me enseñó las frases que en mis intervenciones debía decir. Y si por la tarde acudió mucha gente, la sesión de la noche conoció un llenazo tan espectacular que se vendieron entradas sin derecho a asiento y muchas gente vio la obra de pie. Los conmovió en extremo aquel niño, que en realidad era yo, y comenzaron a circular bulos. «Es hijo de la actriz», decían algunos, porque tan solo el médico logró reconocerme. Y si afirmo que fue esta una circunstancia que pudo haberle dado nuevo rumbo a mi vida, es porque Lina Yegros propuso llevárseme de gira (cosa a la que mis padres, por bien o para mal, no accedieron).

Yo tenía ocho años y el señor Badía, dueño del teatro, me entregó bombones y mi primer sueldo.

Tus padres

6. Háblame de tus padres, a los que siempre has adorado...

—Mi padre fue músico (trompeta), además de trabajar en los Talleres de la Confederación Hidrográfica del Ebro. Mi madre, que fue vecina en Fraga del pintor Viladrich, pintó hasta más allá de los noventa años. Así pues, en mi mente de niña fueron penetrando las notas que brotaban de los ensayos de mi padre, de modo que no puedo escuchar según qué melodías sin sentir ganas de llorar. Y recuerdo también a mi madre abstraída en

un lienzo: con aquel pulso firme que hasta última hora la acompañó, esmerándose en cualquier detalle, en la más insignificante pincelada...

Fueron unos padres solícitos que buscaron siempre el mejor futuro para sus hijas: mi hermana Charo y yo. Y quizás una prueba de su infatigable quehacer pueda constituirla la pequeña fábrica de sopa, macarrones y fideos que instalaron en los bajos de casa. También construyeron apartamentos para alquilar, y apunto como anécdota que uno lo ocupó un tío paterno de la tenista Conchita Martínez.

6 Los errores deben ser recordados para impedir que un exceso de orgullo por cuanto hicimos bien conduzca a un cataclismo de pedantería

Y ahora me pregunto: si los ejemplos recibidos de mis padres estuvieron guiados por la sensatez y la cordura, ¿de dónde derivaron aquellos desvaríos que yo cometí? Son tal vez consecuencia de la personal evolución que llevamos a cabo paulatinamente, porque avanzamos haciendo probatinas, intentonas. Rechazamos senderos fiables y echamos a andar por esos que encaminan al desastre. Repudiamos ideas sensatas y las sustituimos por las fantasías... Aunque, a pesar de todo, disculpémonos. Propiciemos generosa absolución sobre los desmanes cometidos, pues todo se reduce a asumir que la irrepetible experiencia de vivir resulta compleja. No maldigamos nuestros errores, que también forman parte de nuestro ayer, y lo mismo que todo lo demás que llevamos a efecto nos han configurado. Los errores deben ser recordados para impedir que un exceso de orgullo por cuanto hicimos bien conduzca a un cataclismo de pedantería.

7. ¿En qué sentido fueron tus padres factores de tus inclinaciones artísticas? Porque también has sido autora de canciones e intérprete tú misma.

—Las huellas que dejan los padres no resultan baldías. Ejercen una influencia que se reflejará en los pasos que demos en la vida. ¿Fue por eso por lo que ilustré alguno de mis libros y registré en la SGAE más de veinte canciones? De ellas puedo decir que algunas quedaron finalistas en el «Premio de la Canción Universitaria» (las interpreté en el cine Mola allá por los años 70 del pasado siglo); me seleccionaron para *Diez horas de Música de España*; quedé a nivel estatal en la final de *Voces de oro*; el inolvidable Labordeta alabó alguna de mis creaciones; en Internet puede verse, interpretada por el grupo Mielotxin, mi composición *El pueblo vacío*...

Es cierto que apetecí cantar durante varios años, pero no había júbilo en mi expresión. Mi voz era una flecha que arroja el arco de la melancolía. Un mero recurso porque aflorase el alma. Un lamento quizás disimulado.

Hecho este balance, si me preguntasen a qué instante puntual de mi existencia adulta hubiese deseado

quedar adherida, me sería difícil responder. No existe ninguno tan crucial ni tan sugestivo como para prolongarlo indefinidamente. Me veo en todos ellos como un transeúnte que deja atrás sin consternación cada paso que ha dado. Tan solo continuar caminando lo impulsa para configurar las siguientes etapas del viaje. Sin embargo, una vez conocidas, ninguna de ellas colmará su anhelo dado que ignora qué era en verdad aquello a que aspiró.

Época escolar

8. ¿Cuál fue tu primer colegio y qué recuerdos guardas de aquella época escolar?

—Desde los 4 años fui alumna de las Anas. Recuerdo muy bien el antiguo edificio de amplísima escalera y una imagen de Jesús sedente, cuyo pie besábamos al entrar y salir. Inolvidable es también la capilla en la que daban charlas tenebrosas durante los Ejercicios Espirituales, el patio de recreo, ensayos en el Coro de misas en latín, el rostro de las monjas: Pilar López, Rosario, María Luisa

Visto desde el hoy, alguna deficiencia cabría destacar de aquella formación que, conforme a los tiempos imperantes, pretendía hacer de la mujer un sujeto sumiso y sin mejor arma que unos cuantos dogmas infiltrados machaconamente. ¿Y fue por coadyuvar a tales fines impedirnos leer las obras de los autores que estudiábamos? ¿Acaso intuían las monjas que leer es modo de huir del mundo que nos mantiene cercados; romper las barreras que obligan a centrar la atención en cuatro ideas pobres y permitir penetren otras sugerentes? También era mejor no intentar ampliar nuestro vocabulario, por si encerrasen las palabras la esencia de unas cosas que con tanto esmero intentaban obviar, amordazar.

La docencia

9. La docencia ha sido también otra pasión. Cuéntame algo de tu *curriculum*, de tu formación y de tus experiencias docentes...

—Me casé por primera vez a los 19 años, después de acabar los estudios de Magisterio, condición que impusieron mis padres para concederme su permiso, puesto que entonces la mayoría de edad no se alcanzaba hasta los 21. (La carrera de Filosofía y Letras debí llevarla a cabo después de casada).

Una vez divorciada y teniendo las hijas a mi cargo, me presenté a la oposición de Magisterio en Vizcaya, y con cierto orgullo puedo destacar que había solamente una plaza y la gané. Mi primer destino fue Baracaldo, donde permanecí durante seis años, hasta que volví a casarme y tomé una excedencia de diez.

Me reincorporé en la provincia de Álava, concretamente en Murguía, pero, intentando siempre acercarme a Aragón, conseguí finalmente el traslado al IES de Híjar.

La experiencia fue ardua pero interesante en Baracaldo. Corrían los 80, el ambiente social andaba revuelto y eso se reflejaba en aquel Centro con más de mil alumnos que dirigí.







Con los padres

Cantando en Radio Juventud

Con las monjas de Santa Ana

En el idílico pueblo de Murguía, cuyo centro escolar también dirigí, las cosas transcurrieron con más calma, pero, por algo que no acierto a deslindar, quedó en todas partes huella de mi paso. ¿Pudo deberse a aquel concurso literario para escolares que promoví a nivel de toda Vizcaya? ¿A los festivales de final de curso, de una indudable espectacularidad? ¿A las exposiciones de artesanía familiar en las que presentaban mermeladas caseras, jabón artesanal, encaje de bolillos...? Todo eso suponía un notable esfuerzo, pero me compensaba comprobar que los centros escolares cobraban relevancia y protagonismo ante la sociedad.

Tampoco obviaré que de mi Doctorado en Psicología (en el cual alcancé la Suficiencia Investigadora) lograron provecho algunos alumnos, porque, aplicándoles test proyectivos, detecté problemas tempranos de aprendizaje y comportamiento.

Medicina naturista

10. Aunque también te tentó la medicina, que años más tarde te llevó a cursar el Postgrado de Medicina Naturista en la Facultad de Medicina de Zaragoza.

—Resultó interesante conocer las teorías de Hipócrates —en el que radica el origen de la medicina actual y cuyo *juramento* todavía es válido— y aproximarme al mundo de la Fitoterapia. ¿Y por qué deben ser las plantas curativas objeto de atención? Porque tras muchos años de mostrar su eficacia, hoy los laboratorios sintetizan productos basados en ellas y los venden en forma de medicinas *ortodoxas*. Por lo tanto, no debe sorprender que la gente acuda a la herboristería para adquirir esas mismas plantas sin manipular: tal como las ofrece el campo.

Recordemos el abuso de que han sido objeto los antibióticos y evitemos medicarnos en exceso, recurriendo a las plantas ante esas dolencias que ellas son capaces de sanar. Y valoremos la *vis medicatrix naturae*: la fuerza curativa de la naturaleza.

Finalista del Planeta

II. Y sigues escribiendo, y consigues estar entre los finalistas del Planeta con tu novela, Memorias de una loca. ¿Qué supuso aquello en tus ilusiones literarias?

—Aunque 1974 constituyó un hito memorable (Planeta publicó mi novela *Hierro en barras* y quedé también entre los finalistas de su Premio), mi intuición me advirtió que no es aconsejable cieguen las ínfulas del triunfo. Continué escribiendo recluida en mi torre (que jamás fue ebúrnea sino edificada sobre el canto rodado de la realidad). Así, trabajando en silencio, quedaron mis obras finalistas en varios certámenes y obtuve el Premio Nacional de Teatro, convocado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Todo me sirvió de enseñanza para comprender que es preferible huir del bullicio, el cual nos tiende trampas frente a las que estamos indefensos. Y si son nuestras alas internas poderosas, que nos las cercenen dolerá mucho más y acarreará peor consecuencia. Me aconsejé, pues, mantenerme ajena a ese revoltijo de situaciones que intuyamos proclives a lograrnos vencer. Evitar en todo lo posible que el existir abofetee.

Por países exóticos

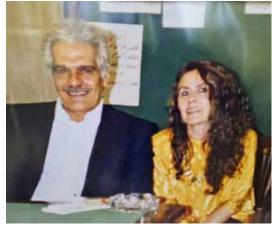
12. Hay un interregno en tu vida, que te lleva a viajar por países como India, Egipto... Qué me cuentas de esta etapa.

—Al casarme en 1984 con un sij del Punjab, tomé en educación una excedencia y abrimos una empresa de importaciones (en que tuvo la seda natural gran protagonismo). Esto propició mis viajes en busca de lo que precisaba nuestra actividad y ellos contribuyeron a que me nutriese de experiencias. Porque, en nuestro interior, forma un sedimento todo cuanto nos ha sucedido. Prácticamente somos aquello que vivimos.

13. ¿Cómo fue tu encuentro con Omar Sharif?

—Nos presentó un común amigo, Bajá Farid, y compartí con ellos entrañables ratos en el club de tenis de El Cairo, visitando las pirámides, recorriendo locales nocturnos en los cuales bellísimas mujeres bailaban la danza del vientre...

Omar me propuso ser su invitada en París, pero pospuse tanto la visita que ahora solo queda el recurso







Con Omar Shariff

Hija predilecta de Baracaldo

Presentación de Viaje de la prosa al verso

de verlo interpretando ese papel surgido de la pluma de Boris Pasternak (digo, el doctor Zhivago). Porque Omar, como todos, caminó por la bruma existencial hasta darse de bruces con la verdad que duele.

La experiencia vasca

14. Ser docente en el País Vasco fue una época gratificante para ti y recibiste algún reconocimiento.

—El Ayuntamiento de Baracaldo me nombró hija predilecta y en 1982 los socialistas me ofrecieron figurar en las listas de sus candidatos al Congreso de los Diputados. (Reunía por lo visto ciertas condiciones que me hacían idónea: ser mujer, escritora, directora de un centro educativo).

Como número cinco aparecí en las listas, aunque con carácter de *independiente* puesto que jamás me afilié a un partido político. ¿Por qué mi reticencia? Considero de enorme ineficacia e incluso un atentado contra la sociedad el hecho de dividirse en facciones que sostienen a ultranza sus posturas, sin tomar en consideración opiniones de cualquier otro bando, aunque pudieran ser sensatas y fructíferas.

Todo ello no pasa de ser inalcanzable utopía, que el corazón humano será siempre el que es y el afán de poder de unos cuantos perjudica a la mayoría. (Y esto, en clave internacional, puede ocasionar deplorables estragos). Por eso quizás jamás fui mitómana: no admiré a nadie hasta el extremo de hacérmele adicta.

15. Y te vinculas a la actividad literaria del País Vasco.

—Puesto que constituye el escribir mi impulso natural, publiqué artículos en *Gaceta del Norte* y en *Tribuna Vasca*. Quedé en la final del premio de novela *J*. A. *Zunzunegui* y una obra mía se vio involucrada en la cuestión de "los libros quemados".

Las cosas sucedieron así: convocó un concurso el Ayuntamiento de Bilbao y los trabajos premiados fueron publicados con un prólogo laudatorio del señor alcalde. Una vez impresa la obra, sus promotores opinaron que contenía ideas poco ortodoxas y quemaron toda la edición.

El asunto promovió gran escándalo (siendo calificado de actitud propia de la Inquisición) y, juicio mediante, el Ayuntamiento se vio obligado a publicar la obra otra vez, con lo cual, conoció gran notoriedad el libro que buscaron fuese silenciado.

Esto hace reflexionar sobre cómo nuestras frases escritas se podrían clavar en algún corazón como si fuesen dardos. (El porqué, ninguno lo logró descifrar ya que forma parte del rotundo misterio de la literatura).

Volver a casa: Híjar

16. Y vuelves a Aragón, al instituto de Híjar concretamente, donde pasas tus últimos diez años de docente con muy satisfactorios resultados...

—Mantengo con la villa de Híjar una entente cordial y dejé allí excelentes amigos. Respecto al instituto, inada más que pedir! Un edificio nuevo con doscientos alumnos por curso escolar. De ellos, la mayor parte llegaba en autobuses de los pueblos que constituyen aquella comarca: Urrea de Gaén (patria chica del eminente Pedro Laín Entralgo), Albalate del Arzobispo, Azaila...

Ignoro qué méritos hice para que al jubilarme pusiesen mi nombre a la biblioteca del instituto, cosa por la que estoy profundamente agradecida. ¿Se debió a que atendiese a los alumnos con toda la energía de que era capaz? ¿Contribuyó que, como consejera de la Asociación Bajo Martín, participase en la organización de unas conferencias en que los ponentes eran de alto nivel: el arqueólogo Martín Bueno, el filósofo Antonio Aramayona, el especialista en trasplante de córnea López Zubero, arquitectos, pedagogos...?

Comiendo el menú del día en el Arse, tomando café en El Hijarano, aquellos diez años huyeron como un soplo. Y es que cada pueblo posee un encanto especial que lo caracteriza. Además tienen el campo cerca: arropándolos y brindándoles el poder genuino de la Naturaleza.

Mundo teatral

17. Mientras tanto, para tus alumnos, fuiste realizando adaptaciones escolares de grandes obras de teatro, desde los clásicos griegos a García Lorca... ¿Qué supone esto para ti desde el punto de vista de la docencia? Háblame de Clásicos en el Aula.

La expresión artística es complemento fundamental para el resto de materias que componen el currículo. Si el primordial objetivo que la educación debe atender es la formación integral del ser humano, difícilmente podrá lograrse si en nosotros anidan inhibiciones, falsas vergüenzas, titubeos... Neutralizarlos exige lograr una serie de metas que pueden alcanzarse por medio del teatro. Es decir, que sea el alumnado capaz de conocer y valorar sus propias posibilidades. Que participen en tareas comunes y se hagan conscientes de la importancia que tiene su cohesión con el grupo. Que en su vida cotidiana sepan 'hacerse oír'. Brindarles modelos de correcta dicción. Enriquecer su vocabulario. Aumentar sus conocimientos sobre los autores. Aprender a 'ponerse en lugar del otro'. Afianzar una correcta lateralización y así minimizar las consecuencias de una presunta dislexia. Controlar la respiración, el ritmo de la frase..., lo cual mejorará la calidad lectora y la producción oral en general. Conseguir soltura y armonía al ejecutar los movimientos. Etcétera, etcétera.

El principal mérito de mis adaptaciones quizás lo constituya al hecho de lograr que, en una sesión de clase, los alumnos consigan conocer una obra sin desvirtuarla. ¿Y alguien podría sospechar cómo la interiorizan si la representan? ¡Qué bonito fue oírlos llamarse a gritos durante el recreo Hamlet, Ifigenia... en vez de por su nombre puesto que aquel era su papel en el escenario!

18. Y escribes también tus propias obras teatrales... Publicas *Todo teatro*.

—En mi opinión, aquello que intentas decir se reviste de su propio ropaje literario. Una fuerte tensión emocional preferirá la lírica. Una historia —sea breve o larga— se inclinará por la narración. Y determinadas situaciones piden encaramarse a las tablas.

Todo Teatro recoge las obras que escribí bajo marchamo de la dramaturgia o que transmuté de novela en teatro. Este fue el caso de la novela Memorias de una loca, que convertí en la pieza teatral Pasión y locura de Sebastiana a instancias de la actriz Carmen de la Maza.

Seguir en la brecha

19. Y no has dejado de escribir y publicar tu obra literaria...

—Sin pausa ni prisa, fruto de un vivir arropado por la literatura, han ido surgiendo las distintas obras que acudían solicitándome que las pergeñase: pidiendo presencia. Porque ¿existen todos los personajes en un mundo ideal y, con voz inaudible, ruegan a los autores los hagan existir? (Es la teoría que expongo en *La trenza de papel*, mi última novela). Y así continúo: levantándome antes de que amanezca para llevar a

cabo esa labor silente en mi salita de estar. Intento así impedir que se apaguen las luces de mi alma y caer en la indiferencia para cuanto suponga idear más allá de lo imprescindible cotidiano.

20. Cultivas la prosa y la poesía. Pero tu prosa es poética y tu poesía tiene algo de narración. ¿Cómo estableces sus distintos campos?

—Puesto que el inconsciente, según Freud, es el responsable de las obras de arte, sueños, chistes, lapsus, suelo dejar mi mente en libertad y es ella la que elige situaciones y palabras. Por eso, si mi prosa es poética, culpa del inconsciente es. Si tiene mi poesía algo de narración, el culpable resulta ser el mismo. Y si es el inconsciente responsable de las obras de arte, también se alimenta del arsenal que ofrece la vida consciente: lecturas, viajes, amistades, anhelos, pérdida de seres amados... En todo ello solemos bucear para ligar historias, reflejando a veces la realidad y alterándola otras según normas no escritas de la mendacidad y el disimulo que conlleva todo lo literario. Por eso, al leer, intuimos cosas acerca del autor: el amor que tuvo, la desilusión que conoció... Pero ¿y si fuese producto de su imaginativa? No importa, porque imaginar es también una forma de haber vivido algo.

El hecho de escribir

21. ¿Qué es para ti el hecho de escribir?

—Ha sido para mí tan importante que puedo asegurar arropó mi vida. En cualquier circunstancia a ello me aferré. Podía tratarse de la soledad de una noche en Berlín, de oír sonar los rezos en las inmensidades de Karachi... Todo golpeaba mi alma, que se hubiese quebrado de no disponer de un lápiz y un papel con los cuales paliar las desazones.

Jamás me sentí alegre por saberme vivir. Eros y Thanatos caminaron siempre junto a mí dándose la mano, y cuando Eros huyó me quedé a solas con la Muerte. Sobre ella suelo meditar: sobre esa ley no escrita y sin embargo impresa dentro de cada cual con letras de fuego. ¿Acaso vivir se reduce a esperarla, ignorando por dónde llegará o a qué hora? De cualquier manera, presentirla venir resulta un privilegio porque nos permite salir a recibirla con serenidad: sin hacer aspavientos que proclamen nuestra inmadurez. Nadie aseguró que a una existencia ilimitada fuimos destinados. Más bien nos advirtió mil veces la experiencia que el tránsito resulta ineludible. Cada óbito ajeno confirmó que debemos morir, pesase a quien pesase. Por eso, cuando se acerque el fin, rechacemos lamentos, oropeles absurdos. Y mientras no sucede, daré vida a este cuerpo que un día será polvo. Procuraré hacerme sabedora de que cada instante en que respiro aún es un simple receso que permite hacer aquello que no hice. •

Clásicos en el aula

Texto Juan Domínguez Lasierra



ncarnación Ferré ha sido tan excelente docente como escritora. Tras cursar Magisterio y Filosofía y Letras, su dedicación a la docencia la llevó muchos años al País Vasco, donde fue directora de un centro, y en sus últimos años, a Híjar, la biblioteca de cuyo Instituto lleva su nombre, así como los premios literarios escolares que anualmente se conceden. Dejó un formidable recuerdo.

Una de sus más singulares dedicaciones docentes fue la adaptación de piezas teatrales para ser representadas por el alumnado. Fueron publicadas por Erial Ediciones en un grueso volumen, *Clásicos en el Aula*. Su teatro propio se compila en *Todo teatro*.

Clásicos en el Aula se convirtió, ya desde su aparición, en otro clásico por su carácter pionero e intemporal, como instrumento esencial no solo del acercamiento del teatro a los escolares, sino del enriquecimiento en su formación literaria general.

Teatralizar la vida es una forma de vernos fuera de nosotros mismos. Reflejo individual y colectivo, el teatro, además de una de las bellas artes, es, como espejo (cóncavo y convexo) de costumbres, una escuela de vida, una forma de conocimiento. Dicho en otras palabras, el teatro es una forma de pedagogía, de instrumento de enseñanza que puede encontrar en la educación escolar su primer caldo de cultivo.

Llevar el teatro a la escuela se ha hecho siempre. Pero aquí hablamos de una formalización de este proceso. Del proyecto Teatro en el Aula, en el que se trata de llevar a los escolares a un acercamiento a las obras consagradas en la historia del arte escénico. Es algo más, mucho más, que un festejo escolar de fin de curso o que la esporádica representación de una obra teatral.

El libro de Encarnación *Clásicos en el Aula, obras teatrales adaptadas con fines didácticos* es una respuesta a ese proyecto. En él se recogen hasta 125 adaptaciones de piezas dramáticas, desde clásicos griegos a autores contemporáneos, que sintetizan, con el máximo respeto al original, tanto su trama argumental como su intención conceptual.

Encarnación Ferré, docente de larga experiencia y escritora de reconocida obra literaria, lleva muchos

años en este reto de acercar las grandes obras teatrales al mundo escolar. El resultado de ese esfuerzo es este libro que tiene un doble objetivo didáctico, como lectura y como representación. Sus distintas adaptaciones permiten, por un lado, el acercamiento lector a una obra en sus rasgos esenciales; por otro, al sintetizar su contenido, facilita su representación escénica de modo que cobre vida sobre las tablas con la mínima complejidad de montaje.

Este volumen, de casi 450 páginas, propone un recorrido por lo más significativo de la historia teatral: tragedias griegas (ciclo de Agamenón, ciclo de Edipo, Eurípides); comedias greco-romanas (Aristófanes, Plauto, Séneca); farsas medievales francesas; y autores varios: Lope de Rueda, Cervantes, Lope de Vega, Marlowe, Shakespeare, Ben Jonson, Calderón, Moreto, Molière, Racine, Ramón de la Cruz, Schiller, Moratín,

Hartzenbush, Larra, Gógol, Galdós, Oscar Wilde, Chéjov, Valle-Inclán, Pirandello o García Lorca, entre otros muchos. La adaptadora incluye como colofón siete piezas propias. Y, dado su carácter pedagógico, ofrece una «Guía didáctica para la representación teatral en el Aula».

El volumen es un manual de uso, tiene una intención práctica y se ha sometido a prueba. Casi la totalidad de las obras aquí adaptadas han sido representadas por el alumnado del IES Miguel Servet de Zaragoza con excelentes resultados, tanto por la ilusionada participación de sus jóvenes actores como por el entusiasmo de la audiencia escolar. A ello ha contribuido también el profesorado del centro, especialmente Charo Ferré, hermana de la adaptadora, que consiguió por este proyecto de Teatro en las Aulas el premio María Moliner de Innovación Pedagógica. •

Obra principal

Prosa

- Hierro en barras, Planeta, Barcelona, 1974
- Memorias de una loca, DGA, Zaragoza, 1993
- Saturna, Ialda, Zaragoza, 2005
- Dietario de un profesor escéptico, Mira, Zaragoza, 2007
- Pensamientos audaces V-VI, Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2008
- Boceto de mujer, Mira, Zaragoza, 2009
- La naturaleza del artista y otros relatos, Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2009
- Viaje de la prosa al verso, Erial Ediciones, Zaragoza, 2016
- La cajita de boj, Erial Ediciones, Zaragoza, 2019
- Ética a Laura, Erial Ediciones, 2019
- El doncel. Inédito
- · La trenza de papel. Inédito

Poesía

- Hijos de la arena, Col. Poemas, Zaragoza, 1980
- Cartas de desamor, Col. Poemas, Zaragoza, 1982
- 13 Cartas sin destino, Col. Poemas, Zaragoza, 1984
- Del amor infinito (Poemas de una vida), Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2005
- Viaje de la prosa al verso, Erial Ediciones, Zaragoza, 2016
- Desde la cima bifronte, STI Ediciones, 2016
- Lucubraciones sobre la humana condición, Erial Ediciones, 2019
- Habría que añadir su producción teatral y sus adaptaciones teatrales.



Más información sobre su vida y obra escaneando el siguiente QR: https://encarnacionferre.es/

Texto e imágenes Víctor Herraiz

La mirada de la ciencia

Días 18, 19 y 20 de octubre a las 19:00

Sala Pirineos del Patio de la Infanta (Fundación Ibercaja. C/ San Ignacio de Loyola, 16. 50008 - Zaragoza)

Mesa 1. Día 18. Mesa sobre la Ciencia Formal

Juan Vicente Mayoral de Lucas
Profesor de Filosofía de la Ciencia (UZ)
María del Carmen Horno Chéliz
Profesora Titular Lingüística General (UZ)
Pablo Beltrán Pellicer
rofesor Titular. Didáctica de la Matemática (U

Profesor Titular. Didáctica de la Matemática (UZ)

Modera: Mónica Gorenberg

Psicóloga-Psicolanalista

Mesa 2. Día 19 Mesa sobre las Ciencias Naturales

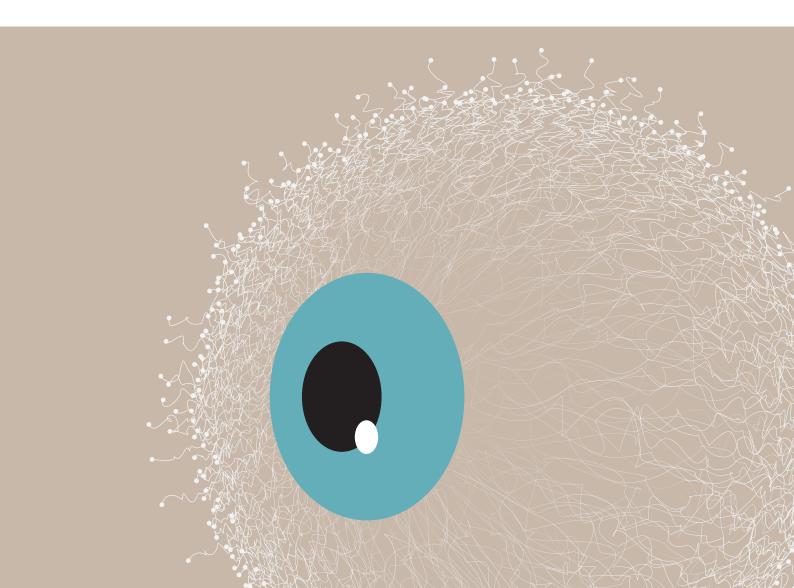
Sergio Gutiérrez Rodrigo Profesor de Física Aplicada (UZ) Cristina Acín Tresaco Profesora Titular Sanidad Animal (UZ) Antonio Casas Sainz Profesor Titular de Geología (UZ) Modera: Cristina Marín Chaves

Geóloga-Petróloga

Mesa 3. Día 20 Mesa sobre las Ciencias Sociales

Chaime Marcuello Servós
Profesor Titular de Trabajo Social (UZ)
Patricia Eugenia Almaguer Kalixto
Profesora de Ciencias Sociales y del Trabajo (UZ)
Sergio Valdivieso
Investigador de la cátedra territorio, sociedad y
visualización geográfica

Modera: Francisco J. Serón Catedrático de Ingeniería Informática (UZ)



os días 18,19 y 20 de octubre celebramos en el Patio de la Infanta nuestras *X Jornadas Crisis* bajo el título de *La mirada de la ciencia*. Pretendíamos entreabrir la puerta que nos adentra, sin bulos ni mitos, a la comprensión del complejo universo tanto físico como humano de nuestros días, animando a mirar más allá de las prisas del presente cotidiano.

Contamos para ello con la estimable colaboración de docentes e investigadores de la universidad de Zaragoza que completaron las tres mesas sobre las temáticas respectivas de la Ciencia Formal (Juan Vicente Mayoral, María del Carmen Horno, Pablo Beltrán); las Ciencias Naturales (Sergio Gutiérrez, Cristina Acín, Antonio Casas), y las Ciencias Sociales (Chaime Marcuello, Patricia Eugenia Almaguer, Sergio Valdivieso); así como de Mónica Gorenberg, Cristina Marín y Francisco J. Serón en el papel de conductores del debate.

Sería prolijo plasmar aquí la variedad e intensidad de las exposiciones que el público asistente siguió con animado interés no exento de controversia. Citamos unos pocos temas a título de muestra: qué es ciencia y qué no es sino creencia u opinión; la exigencia o no de un método científico; los criterios de solidez, fiabilidad y permanente revisión de la ciencia; ¿es la ciencia un concepto único o hay que hablar en plural de las ciencias?; ¿está ausente de la ciencia el sesgo ideológico, económico o de género?; la crítica al llamado «cientificismo» o reducción de la ciencia solo a lo que es medible y contable; la necesaria interdisciplinariedad entre los ámbitos científicos, sin menoscabo de la especialidad; el binomio conocimiento/tecnología; la dificultad de encontrar lenguajes comunes para la colaboración relacional e instrumental entre las áreas científicas; la divulgación y participación del ciudadano no especialista en la ciencia...

En otro orden, pero no menos importante para el impulso a la actividad científica en nuestro país, salieron a debate asuntos como la insuficiente e inestable financiación a la ciencia, la precariedad contractual y salarial de los investigadores o las trabas burocráticas y económicas a la publicación de sus estudios.

No corren buenos tiempos para la ciencia, si es que alguna vez lo fueron. La inseguridad e incertidumbre que han traído las crisis financieras, la pandemia y la cercanía de la guerra son también caldo de cultivo para el populismo negacionista a la ciencia. El escritor Antonio Muñoz Molina en su reciente artículo *La Edad de la ignorancia* (El País, 12.11.22) escribía: «...la ignorancia ha pasado a la ofensiva y se ha convertido en una negación descarada de la realidad (...) No hay respeto para el saber». El historiador de Unizar Julián Casanova alerta: «Los profesores debemos ser (...) buenos enseñantes (...) y comprometidos con la difusión científica frente a quienes promueven la ignorancia como forma de control».

En *Crisis* esperamos haber contribuido con estas *X Jornadas. La mirada de la ciencia* con el papel de aplicados y comprometidos alumnos. Insistimos: «todo por la ciencia». ●

Mesa 1. Día 18. Mesa sobre la Ciencia Formal



Juan Vicente Mayoral de Lucas Profesor de Filosofía de la Ciencia (UZ)



María del Carmen Horno Chéliz Profesora Titular Lingüística General (U7)



Pablo Beltrán Pellicer Profesor Titular. Didáctica de la Matemática (UZ)



Mónica GorenbergPsicólogaPsicolanalista



https://youtu.be/588XSNX1qFI

Mesa 2. Día 19 Mesa sobre las Ciencias Naturales



Sergio Gutiérrez RodrigoProfesor de Física
Aplicada (UZ)



Cristina Acín Tresaco Sainz Profesora Titular Sanidad Animal Geología (UZ)



Cristina Marín ChavesGeóloga-Petróloga



https://youtu.be/PfuDj2b57OU

Mesa 3. Día 20 Mesa sobre las Ciencias Sociales



Chaime Marcuello Servós Profesor Titular de Trabajo Social (UZ)



Patricia Eugenia Almaguer Kalixto Profesora de Ciencias Sociales y del Trabajo (UZ)



Francisco J. Serón Catedrático de Ingeniería Informática (UZ)



Sergio Valdivieso Investigador de la cátedra territorio, sociedad y visualización geográfica



https://youtu.be/EnybJIArvHk

Nuestra ciencia ante el espejo La revolución de Thomas Kuhn

Texto Juan V. Mayoral **Imagen** Irene Val. *Materia*

ntre las muchas obras filosóficas sobre la ciencia que nos aportó el siglo pasado destaca un libro de 1962 escrito por un físico teórico reconvertido en filósofo e historiador de la ciencia: *La estructura de las revoluciones científicas*. Su autor, Thomas Samuel Kuhn, quiso provocar con él «una transformación decisiva en la imagen de la ciencia que ahora nos domina», según las palabras con las que abría la introducción.¹

¿Qué imagen de la ciencia era dominante al comienzo de los años 60? Realmente, no una demasiado distinta de la que hoy nos encontramos por doquier. Las muy diversas ciencias cuyos logros observamos con admiración (a veces con desconfianza) están comprometidas con la obtención de conocimiento comprobado. Su estructura sigue los mandatos de la lógica. Pese a las dificultades de su comprensión sin una educación previa, sus conclusiones y la estructura de pensamiento con que estas se han obtenido son patrimonio de la humanidad. La crítica informada puede penetrar en sus complejas estructuras sin trabas y comprobar su fiabilidad. La ciencia es (se decía y se dice) el mejor ejemplo de una estructura abierta e igualitaria en la que la verdad y la lógica pesan por encima de cualquier otra consideración: un ejemplo vivo de racionalidad.

Grandes y ricas estructuras filosóficas y sociológicas se dedicaron en la primera mitad de siglo a reconstruir dicha empresa de acuerdo con esos cánones de pureza y calidad. Con algo de espíritu provocador,

Kuhn mostró una ciencia un tanto diferente. Mostró que no todos los individuos que practican alguna ciencia siguen un patrón unificado de comportamiento. En una ciencia en una etapa todavía temprana de maduración, por ejemplo, sus practicantes suelen discutirlo todo –nos decía–, desde las últimas aportaciones a los fundamentos; mientras que en las ciencias ya más maduras se da mucho por supuesto. De otro modo, es difícil avanzar sin un cierto aletargamiento de la disciplina.² En este grupo de ciencias más maduras, la solidez de la disciplina, de los recursos que la caracterizan e incluso de las expectativas de solución de los problemas habitualmente tratados en sus publicaciones periódicas rara vez está en entredicho. Si estas ciencias presentan retos, estos son para los investigadores que deciden atacar uno de esos problemas; pues su solución se asume y solo queda por ver quién la obtendrá.³ La ciencia, por lo tanto, no es un ágora abierta a la crítica por más que nos duela. En la ciencia abundan las intuiciones sobre las posibilidades de un intento de solución o sobre la viabilidad de un método. A medida que la disciplina avanza en su nivel de madurez, el debate sobre los fundamentos cede paso a la inmediatez del problema cuya solución es posible atisbar. El éxito depende en cierta medida del olvido del dogma y del entusiasmo de trabajar en la frontera.

En su libro Kuhn declaraba que la ciencia, en ese estado de madurez, se caracteriza por una estructura social de trabajo organizado que camina en pos de un fin marcado y que ignora aquellas trabas que impiden el avance. La ciencia, así dibujada, es una buena estratega más que una investigadora desinteresada. Ahora

¹ T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, 4ª ed., Traducción e introducción de Carlos Solís, Ensayo preliminar de Ian Hacking, México, Fondo de Cultura Económica, 2013 (ed. original, 1962; ed. ampliada, 1970), p. 101. (En adelante, la citaré como *Estructura*.)

² Véase Kuhn, Estructura, sec. III.

³ Kuhn, Estructura, pp. 132-134 y 149-153.



bien, como le ocurre a toda estructura bien asentada, sus dificultades más serias amenazan con un desplome completo desde sus mismas bases. Kuhn no se ahorraba términos alarmistas. Afirmaba que los problemas urgentes con las teorías imperantes generaban crisis en esas estructuras y que su solución, su superación solía ser el detonante de una revolución, un término que, como recuerda el historiador George Reisch, era muy apto para la década en que publicó su libro. 4 Tal como Kuhn recordaba años después, probablemente fuera hablar de la revolución lo que lo había hecho tan popular como a Herbert Marcuse en algún campus californiano en aquellos tempranos 60.5 Al igual que el enfant terrible Paul Feyerabend, Kuhn comunicaba una idea de la ciencia mucho más difícil de pasar por el tamiz de una imagen simple (o quizá simplista) de la racionalidad de tiempos anteriores. La entrega desinteresada de los científicos de Karl Popper ya no estaba presente en las páginas de su libro.

Muchos han asumido, alabado, comprendido, malinterpretado y desdeñado en los últimos 60 años la

imagen de la ciencia de Kuhn. Su libro se ha debatido en profundidad y sigue ofreciendo una representación influvente en numerosos frentes científicos tanto como filosóficos. Tal vez sea su humanización de la ciencia lo que resulte tan seductor y, a la par, tan polémico. Quizá sea porque nos reconocemos por los pasillos de los laboratorios en los que su Estructura parece introducirnos por lo que sus argumentos frecuentemente nos atraen y nos resultan convincentes. Pero puede que sea, al tiempo, ese proceso de humanización (de contemplación de la ciencia como producto de un colectivo más que de un agente idealizado) el que nos resulte más incómodo y nos incite a rechazar su descripción. Como la imagen que nos devuelve el espejo, que nos muestra atisbos del paso del tiempo, de malas decisiones y de vicios arraigados (sean cuales sean sus resultados, agradecidos o aborrecidos), la que Kuhn nos comunica sobre la ciencia no tiene por qué agradarnos demasiado. No por temprana o inoportuna, o porque barruntemos su falsedad (al fin y al cabo, no es más que un modelo falible), sino porque reconocemos en ella un semblante humano que nos gustaría ver mucho más idealizado. No es este efecto algo que achacar a Kuhn, sin embargo. Como ya decíamos, esta imagen de la ciencia solo pretendía aportar una visión más auténtica y más nítida de una empresa colectiva que, entonces tanto como ahora, «nos domina».6 •

⁴ Véase George Reisch, *The Politics of Paradigms*, Albany (NY): The SUNY Press, 2019, pp. 321, 323 ss., 332 ss.; Sobre los conceptos de crisis y revolución en el texto de Kuhn, véase su *Estructura*, desde la sec. VII en adelante. Sobre el contexto político cambiante que rodea a la escritura, publicación y recepción de la *Estructura*, véase el citado libro de Reisch, así como el magnífico ensayo de Carlos Solís, "Una revolución del siglo XX", que precede al texto de Kuhn en la tercera y cuarta edición en castellano de la obra. Un polémico libro sobre dicho contexto es el de Steve Fuller, *Thomas Kuhn: A Philosophical History for Our Times*, Chicago: The University of Chicago Press, 2000.

⁵ Skuli Sigurdsson, "The Nature of Scientific Knowledge: An Interview with Thomas Kuhn", *Harvard Science Review* (Invierno 1990), pp. 18-25, esp. p. 21.

Teoría y datos en la ciencia de la Lingüística

Desde Saussure a nuestros días, el estudio científico del lenguaje ha conocido grandes avances

Texto María del Carmen Horno Chéliz **Imagen** Marga Clark. *Serie cajas poéticas*



a Ciencia de la Lingüística es relativamente reciente, pues apenas tiene un siglo de historia (se suele fechar su inicio en 1916, con la publicación póstuma del *Cours de Linguistique* Générale de Saussure). Su objeto de estudio es el lenguaje, esto es, la capacidad cognitiva de usar y adquirir lenguas humanas. Dado que este es muy complejo (*heteróclito*, le llamaba el maestro ginebrino), pues es a un tiempo un sistema de representación del pensamiento y un sistema de comunicación social, los lingüistas solemos dividirnos según nos interese una u otra función (obviamente, sin olvidar completamente la otra). En mi caso, dada mi formación y mis intereses, os hablaré desde la primera perspectiva, que sitúa directamente la Lingüística dentro de la Neurociencia. Nada diré, pues, de su variante sociolingüística.

El problema más grave con el que se enfrentaba la Lingüística en sus inicios era que su objeto de estudio, el lenguaje, no se podía abordar directamente, pues el cerebro vivo era en ese momento —a principios del siglo XX— una caja negra al que los investigadores no tenían acceso. Los lingüistas solo podían acceder a través de datos indirectos, que no eran otros que los de la propia conducta lingüística de los hablantes. Y, a partir de ellos, el objetivo era crear un modelo, un constructo teórico que explicara, si no de una manera realista, al menos sí de una manera satisfactoria estos datos; que fuera capaz de explicar por qué algunas combinaciones son posibles (El nivel de vida de las ciudades aumentó, El consumo aumentó el nivel de vida de las ciudades) y otras no (El nivel de vida de las ciudades creció, *El consumo

creció el nivel de vida de las ciudades); por qué el orden de los constituyentes varía según la lengua (como la combinación de preposición más nombre, que en lenguas como el español sigue el orden P+N: en casa, y en otras como el euskara el orden es el inverso: etxean); o cuál es la relación entre forma y significado, entre muchas otras preguntas.

El hecho de que los lingüistas no pudieran acceder al lenguaje y tuvieran que basar toda su investigación en las propias lenguas naturales hace que se vincule su labor a los estudios gramaticales prescriptivos. Tanto es así que, cuando decimos en público cuál es nuestra profesión, en no pocas ocasiones la respuesta que recibimos es un «¡ay, madre mía, con lo mal que hablo yo!», confundiéndonos con una especie de policía del lenguaje. No obstante, tres son las características fundamentales que diferencian la Lingüística (que es una ciencia) y la Gramática prescriptiva (que no lo es). La primera es su finalidad: La Lingüística deja de ser normativa para pasar a ser descriptiva y explicativa. Esto es, el objetivo de la Lingüística es conocer la realidad tal cual es y explicar por qué es así y no de otra manera. Y, del mismo modo que resultaría absurdo si un biólogo se dedicara a decir a las especies naturales cómo deben ser, igualmente es erróneo pensar que un lingüista se dedique a controlar la conducta de los hablantes. La ciencia observa, analiza y trata de explicar, no juzga. Más de un siglo después del inicio oficial de esta ciencia, la sociedad sigue sin ver la diferencia. De ahí que la divulgación sea tan importante.

La segunda de las características que diferencia la ciencia de la Lingüística de las obras prescriptivas es su objeto de estudio. A diferencia de aquellas que analizaban únicamente las variedades cultas (y en especial, su manifestación escrita), los lingüistas están interesados por todas las variedades, con independencia de si son normativas o no, pues todas ellas son manifestaciones de la capacidad del lenguaje. Dicho de otra forma: tan importante es para nosotros describir y explicar una oración como *Se me ha caído*, perfectamente aceptable por la norma estándar, como *Me se ha caído*, que no está bien considerada. Nuestro objetivo es analizar la conducta de los hablantes (en especial, la oral, pues es la que no requiere de una instrucción específica) y reconocer en ella la facultad cognitiva que la hace posible.

La tercera característica que diferencia la gramática normativa de la ciencia de la Lingüística es, por supuesto, el método de trabajo. Como todas las ciencias, esta se desarrolla desde sus inicios a través del método científico, por lo que formula hipótesis que han de ser coherentes con una propuesta teórica seria y deben ser avaladas por datos ajenos a aquellos que se utilizaron para proponerla. Tras décadas de investigación teórica, en la actualidad contamos con modelos muy potentes con una buena capacidad explicativa. Los análisis estructuralistas primero y los de la Gramática Generativa desarrollada a partir de las ideas de Noam Chomsky después han sido especialmente valiosos en este sentido. Sobre todo, en las últimas décadas, que han sido enriquecidos por el estudio exhaustivo de datos reales de lenguas y variedades diferentes.

El problema de no poder acceder directamente al cerebro de los hablantes vivos comenzó a ver una solución en la década de los sesenta del siglo pasado con la irrupción de las técnicas de neuroimagen. Gracias especialmente al uso de la Tomografía por Emisión de Positrones (TEP), la Electroencefalografía (EEG) y la Resonancia Magnética Funcional (RMf), los investigadores pudieron observar el comportamiento de las neuronas mientras los sujetos realizaban tareas lingüísticas. Las consecuencias de esta revolución técnica han sido muy importantes, pues han permitido mejorar algunas hipótesis y validar o refutar otras. Pero, además, han llevado a analizar el lenguaje en su relación al resto de procesos cognitivos básicos (el aprendizaje, la memoria, el procesamiento de información, pero también la emoción, la atención y la toma de decisiones). Los equipos multidisciplinares han sustituido al trabajo eminentemente solitario de antaño; y el laboratorio, a las horas de despacho. Gracias a este cambio de paradigma, los avances sobre nuestro conocimiento del lenguaje han sido muy importantes y en este ámbito destaca el buen hacer de la Lingüística Cognitiva, que entendió desde sus orígenes que no se podía conocer bien la capacidad cognitiva del lenguaje sin estudiar de manera científica su relación con el resto de las capacidades cognitivas humanas.

La Lingüística Generativa, preocupada por describir de manera pormenorizada el funcionamiento del lenguaje (entendido este como un sistema computacional que combina elementos del lexicón mental), y la Lingüística Cognitiva, centrada en analizar la relación del lenguaje con otras capacidades cognitivas, han llegado en esta tercera década del siglo XXI a la madurez necesaria para trabajar juntas. El futuro está en hacer compatible los estudios de ambos tipos de científicos para lograr comprender mejor la más compleja de nuestras facultades. Solo así conseguiremos avanzar de manera cualitativa en la aplicación de la Lingüística a las soluciones técnicas para una vida mejor. •

Las matemáticas en lo STEM

El apredizaje instrumental y el relacional de las matemáticas

Texto Pablo Beltrán-Pellicer **Imagen** Vicente Sánchez Mascaray. *Brotes*



. M. Shaughnessy, quien fuera presidente del National Council of Teachers of Mathematics (NCTM), una importante asociación estadounidense que aglutina docentes, formadores de profesores e investigadores en educación matemática, ya advertía hace una década de los peligros que podían correr las matemáticas al ser integradas dentro de un «enfoque educativo STEM» (Shaughnessy, 2013). Aunque las siglas STEM (acrónimo de los vocablos en inglés Science, Technology, Engineering & Mathematics), o STEAM (que incluye la A de Art) y otras similares resultan estupendas para reclamar una mejor educación matemática y científico-tecnológica para todos; la realidad es que la definición de los currículos educativos y, sobre todo, su implementación, arrojan algunos claroscuros sobre los que merece la pena reflexionar.

Resultados de estudios como el de Fernández-Blanco et al. (2020) indican que las matemáticas están muy

presentes en las propuestas que se identifican como STEM; al mismo tiempo que señalan que la función de las matemáticas en dichas propuestas es muy instrumental. Por supuesto, la interdisciplinariedad es una característica deseable, pero difícil de articular con éxito en una propuesta educativa. Cada disciplina difiere de las demás no solo en conocimientos específicos y formas de hacer, sino en la propia naturaleza de esos conocimientos, en los valores y en los objetivos (Couso, 2017). En el caso concreto de las Matemáticas, el problema tiene su origen en que los objetos que se construyen en esta disciplina se usan también en otras materias, pudiendo dar la impresión de que hacer matemáticas es solo hacer cuentas en contextos diversos.

La construcción de esos objetos no es algo trivial, como tampoco lo es el establecimiento de conexiones entre ellos. Procesos como la modelización son esencialmente distintos en el aprendizaje de matemáticas y en

experimentales. En matemáticas, la modelización de un fenómeno físico o de las acciones que se realizan con un manipulable persigue abstraer un objeto matemático, construirlo o conectarlo con otros objetos. Por el contrario, la modelización en ciencias experimentales trata de emplear un objeto matemático ya construido para comprender y extraer nueva información de un fenómeno físico, realizar predicciones, etc. Es innegable que hay cierto solapamiento inevitable en el que los contextos extra-matemáticos nos llevan a resolver problemas del mundo físico en matemáticos, mostrando los usos de los objetos matemáticos, y a extender su fenomenología. Sin embargo, es fundamental reconocer la importancia de la construcción de los objetos y su comprensión en profundidad. Y eso forma parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las matemáticas (Beltrán-Pellicer & Alsina, 2022).

La cuestión es que, además, no todos tenemos la misma creencia acerca de lo que son las matemáticas. Los docentes de Matemáticas, tampoco. Richard R. Skemp (1978) utilizaba una metáfora muy ilustrativa, partiendo de dos equipos de fútbol (uno, realmente, de *football*; otro, de *soccer*) a los que se les convoca a jugar un partido el mismo día, a la misma hora y en el mismo sitio. Ambos equipos creen que van a jugar al fútbol ese día y no se les pasa por la cabeza otra cosa. De hecho, empiezan el partido, dando lugar a una situación de lo más curiosa. Nadie entiende nada. Como no paren y hablen largo y tendido sobre qué entiende cada uno por fútbol, la cosa puede acabar mal. No querrán volver a saber nada de aquellos locos que decían que jugaban a fútbol.

Con la educación, en general, y con la educación matemática en particular, pasa algo parecido con la palabra «comprensión». Sin embargo, hay una diferencia fundamental con los futbolistas. Al menos uno de los equipos no puede negarse a jugar. El partido es obligatorio. Y no es un solo domingo, sino que se juega cinco días a la semana durante nueve meses al año. A lo largo de, digamos, diez años de la vida. En ese tiempo nos encontraremos con docentes que juegan a la compren-

sión instrumental y otros que juegan a la comprensión relacional.

Skemp señalaba que, dejando aparte la cuestión de cuál de las dos comprensiones es «mejor», si la instrumental o la relacional, hay dos tipos de malentendidos. Por un lado, el malentendido de tipo A, que consiste en tener alumnado cuyo objetivo es comprender de forma instrumental, cuando su docente quiere que comprendan relacionalmente. Por otro lado, el malentendido de tipo B, espejo del A, docente instrumental coincidente con alumnado que busca comprender de forma relacional.

El malentendido de tipo A causa menos problemas a corto plazo al alumnado, aunque puede ser frustrante para el docente. Los alumnos lo que quieren es una regla para conseguir la respuesta. Cuando lo consiguen, el resto les importa poco. Obviamente, el alumnado piensa de esa manera en base a su experiencia previa. Ellos saben lo que son las matemáticas. No solo eso, sino que, además, saben cómo deben enseñarse. Cuando el docente pregunta algo que no encaja con la regla aprendida, toca aprender una regla nueva (o ir a por la comprensión relacional, claro). En cualquier caso, la comprensión instrumental requiere la memorización de una multiplicidad de reglas, una detrás de otra. Y ahí es donde comienza la particular historia de terror de algunas personas con las matemáticas. El malentendido de tipo B es más dañino. Tenemos a un niño o una niña que trata de comprender relacionalmente (comprender) y se encuentra con lo instrumental. Aquí lo que empiezan son algunos abandonos y cierta desidia por las matemáticas.

Skemp reconoce que, al principio, él pensaba que todos los docentes de Matemáticas daban clase de la misma asignatura, unos mejor que otros. Tardó en darse cuenta de que lo que ocurre es que hay dos asignaturas distintas que se enseñan bajo el mismo nombre. En particular, resultan inquietantes las conversaciones que comienzan por un «pero es que así se enseña más rápido». ¿Qué es lo que se enseña más rápido? En realidad, todo este tema es fascinante, porque la investigación también identifica que hay profesores que se declaran relacionales pero que, en la práctica, son instrumentales. •

Referencias

Beltrán-Pellicer, P., & Alsina, Á. (2022). La competencia matemática en el currículo español de Educación Primaria. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3(2), 31-58.

Couso, D. (2017). Per a què estem a STEM? Un intent de definer l'alfabetització STEM per a tothom i amb valors. *Ciències*, 34, 22-30.

Ernest, P. (2000). Why teach Mathematics? En J. White & S. Bramall (Eds.), *Why Learn Maths?* London University Institute of Education.

Fernández-Blanco, T., González-Roel, V., & Álvarez Ares, A. (2020). Estudio exploratorio de las STEAM desde las matemáticas. *Saber & Educar*, 28, 1-10.

Shaughnessy, J. M. (2013). Mathematics in a STEM Context. *Mathematics Teaching in the Middle School*, 18(6), 324.

Skemp, R. R. (1978). Relational Understanding and Instrumental Understanding. *The Arithmetic Teacher*, 26(3), 9-15.

De las ondas electromagnéticas de Maxwell a los cristales fotónicos

Newton, Einstein y... ¿candidatos al pódium de la física? ¿Qué tal James Clerk Maxwell? Pero ¿quién fue Maxwell? Mejor que su obra hable por él

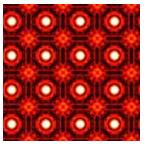
Texto Sergio Gutiérrez Rodrigo **Imagen** Silvia Castell. *Reflejo*

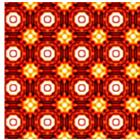


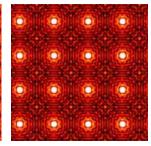
La luz ha sido venerada por todas las culturas. La vida tal y como la conocemos ha sido posible gracias a la luz. La atmósfera terrestre es casi transparente en el rango visible, que resulta muy conveniente dado que precisamente es la banda del espectro electromagnético en la que el Sol emite más luz. No es raro pues que muchos organismos vivos desarrolláramos todo tipo de sensores para desenvolvernos en nuestro mundo de luz: la visión.

El ser humano ha ido un paso más allá aprendiendo a dominar la luz para nuestro uso y disfrute. La tecnología del control de la luz se remonta a la antigüedad, pues ya los hebreos y egipcios conocían técnicas para construir espejos. Sin embargo, el punto culminante en la comprensión de la luz se alcanzó con los descubrimientos del físico escocés James Clerk Maxwell. Se podrían decir muchas cosas sobre la genialidad de este científico. Su obra ha sido comparada en profundidad e influencia a las de Isaac Newton y Albert Einstein. Mucho se podría decir sobre Maxwell. Me limitaré a decir que también escribía poesía, pero eso es otra historia.

Maxwell nos descubrió que los fenómenos ópticos conocidos hasta la fecha (mediados del siglo XIX) tenían origen en fenómenos eléctricos (pensemos en un relámpago) y magnéticos (pensemos en un imán), que, en un baile sin igual, crean ondas que se desplazan incluso en la «nada», en el vacío más absoluto, y que esas ondas son ¡luz! Antes de la teoría de Maxwell ya se intuía que la luz era un fenómeno ondulatorio (como las olas que se crean en un estanque al lanzar una piedra) y que había leyes que regían su comportamiento como la ley de la refrac-







Las imágenes muestran las "ondas" que se crean en un material de dos dimensiones llamado nitruro de boro hexagonal. Son ondas como las de un estanque de agua pero en luz. El patrón que forman realmente no lo podemos ver, porque todo ocurre en una escala muy pequeña (apenas unas decenas de nanómetros). Además oscilan a gran frecuencia, más de la que podemos percibir con el ojo humano. Para verlas hay que resolver las ecuaciones de Maxwell

ción. Michael Faraday, otro de los mayores pensadores de todos los tiempos, había propuesto que la luz, las corrientes eléctricas y los imanes tenían mucho en común. Pero se adelantó a su tiempo al ver lo que otros no sabían o no querían ver. Faraday vio líneas de fuerzas eléctricas y magnéticas que entre distintos objetos creaban telarañas solo tangibles bajo ciertas condiciones. A esas líneas de fuerza los físicos las llaman campos. Maxwell quiso también ver esas líneas de fuerza mágicas, pero no lo hizo en un laboratorio; simplemente utilizó papel y pluma. Maxwell desarrolló una teoría matemática de la electricidad y el magnetismo. En su obra cumbre, Maxwell encontró que había un tipo muy especial de campo electromagnético, ya que se podía describir matemáticamente como una onda. Calculó la velocidad de aquellas ondas bailarinas que había encontrado y aproximadamente obtuvo 300.000 km/s. En los tiempos de Maxwell se conocía con bastante precisión la velocidad de la luz. Había sido medida por medios ópticos que nada tenían que ver con la electricidad y el magnetismo: una verdadera hazaña a mediados del siglo XIX.

El hito definitivo por el que Maxwell sería recordado tuvo que ver precisamente con una predicción. Lo que siempre había estado ahí, pero no había sido percibido por el ser humano. Con la predicción maxwelliana de la existencia de otros tipos de ondas electromagnéticas se hizo la luz en nuestra mente. Maxwell pensó en entes sobrenaturales, invisibles al ojo humano, que llevaban ahí desde el origen mismo del mundo. Maxwell describió utilizando el lenguaje matemático la naturaleza de aquellos entes sobrenaturales. Apenas veinte años después, su pensamiento encendería las chispas que Heinrich Hertz utilizó para generar ondas «maxwellianas», y el pensamiento de Maxwell cruzaría la habitación vacía hasta generar otras chispas en la distancia que delatarían la presencia de tales ondas. Aquello que una vez estuviera en su mente, después, como trazos de tinta sobre papel, se propagaría a través de los años hasta llegar a nosotros en forma de tecnologías basadas en la luz, que, en caso de desaparecer de forma repentina, nos devolvería a la Edad Media.

En este pequeño relato sobre las ondas electromagnéticas de Maxwell no podíamos dejar pasar la oportunidad de hablar del presente. Nuestro empeño por controlar la luz empezó por el mundo macroscópico con el uso de lentes, cables de fibra óptica y antenas de radar. Sin embargo, desde hace unas pocas décadas el interés de la ciencia y la tecnología ha encontrado un nuevo rumbo y

ahora algunos trabajamos en el *Nanomundo*, donde ocurren cosas muy extrañas. Cuando hablamos de luz en el *Nanomundo* hablamos de *Nanofotónica*.

Uno de los descubrimientos de la Nanofotónica más interesantes son los cristales fotónicos. El cristal fotónico más simple consiste en una multicapa de dos materiales casi transparentes, distribuidos de forma regular. Sorprendentemente, al apilar materiales transparentes formando un cristal fotónico, éste se convierte en un espejo para ciertos colores, aquellos que finalmente vemos. Los colores de un cristal fotónico son fruto de la geometría interna del cristal; de ahí que no se degraden con el paso del tiempo, a diferencia de lo que ocurre con los colorantes naturales, cuyo color es fruto de la capacidad que tienen las moléculas que los componen de absorber uno u otro color. La apariencia de un cristal fotónico puede perdurar millones de años, como se ha comprobado en ciertos fósiles de insectos. Curiosamente la naturaleza fabrica sus propios cristales fotónicos; por ejemplo, los vivos y bellos colores que observamos en las alas de algunas mariposas.

Hace unos años participé un estudio en el que propusimos un cristal fotónico que opera en un régimen sin precedentes¹. El cristal fotónico investigado está diseñado para funcionar en el infrarrojo y consiste en una lámina ultradelgada (38 nanómetros o 0,000038 mm) de un material 2D, perforada por agujeros que forman un patrón periódico. Es el cristal fotónico más pequeño fabricado hasta la fecha en relación a la longitud de onda de la luz para la cual ha sido diseñado. En los diseños tradicionales, la anchura del dispositivo y la longitud de onda son comparables. Pero en el estudio propuesto, la relación entre la anchura del nanodispositivo y longitud de onda es como la que hay entre el tamaño de un recién nacido y la altura de la Basílica del Pilar de Zaragoza. Esto permite que el volumen del nanodispositivo sea 10.000 veces menor que el que tendría un cristal fotónico convencional si operase en el mismo rango del espectro luminoso.

Este tipo de cristales fotónicos podrían dar lugar a nuevos dispositivos ópticos en el infrarrojo, un régimen de energías clave, por ejemplo, desde el punto de vista de la detección de sustancias peligrosas. •

¹ F. J. Alfaro-Mozaz, S.G. Rodrigo, P. Alonso-González, S. Vélez, I. Dolado, F. Casanova, L. E. Hueso, L. Martín-Moreno, R. Hillenbrand, and A. Y. Nikitin. "Deeply subwavelength phonon-polaritonic crystal made of a van der Waals material" en *Nature Communications*. 10, 42 (2019)

One health y calidad científica Dos grandes pilares en las Ciencias de la Salud

Las ciencias de la vida serían todas aquellas disciplinas científicas que estudian a los seres vivos y sus relaciones. En este sentido, tendríamos que aunar dos grandes áreas del conocimiento, como son las ciencias y las ciencias de la salud

Texto Cristina Acín Tresaco Imagen Pepe Cerdá. Sin título

¿Qué son las ciencias de la vida?

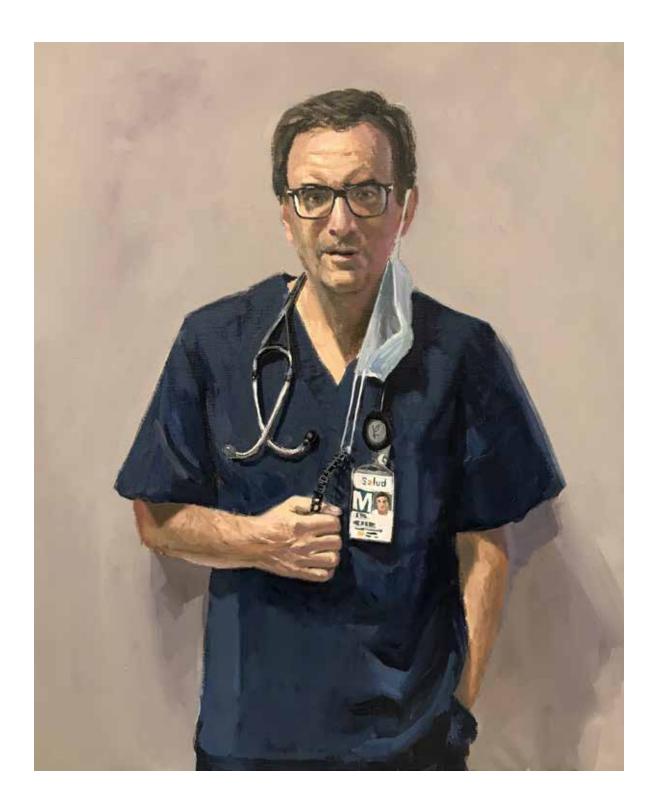
Tal vez la respuesta a esta pregunta no sea tan sencilla como podría parecer, ya que va a depender de la extensión que le queramos aplicar. En origen, y como definición, las ciencias de la vida serían todas aquellas disciplinas científicas que estudian a los seres vivos y sus relaciones. En este sentido, tendríamos que aunar dos grandes áreas del conocimiento, como son las ciencias y las ciencias de la salud.

En cualquiera de las dos áreas la ciencia supone una herramienta imprescindible para el avance en el conocimiento de los seres vivos. Tan importante es el estudio de la presencia de un parásito hematófago en una garrapata europea como la conservación de los alimentos mediante campos eléctricos pulsantes.

Con este panorama, hablar del concepto de ciencia aplicado a las ciencias de la vida tiene un carácter eminentemente global, y en el caso que nos ocupa me ceñiré a las Ciencias «con mayúsculas» en el terreno de la salud, como son la medicina, la veterinaria, la enfermería, la fisioterapia, la nutrición y dietética humana, la odontología, la psicología o la terapia ocupacional.

La ciencia en las ciencias de la salud

La ciencia aplicada a las ciencias de la salud requiere respecto a otras grandes áreas de conocimiento de un esfuerzo extra, ya que generalmente el «hacer» ciencia se comparte con una labor asistencial absorbente que ocupa gran parte de la dedicación de muchos investigadores y que se ve reflejado en un tan alto nivel de estrés



y de frustración que provoca unas ganas irresistibles de dejar de investigar. Sin embargo, el ser científico es algo que se lleva en la sangre; no es posible continuar con la labor diaria sin reflexionar sobre futuros tratamientos de enfermedades incurables o bien sobre estrategias preventivas que aporten luz a enfermedades hasta ahora desconocidas, como pueda ser el Coronavirus.

Para conseguir una ciencia excelente en las disciplinas mencionadas anteriormente, es necesario contar con una financiación adecuada y —aún más importante—, con una financiación constante y estable; que los programas no desaparezcan o dejen de sostenerse económicamente, porque en ese caso todo el esfuerzo (y la inversión económica) previos habrán sido en vano. Desde mi punto de vista, no solo el dinero es importante, sino que

también es necesario tener ideas frescas e innovadoras que sean creativas y rompedoras, pero alcanzables. No podemos centrar nuestra especialización en el «patrón de comportamiento del cerdo vietnamita en condiciones de anorexia» (y perdón si algún investigador está trabajando en este tema, ya que el ejemplo es totalmente inventado), porque perdemos la globalidad de la investigación. Y ahí quería yo llegar, al concepto de «globalidad». ¿Qué connotación le conferimos al concepto de globalidad? Pues en el campo de la Veterinaria —y déjenme barrer para casa—, lo tenemos muy claro: nos orientamos, sin ninguna duda, al concepto de «Salud Global», «Una Sola Salud» o *One Health*, que tan de moda se ha puesto en estos momentos pandémicos pero que parece que no nos lo acabamos de creer.

El veterinario ha practicado y practica esta filosofía desde siempre, ya que es consciente de su responsabilidad en el mantenimiento de la seguridad alimentaria o en la prevención de las zoonosis (enfermedades que afectan a los animales y que son transmisibles al hombre). Para conseguir trabajar en una única salud, la labor más importante es la de aunar a todos los gremios implicados en esta filosofía: que el médico entienda de la importancia del diagnóstico realizado por el veterinario; que a su vez el enfermero pueda orientar al veterinario sobre los cuidados necesarios para determinadas patologías perfectamente extrapolables a los animales; y así un largo etcétera en el que sería necesario incluir muchas más figuras relacionadas con las ciencias (tecnólogos de los alimentos, ingenieros, biólogos, biotecnólogos, etc.) y también -por qué no- con las ciencias sociales. Hace un tiempo me contaba un compañero de trabajo una anécdota acerca de One Health en la que indicaba que ese concepto en los pueblos ya existía hace mucho tiempo, porque normalmente, como había pocos lugares de encuentro, se juntaban en el bar el médico, el veterinario, el farmacéutico y el practicante; de forma que cada uno iba contando sus experiencias del día a día e iba recibiendo el feed back de los demás. Y perdonen que les diga: ¡pero eso es One health en toda regla!

Tenemos que tener una información fidedigna de la ciencia, y eso solo se consigue con una correcta transmisión de la información sin especulaciones ni prensa amarilla, que lo único que consiguen es generar pánico y desconfianza entre la población. Es una labor de todos apostar por una prensa, radio y televisión de calidad para la ciencia, y por tanto todos deberemos aportar nuestro granito de arena para que así sea. Comencemos a divulgar conocimiento fiable y accesible para todos; solo así avanzaremos a nivel científico en este país.

Índices calidad en las publicaciones de ciencias de la vida

Finalmente, me gustaría tratar el tema de las publicaciones científicas, fundamentalmente porque muchos de los neófitos en el tema es posible que lo desconozcan. La ciencia que «creamos», si no se publica, no sirve para nada. Las publicaciones son nuestro escaparate para el mundo y así ha sido desde los primeros libros publicados por investigadores como Ramón y Cajal hasta los artículos científicos de los más presti-

giosos premios Nobel, que exponen sus resultados en revistas como Nature o Science. Los investigadores de «a pie» también tenemos que publicar todos nuestros resultados, de forma que lo primero que hay que prever es una partida presupuestaria para este fin. ¿Por qué? Porque para publicar en una revista con índice de impacto (cuanto más alto más importante) hay que prever que el artículo, además de lo que nos hayamos gastado en la investigación, nos puede costar unos 2500€ en gastos de publicación. La verdad es que hay cierto desconcierto en este sentido, porque las revistas apenas se imprimen en papel (no hay gastos de fungible), son accesibles online (suelen estar en servidores de la propia revista) y la revisión por pares a las que son sometidas –evaluación por expertos en la materia- se hace de forma totalmente altruista, es decir, el evaluador no solo no cobra por su evaluación, sino que tiene desde una semana hasta un mes para hacer una evaluación de gran calidad. Ahora imagínense: la excelencia científica se «mediría» en aproximadamente 100 artículos científicos publicados que multiplicados por unos 2500€, alcanzarían los 250.000€ solo en gastos de publicación ¿No parece una cantidad desorbitada si la multiplicamos por los millones de investigadores que hay en el mundo?

Necesitamos darle una vuelta a determinados inmovilismos conductuales en el ejercicio de la investi-

gación, ya que, pese a la reciente publicación de la Ley de la Ciencia 17/2022 de 5 de septiembre —en la que se han tenido en cuenta muchísimos escenarios no contemplados anteriormente, como son las cuestiones de género o la contratación digna e indefinida—, todavía nos queda mucho por hacer para que no sólo hagamos ciencia de calidad a nivel mundial, sino que también ejercitemos todas esas capacidades sociales y humanas que tan necesarias son para una convivencia científica sana y empática. •

La Geología como ciencia y sus desafíos

Texto Antonio Casas **Imagen** Ángel Orensanz. *Circunstancias*



a Geología es probablemente la más joven de las ciencias que ahora consideramos «clásicas». Dejando aparte los siempre citados precursores como Aristóteles, Leonardo o San Nicolás (N. Stensen), su inicio como disciplina científica tuvo que ver con el hecho de que en el siglo XVIII los aristócratas británicos y en menor medida franceses, en vez de dedicarse a los toros, las misas, el baile y la quema de herejes, como hacían sus homólogos de la Europa suroccidental, se dedicaron a la recogida de fósiles y a la observación de las rocas que afloran en las costas de Albión. El porqué del desarrollo tan tardío de la Geología probablemente tenga que ver con la consideración del paisaje como algo inmutable y que «siempre ha estado allí», es decir, por la falta de referentes temporales para su evolución. Todo ello a pesar de que los cataclismos también han estado a la orden del día, especialmente en el Mediterráneo. Pero la escala de la vida humana y de las observaciones científicas no permite la experimentación al modo de la que dio lugar a los grandes avances de la física o de la química.

El desarrollo tardío de la Geología tiene que ver, por tanto, con su dimensión histórica. De hecho, la parte práctica de la disciplina, es decir, su aplicación a la minería, a las propiedades de los materiales, de las rocas, de los suelos, aguas subterráneas, etc. para su posible aprovechamiento sí que tuvo un desarrollo temprano, entre otras cosas porque sin minería no habría existido el Neolítico y probablemente tampoco el Paleolítico. Pero de la caracterización precisa de las propiedades y de las perspectivas de utilidad de un material hasta preguntarse cómo ha llegado hasta allí hay un océano y ese es en el que bucea la Geología como disciplina científica. En ello se diferencia considerablemente de su ciencia hermana, la Biología, donde la dimensión temporal no es tan importante para entender los procesos que dan lugar a los seres vivos. El nexo de unión entre las dos ciencias es la evolución de lo viviente, que tiene también bastante que ver con el desarrollo de la Geología y los planteamientos fundamentales de esta. No se entiende la evolución biológica sin los millones de años necesarios (al menos desde el punto de vista de Darwin y sus coetáneos) para generar nuevos seres vivos a partir de los actuales.

Hablando de millones de años y del despegue de la Geología como ciencia, no deja de ser curioso el sentimiento de inferioridad frente a otras ciencias ya establecidas, quizás porque hay muchas variables en Geología que son difíciles de medir y de cuantificar. Al mismo tiempo existen cuestiones (cómo realizar un corte o un mapa geológico) que siempre han llamado la atención del resto de los científicos. Ello se debe probablemente a que parte de los conocimientos científicos que han de reflejarse en el papel provienen de la experiencia y de una serie de conexiones entre variables que resultan chocantes para los no iniciados, y que dotan a la Geología de

una componente un tanto «esotérica» y desde luego de su carácter de «inexacta» (el famoso si sumamos 2+2 da entre 1 y 10). Sin embargo, esto no impide realizar predicciones acertadas, que se muestran sobre todo en el campo de la prospección, donde un modesto conocimiento puede suponer ahorros de ingentes cantidades de dinero y de riesgo para los seres humanos

Esto se traduce en que las preguntas que nos hacemos cuando vemos un determinado material geológico no son únicamente «¿qué es esto?» o «¿cómo es esto?» sino también «¿cómo ha llegado esto hasta aquí?». Y aquí es donde entra de lleno la dimensión histórica de la ciencia, que nos hace también de nexo de unión con disciplinas como la Historia y la Arqueología. Sobre el tema de las edades, las relaciones con otras ciencias, el sentimiento de inferioridad, la experiencia geológica y el respeto al principio de autoridad es interesante conocer algunas anécdotas sobre la estimación de la edad de la Tierra. A partir de cálculos termodinámicos considerablemente complicados William Thomson (Lord Kelvin) estimó en 1895 que la edad de la Tierra tendría que ser de unos cuatrocientos mil años y, dado el principio de autoridad, durante un tiempo los geólogos de la época intentaron ajustar todos los procesos geológicos a esa escala de tiempo (algo bastante complicado por no decir imposible). Varias décadas duró el problema, y hubo que esperar hasta E. Rutherford y la radiactividad para resolverlo. Curiosamente, mirando la historia, 200 años antes de lord Kelvin (antes incluso de los grandes trabajos geológicos), uno de los primeros investigadores en geología, Benoît de Maillet (1656-1738), al ser preguntado sobre la edad de la Tierra, haciendo un cálculo a ojo dijo que unos 2700 millones de años, año arriba año abajo, y se aproximó, con lógica geológica (observación sencilla de la velocidad de los procesos), por un factor de 80, bastante más que William Thomson.

La conexión de la Geología con otras ciencias y sus tendencias interdisciplinares se mostraron sobre todo en el siglo XX, cuando desde el campo de la Geofísica se acumularon suficientes conocimientos como para interpretar algo que hasta los años '50 había pasado inadvertido para los geólogos: los fondos oceánicos. Y aquí sí que entraron en juego todo tipo de avances sobre el conocimiento del campo magnético terrestre, las variaciones de la gravedad y la exploración a partir de la propagación de las ondas sísmicas (aspectos estos dentro del campo de la Geofísica). Sin toda esta acumulación de conocimientos es probable que no se hubiera llegado a elaborar la teoría de la Tectónica de Placas, pero también es cierto que treinta años antes Alfred Wegener, a partir de observaciones puramente geológicas, postuló algo bastante parecido sin demasiado éxito. La movilidad de los continentes, al igual que la mutabilidad de las montañas, han sido ideas difíciles de asimilar y que van contra la lógica cotidiana de la

contemplación de un paisaje que consideramos inmutable.

Además de las ideas de tectónica global y de funcionamiento (dinámica) de la Tierra (y en las últimas décadas de otros planetas cercanos), la Geología de a pie ha seguido su marcha intentando dar respuesta a los procesos que han dado lugar a los diferentes elementos geológicos del paisaje y del subsuelo, desde la formación de minerales al levantamiento de las cadenas de montaña. En este sentido, además de la dimensión temporal (de los 4000 millones de años hasta la actualidad) es interesante ver cómo la Geología nos muestra escalas que van desde el cristal o el organismo microscópico conservado en las rocas hasta el tamaño del planeta Tierra, es decir un mundo bastante más restringido (y manejable) del que se utiliza por ejemplo en Física que va desde el electrón al universo. A lo largo de estos últimos 100 años también ha habido una interacción constante entre las necesidades de la industria y la sociedad (prevención de riesgos geológicos, prospección de nuevos recursos o utilización de las rocas como almacenes), de modo que los conocimientos acumulados en el campo industrial han servido también para desarrollar o cambiar paradigmas científicos. La determinación de los cambios del nivel del mar a lo largo de la historia geológica o la geometría de cinturones de cabalgamientos en las cadenas de montaña son algunos ejemplos de ello.

Es indudable que la Geología no es ajena a las corrientes de pensamiento, a veces muy ideologizadas, que han ido imponiéndose a lo largo del tiempo. En este sentido muestra cierto parecido con la Historia, pero, así como en la mayoría de los historiadores hay un sesgo ideológico determinado por la época histórica en que se vive, por su raza, su clase social, su imperio, su credo político o religión, en la Geología ese sesgo viene dado por los propios gustos, las interpretaciones anteriores de un mismo fenómeno o a veces razones extracientíficas, como el posible éxito a la hora de publicar. Y como resultado de ello las controversias han acompañado a la Geología desde sus inicios. La pugna entre plutonistas (todas las rocas provienen del subsuelo) y neptunistas (las rocas provienen del fondo del mar, —tradiciones como las del diluvio han perdurado de manera más o menos modificada en los paradigmas científicos—); entre verticalistas (los movimientos tectónicos son fundamentalmente verticales) y horizontalistas (que propugnan una tectónica basada en desplazamientos horizontales, sobre todo cabalgamientos); entre fijismo (los continentes están fijos y los océanos son resultados de colapsos de los puentes continentales) y movilismo (los continentes se mueven, juntándose o separándose); o entre uniformitarismo (la Tierra ha evolucionado de forma continua y uniforme sin grandes cambios ni catástrofes) y catastrofistas (la Tierra evoluciona a base de grandes catástrofes también aquí entran el diluvio y las glaciaciones-),

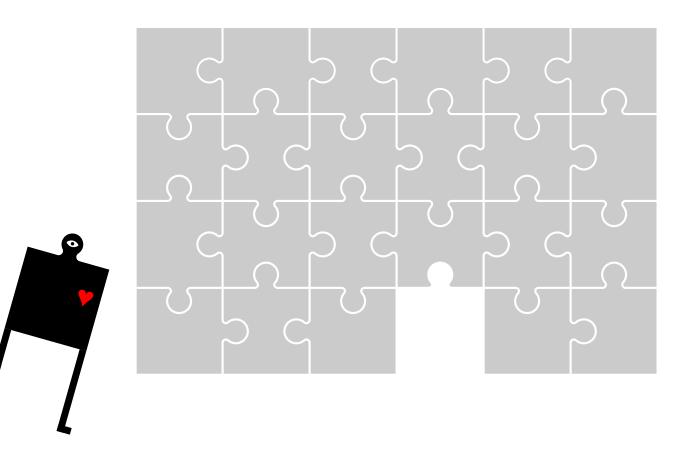
por no hablar del tema del origen de los fósiles y sus extinciones (con o sin meteoritos de por medio); son solo algunos ejemplos.

Como todas las demás, la Geología es una ciencia en constante evolución. Los hay que dicen que hemos llegado al tope y que la Tectónica de Placas es el paradigma que explica el planeta (de momento solo este planeta, aunque estemos tan convencidos de que es tan buen paradigma que nos empeñamos en extenderlo a los planetas vecinos) y que no habrá nada mejor en los años venideros. Yo no estaría tan seguro, porque se van acumulando evidencias que quizá están apuntando a movimientos de todo el manto (casi 3000 km en profundidad) más que de «delgadas» placas en superficie. No tenemos modelos universales, todo modelo es una simplificación de la realidad, y son imperfectos per se. Pero en estos tiempos de fake news, terraplanismo, negacionistas del cambio climático y creacionistas la Geología es más necesaria que nunca.

Ciencias Sociales La ciencia del Trabajo Social

«La característica principal de la religión de la ciencia es que funciona» — Isaac Asimov

Texto Chaime Marcuello-Servós **Imagen**. Óscar Baiges. *La pieza necesaria*



Para empezar

Quizá debería limitar esta contribución a la revista *Crisis* a una simple frase: lea la introducción a la edición española de *La ciencia del Trabajo Social. Conocimiento profesional e identidad* de John Brekke y Jeane Anastas que publicamos hace tres años. Ahí están desarrolladas las ideas principales que aquí sintetizo. Intentaré explicar la construcción del Trabajo Social como disciplina académica y científica. Para ello primero propongo una revisión de la trayectoria recorrida. Segundo, presento el marco general de las ciencias sociales. Tercero, apunto las claves de la ciencia del Trabajo Social.

Una trayectoria

En el sistema de educación superior español Trabajo Social es un grado dentro del campo de las Ciencias Sociales y Jurídicas, cosa que no sucede, por ejemplo, en Francia donde todavía están discutiendo si debe ser un estudio universitario o permanecer en el ámbito 'profesionalizante' (Medini, 2019). Este debate lo resolvieron en 1898 en la Universidad de Columbia¹, Nueva York, con un curso de verano e impartiendo desde 1952 un doctorado en la materia.

En España, la formación comenzó en 1932 en la Escuela de Asistencia Social de Barcelona a instancias de la Iglesia católica, vinculada a Acción Social Popular (Marcuello-Servós, 2014). Siguió con la escuela de Madrid en 1939. Después de la guerra civil, a partir de los 50, se constituyeron otras escuelas también por

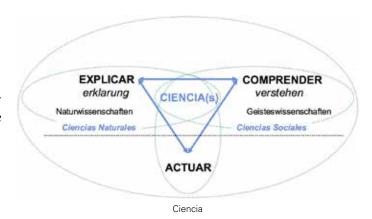
¹ Se puede consultar una síntesis a modo de línea del tiempo en la web de la School of Social Work de la Universidad de Columbia, https://socialwork.columbia.edu/about/historical-timeline/

iniciativa de la Iglesia (Raya y Fernández, 2016), buscando desde el inicio el reconocimiento oficial al que contribuyó la Sección Femenina. Fue con el Decreto 1043/64 de 30/04/1964 cuando se fraguó la regulación oficial de los estudios de Asistentes Sociales y, por tanto, el procedimiento para la obtención del título que habilitaba para el ejercicio profesional. Así consolidaron su posición en el sistema instituido oficialmente. Aunque fuese como con otras ocupaciones profesionales, sirvió para crear una serie de nuevas escuelas dependientes del Estado y para el reconocimiento de los esfuerzos anteriores. En los 80 se incluyeron las Escuelas de Trabajo Social en el ámbito universitario, a raíz del Decreto 1850/1981 de incorporación a la universidad. Poco a poco, las antiguas escuelas desarrollaron diferentes estrategias y evolucionaron de forma diversa; algunas se incorporaron a las universidades otras desaparecieron.

Desde el punto de vista académico el reconocimiento de la disciplina se produjo en junio de 1990 cuando se creó el «área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales» en el sistema de educación superior español, lo que supuso su institucionalización como un «campo de conocimiento» específico. La Comisión Académica del Consejo de Universidades de España aprobó la incorporación de la disciplina en la enseñanza superior. No obstante, seguía siendo un saber menor. No era una Licenciatura, era una diplomatura. Consiguió su mayoría de edad, si se permite la analogía, con la reforma de Bolonia. Desde entonces es un grado más.

Las ciencias sociales

La distinción entre las Naturwissenschaften y las Geistwissenschaften (Dilthey, 1997) fue una manera de poner en valor las ciencias del espíritu, las sociales, frente al predominio de las de la naturaleza, fundamentando el estudio de la sociedad y de la historia. Pero, como dicen algunos físicos, ciencias son unas. Las demás tienen apellidos. Y eso correlaciona con una jerarquía implícita de lo científico, también dentro de las ciencias sociales. Así cabe describir una estratificación de disciplinas relevantes, con diferentes polarizaciones, según se enfaticen números vs. palabras, teoría vs. praxis, explicación vs. comprensión, conflicto vs. cooperación, individuo vs. sistema y así sucesivamente. El Trabajo Social se ubica con frecuencia al final de la lista. Sin embargo, la trayectoria histórica indica lo contrario. Mucho antes que otras impulsadas por la UNES-CO en los años 50, en 1928 se produjo un consenso internacional respecto del papel del Trabajo Social en la construcción del bienestar social. Eran personas que llevaban la teoría a la práctica desde los ideales de justicia social y bienestar social. Partían de un compromiso ético con la sociedad y una aspiración científica rigurosa por alcanzar el mejor conocimiento sobre lo social, con firme voluntad de intervenir, conjugando tres verbos: explicar, comprender y actuar. El siguiente gráfico representa la idea:



Esa orientación a la acción es la que ha marcado la posición del Trabajo Social en el panteón de las ciencias. En ese templo, las capillas son muchas y la distribución de fondos para investigar con la que se premia a sus hierofantes se distribuye de manera desigual.² Ese es un indicador de la posición de cada disciplina en el orden instituido. Valdría en este caso aplicar aquello de «dime cuánto dinero se destina y diré dónde está el tesoro». Más allá de los fondos y la financiación hay un debate epistemológico serio que abordar. Este tiene una clara correlación con el contexto social y político, pues las ciencias son un bien público construido intersubjetivamente donde cabe distinguir la 'ciencia académica' frente a la 'ciencia industrial', como planteaba Philip Moriarty (2018) al contrastar el modelo CUDOS3 de Merton (1942) con el modelo PLACE4 de Ziman (2000).

Por eso, no se ha de olvidar la íntima relación entre «conocimiento e interés», que hace pensar la pregunta sobre «cómo es posible un conocimiento fiable», que muchos autores se han preguntado. Esto sin caer en el cientifismo que describió Habermas, a saber:

La fe de la ciencia en sí misma o, dicho de otra manera, el convencimiento de que ya no se puede entender la ciencia como una forma de conocimiento posible, sino que debemos identificar el conocimiento con la ciencia. El positivismo, que aparece en primer plano con Comte, utiliza los elementos tanto de la tradición empirista como racionalista para reforzar *a posteriori*, en vez de para someter a examen, la fe de la ciencia en su propia validez exclusiva y para dar cuenta, apoyándose en esta fe, de la estructura de las ciencias. El positivismo moderno ha cumplido con esta tarea con notable sutileza e indiscutible éxito (Habermas, 1986, p.13).

En ese debate epistemológico lo que está en juego es la diferencia entre el conocimiento con fundamento y la charlatanería. La vieja distinción entre

² Para comprobarlo basta con leer el «IX Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica de Innovación 2021-2023» y anteriores. Se pueden consultar en: https://www.ciencia.gob.es/Estrategias-y-Planes/Planes-y-programas/PEICTI.html

³ CUDOS corresponde a Communalism, Universalism, Disinterestedness, and Organized Skepticism. Esto es, comunalismo, universalismo, desinterés y escepticismo organizado

⁴ PLACE corresponde a Propietary, Local, Authoritarian, Commissioned y Expert. Esto es Propietaria, Local, Autoritaria, Oficial y Experta

'doxa' y 'episteme' es un patrón que sigue dominando. Queremos caminar por el camino correcto, queremos verdades sólidas, datos fiables, argumentos bien construidos... Y quizá ese sea el objetivo que buscamos al nombrar algo como ciencia.

Trabajo Social como ciencia

En 2014 la Asamblea General de la Federación Internacional de Trabajo Social⁵ junto Asamblea General de Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social⁶ después de periodos previos de debate acordaron que:

El Trabajo Social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social y el empoderamiento y la liberación de las personas. Los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto por la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social. Con el respaldo de las teorías del Trabajo Social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas el Trabajo Social involucra a personas y estructuras para abordar los desafíos de la vida y mejorar el bienestar. La definición anterior puede ampliarse a nivel nacional y/o regional.

5 Su sitio web es, https://www.ifsw.org

6 Su web es: https://www.iassw-aiets.org/es/

7 Está tomada de la web https://www.ifsw.org/what-is-so-cial-work/global-definition-of-social-work/

A la definición anterior se pueden añadir algunos complementos. Así el Trabajo Social es una *episteme*, un conocimiento, urgido por la acción, que busca convertirse en una *techné*, en una práctica transformadora. Y esto se requiere de (i) metodologías de intervención específicas derivadas de la interacción con los usuarios; (ii) una reflexividad crítica con el poder en cada contexto histórico; (iii) una relación dialéctica con los recursos disponibles establecidos por la administración y las políticas sociales.

Lo más importante, para terminar, es destacar que el objeto que demarca el Trabajo Social como ciencia social específica es 'la persona en situación' con especial atención a la relación de ayuda. Por eso tiene un carácter abierto e integrador y se sitúa como una disciplina más dentro de las ciencias sociales, al tiempo que requiere de todas ellas. No se puede investigar rigurosa y científicamente en este campo si no se conocen y aplican en su conjunto. Es necesario incorporar las perspectivas y metodologías, técnicas y conceptos que aportan economía, psicología social, sociología, ciencia política, etc. Pero sin olvidar que el Trabajo Social tiene una identidad propia como ciencia y un ámbito de especialización específico. •

Referencias

Dilthey, W. (1997) [1919] Teoría de las concepciones del mundo. Ed. Altaya. Barcelona.

Habermas, J. (1989). Conocimiento e interés. Ed. Taurus. Madrid.

Marcuello-Servós, Ch. (2014). "Social work education and the Bologna Process", en *International Social Work* 2014, 57, pp.566-575. DOI: 10.1177/0020872812452178.

Marcuello-Servós, Chaime y Antonio López-Peláez (2019). "Teoría y ciencia del Trabajo Social en el siglo XXI: fundamentos científicos y metodológicos". Introducción a la edición española de John Brekke & Jeane Anastas eds. (2019). *La ciencia del Trabajo Social (Conocimiento profesional e identidad)*. Ed. Universitas, Madrid, pp. 9-32

Medini, Arezki (2020). Défis du social: reconquête de sens. L'Harmattan. Paris.

Merton, Robert K. (1942), 'The normative structure of science', in Robert K. Merton, *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

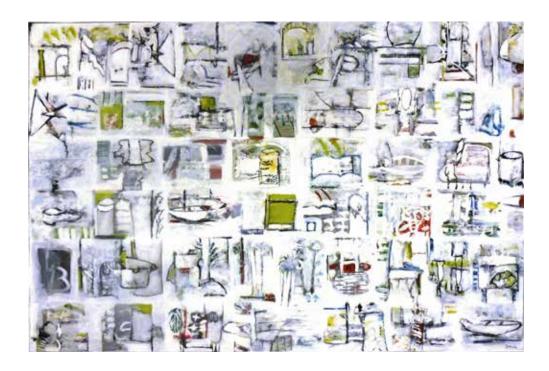
Moriarty, J (2018). La ciencia como bien público, en Holmwood, J. (2018) Manifiesto por la universidad pública, pp. 93-120. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Raya Diez, E. y Fernández Martínez, D. (2016). Trabajo Social: Ciencia y Esencia. Universidad de La Rioja. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=663572

Ziman, J. (2000). Real Science. What It Is, and What It Means. Cambridge University Press.

El concepto de la ciencia desde el prisma de la geografía

Texto Ángel Pueyo Campos **Imagen** Julia Dorado. *Diario*



a ciencia geográfica es hija de su tiempo; estudia las interrelaciones entre los espacios y las sociedades para comprender el mundo en todas sus escalas. Hoy, la Geografía asume que los espacios y sociedades están evolucionando hacia realidades híbridas que entremezclan lo físico y lo digital (fidigital). Solo desde esta hibridación se pueden comprender las complejas interacciones fisico-virtuales entre los individuos/grupos sociales y los diversos dispositivos electrónicos en ubicaciones geográficas distintas.

La Geografía se aleja de la clásica conceptualización de las contigüidades físicas y explora las nuevas conectividades entre individuos y objetos, más allá de lo físico, deformando las escalas, interconectando diferentes momentos y temporalidades. Esto supone un nuevo enfoque y valoración de los territorios que se evidencia en como lo local interfiere con lo global y viceversa, configurando espacios geográficos glocales en los que se modifican los niveles jerárquicos tradicionales propios del tamaño, intensidad o distancia.

Bajo estas premisas se plantean nuevos paradigmas de reflexión como el de la *flexidimensionalidad*, que permite poder interpretar y analizar los territorios de una forma más dinámica y adaptada a la nueva realidad tecnodigital de la sociedad. Las nuevas generaciones Y (o del milenio), Z (posmilénica, centúrica o *iGen*) o la

emergente Alfa ya no diferencian entre las acciones físicas y las digitales. En estas últimas es donde discurre una parte importante de su vida, forjan sus identidades, desarrollan su trabajo y gran parte de sus modelos de consumo y ocio.

Al mismo tiempo se abren incertidumbres y peligros como la consolidación de modelos territoriales con un control social fuera de los cauces de la democracia colaborativa, que son gestionados por sociedades autocráticas o grandes corporaciones del capitalismo digital de la vigilancia. En un futuro no lejano se podrán configurar territorios *fidigitales* y se consolidarán metaversos segmentados y desiguales donde potenciarán la fragmentación/exclusión/aislamiento fuera de un modelo democrático, equitativo y solidario para afianzar otro no igualitario asentado en un archipiélago de redes y sistemas no asimétricos en el que el individuo y los territorios se encuentran discriminados, controlados y amordazados.

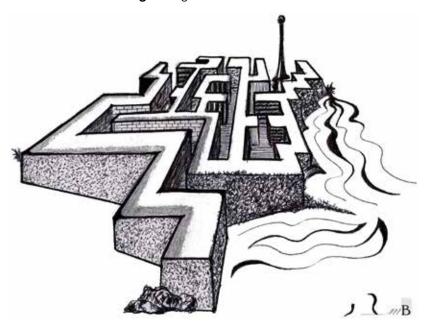
Por ello hay que propugnar una Geografía que sea humanista, guiada por lo social, para ir más allá de las fronteras y las divisiones sociales, étnicas, raciales, ideológicas, espirituales o de cualquier otro tipo; alejándose de los estereotipos, contribuyendo al desarrollo sostenible, la equidad, la gobernabilidad y la ordenación del territorio. •

Una mirada sistémica a las ciencias sociales

De la investigación-acción a la ciencia social ciudadana

Este artículo argumenta que la ciencia social requiere reforzar su perspectiva sistémica para poder consolidar análisis que trasciendan los nichos disciplinarios y tener un papel relevante en el análisis tanto de contextos como de procesos y escenarios posibles

Texto Patricia Eugenia Almaguer Kalixto **Imagen** Miguel Brunet. *Laberinto*



stamos ante una articulación de problemas sociales complejos en cascada. La complejidad radica en que dichos problemas están interconectados y generan nuevas emergencias a una mayor velocidad que antes, en tanto los procesos de comunicación y retroalimentación humana son casi instantáneos. Dichos problemas son solo una faceta de procesos más amplios y más profundos. Este artículo argumenta que la ciencia social requiere reforzar su perspectiva sistémica para poder consolidar análisis que trasciendan los nichos disciplinarios y tener un papel relevante en el análisis tanto de contextos como de procesos y escenarios posibles.

Para lograr tender los puentes necesarios se requiere pasar a un nivel de observación que no se fundamente en la dicotomía entre ciencias sociales/humanísticas y ciencias físicas/naturales. Tender esos puentes requiere fortalecer el uso de lenguajes comunes para poder construir nuevas preguntas a los problemas de siempre (pobreza, desigualdad, conflicto social, integración social). Pero para ello es fundamental analizar diferentes niveles de andamiaje. Por una parte, el componente epistemológico que parte del cuestionamiento del qué y cómo conocemos. En segundo lugar el componente conceptual. Ello implica una reflexión sobre el sujeto cognoscente. ¿Quién es el observador de lo que se desea conocer? ¿Quién elabora las preguntas de investigación? Eso nos lleva a preguntar sobre las formas, el componente metodológico: ¿qué estrategia operativa se propone para obtener información y responder las preguntas planteadas? Y finalmente un componente de pertinencia e impacto: ¿a quién le sirve haber respondido esa pregunta de investigación.

En este texto se busca reivindicar tres ideas:

Primera: Ante problemas complejos, tenemos que articular investigación interdisciplinaria y para ello tenemos que avanzar de manera más clara en la configuración de grupos de trabajo que trabajen de esta manera, no solamente apilando contribuciones, sino colaborando desde la definición del objeto de estudio y, por tanto, de la definición de preguntas de investigación y metodología. Seguimos estructurando formación e investigación desde compartimentos que se vuelven irrelevantes a la hora de articular un análisis complejo de aspectos de la realidad. Requerimos explorar dichas relaciones desde las limitaciones de las disciplinas entrando a un marco epistémico común (el espacio desde donde se definen las preguntas) y, por tanto, se condicionan las respuestas. A las preguntas sobre la sostenibilidad integral, hacia la reducción de la desigualdad, hacia la protección del ser humano en sus diferentes edades, muchas disciplinas tienen algo que decir y es importante pasar ya de «este campo es mi competencia» a este concepto/metodología/instrumento es mi aportación a la mejor comprensión del problema.

6 € Ante problemas complejos, tenemos que articular investigación interdisciplinaria

Segunda: Para lograr un diálogo interdisciplinario necesitamos fundamentarlo en un lenguaje común y considero que la perspectiva sistémica tiene los elementos necesarios para ser un punto de partida.

La sociocibernética aborda los desafíos de aplicar el análisis a problemas sociales complejos que se entienden como situaciones y procesos que, para su óptima comprensión, difícilmente pueden ser clasificados por su correspondencia con una disciplina en particular ya que la conceptualización de sus elementos no puede separarse ni estudiarse aisladamente, como están interdefinidos (García, 2006). Este es un desafío al que se enfrentan la mayoría de las disciplinas y lo que está propiciando el desarrollo de rigurosos procesos de investigación interdisciplinarios. Combinado con estos desarrollos conceptuales, surge una rama que aún actualmente aborda los problemas sociales desde la perspectiva sistémica. Es una clara aplicación de la cibernética al mundo social y es lo que llamamos sociocibernética. Argumentaré que este andamiaje nos permite herramientas fundamentales para el diálogo de las ciencias sociales en tanto que enfatiza el proceso de definir el sistema a estudiar, dilucidando elementos internos, externos, límites y estadios. Aporta el concepto de la cibernética de segundo orden, poniendo énfasis en el rol del observador como articulador del sistema que observa, aspecto que en el debate general de la ciencia es fundamental.

De la perspectiva sistémica y en particular la que mencionamos aquí quiero resaltar una serie conceptos que pueden ser clave en el diálogo interdisciplinario que proponemos. Por una parte, el concepto de retroalimentación del sistema, como mecanismo que orienta la estabilidad, la autoorganización y/o el cambio; por otro lado, el proceso de reflexividad que se puede generar en tanto observadores del sistema que analizamos. El lenguaje común que aporta la perspectiva sistémica y en particular la de Piaget y García (2000) que nos propone analizar procesos de cambio a través de la asimilación, acomodación y adaptación de los componentes del proceso/sistema en estudio, así como del sistema y su entorno, pueden ser clave para articular nuevas preguntas y agendas de investigación interdisciplinarias.

Tercera: Sobre la necesaria apertura de la generación de conocimiento científico a agentes no especializados, pero conocedores de sus contextos y realidades. Desde las ciencias sociales existen metodologías abiertas como son la investigación acción participativa y la ciencia (social) ciudadana.

En ambos, el proceso involucra al público en la investigación científica. Promueve un vínculo entre científicos profesionales y no profesionales que requiere otro tipo de interacción que el clásico enfoque investigador-investigador. La ciencia ciudadana implica que la comunidad investigadora plantea nuevas preguntas y, en una especie de *cocreación*, desarrolla un programa de investigación común. Los diferentes tipos de participantes voluntarios adquieren nuevos conocimientos y habilidades, a la vez que ayudan, a través de diferentes tipos de intervención, a comprender la realidad social. La ciencia ciudadana permite integrar distintas aproximaciones al hecho social con un enfoque transdisciplinar en la medida en que integra saberes disciplinares, pero también saberes prácticos de los ciudadanos.

6 La Ciencia Ciudadana implica que la comunidad investigadora plantea nuevas preguntas y, en una especie de cocreación, desarrolla un programa de investigación común

En las ciencias sociales es urgente propiciar espacios de diálogo interdisciplinario y análisis reflexivo a través de dinámicas de investigación acción y ciencia ciudadana. Si se hace integrando varios observadores, las conclusiones tienen más fuerza explicativa. Si esos observadores son además interdisciplinarios, tienen incluso más alcance, sobre todo si integran perspectivas que trascienden a las disciplinas que nos contienen y, a veces, limitan. •

Cientificismo o la mirada procusteana de la ciencia

El cientifismo solo reconoce la existencia del mundo objetivo olvidándose del mundo cotidiano

Texto David Pérez Chico **Imagen** Sara Shackleton. *Bordeline*

En la mitología griega, Procusto era un bandido y posadero que tenía por costumbre atar a la cama a los viajeros que tenían la malísima fortuna de pasar la noche en su posada y, si la talla de aquellos desafortunados viajeros era mayor que la de la cama provista por Procusto, este les serraba aquellas partes de sus cuerpos que cayeran fuera de la misma; pero si la estatura del forzado insomne era menor que la de la cama asignada, Procusto lo estiraba descoyuntándolo a base de martillazos hasta que ocupara todo el espacio disponible. De entrada, nadie nunca se ajustó a la medida de la cama, ya fuera porque Procusto disponía de diferentes camas para cada ocasión, o porque tenía una ajustable. Esto no es realmente importante. El caso es que siempre completaba su macabro ritual. Hoy en día apelamos al mito del lecho de Procusto cuando queremos referirnos a una situación en la que, de manera arbitraria, se ajustan los datos a una cierta forma de pensamiento. Pues bien, estoy convencido de que la mirada de la ciencia es, desde hace varios siglos, una mirada procusteana, y ello no porque la ciencia deforme la realidad para adaptarla a sus hipótesis, sino porque su creciente prestigio al amparo de su éxito predictivo, por ejemplo, ha ido modificando la talla del

resto de disciplinas no científicas que también trata de conocer y comprender el mundo en el que vivimos, con el objetivo de subordinarlas a la mirada científica. A esto es a lo que llamo cientificismo.

6 € La mirada de la ciencia es, desde hace varios siglos, una mirada procusteana

2. En *La otra cultura*, Peter Ernst Fischer critica que sea imposible hablar de un entendimiento público o generalizado de la ciencia y defiende que para lograrlo sería necesario concebir la ciencia como si fuera un arte. El objetivo consistiría en integrar la ciencia en la cultura general de la misma manera de que ya forman parte de ella las artes y las humanidades. Sin embargo, veinte años después de la publicación del libro de Fischer, se da la siguiente situación paradójica: aunque no parezca que estemos muy cerca de lograr el ansiado entendimiento *urbi et orbi* de la ciencia, la mirada científica está a un paso de lograr la colonización epistémica y metodológica de todas las áreas del saber y de nuestra



experiencia cotidiana. En otras palabras, el prestigio del que disfruta la ciencia es inversamente proporcional al nivel de conocimiento que tiene (tenemos) la mayoría de los seres humanos. Lo primero, como mantiene Antonio Diéguez de la Universidad de Málaga, se debe a la «sobreestimación de ciertas características atribuidas a la ciencia moderna, como son el rigor, la objetividad, la fundamentación, el carácter metódico, la efectividad, etc». Esta sobreestimación y el aumento imparable del prestigio de la ciencia ha tenido la consecuencia de que los procedimientos para decidir la calidad de los trabajos académicos de cualquier disciplina y para asignar fondos públicos a proyectos están diseñados a la medida del método científico (número de artículos de investigación publicados en revistas de calidad contrastada, el nivel de «impacto» de dichos artículos...). Hasta tal punto es esto así que el resto de las disciplinas no científicas se ven obligadas en la mayoría de los casos a transformar sus prácticas para salvar las apariencias y, lo que es más preocupante, para sobrevivir manteniendo un mínimo prestigio intelectual y epistémico. En palabras del economista F. Von Hayek, a lo que estamos asistiendo es a «la imitación servil del método y el lenguaje de la ciencia» por parte de las ciencias sociales y de las humanidades. En definitiva, y a pesar de Fischer, coincido con Diéguez en que en la época en la que nos ha tocado vivir se concede «una total preeminencia a la ciencia sobre el resto de la cultura|».

3. Esta coincidencia, por un lado, de la expansión global de la influencia de la ciencia y de que, por otro lado, esta expansión haya ocurrido sin que la mayoría de las personas esté realmente familiarizada con el método científico y tan solo tenga una noción vaga de los descubrimientos y leyes científicas más importantes, llevó al célebre matemático Alexandre Grothendieck, cuyas contribuciones en matemáticas pueden muy bien estar a la altura de las de Einstein en física, a defender que la ciencia es la nueva religión universal: la ciencia se enuncia dogmáticamente como si fuera una verdad revelada. La autoridad de la ciencia, argumenta Grothendieck, es al mismo tiempo indiscutible e incomprensible. Y como toda religión que se precie, también esta tiene su propio credo: (1) el único conocimiento real o verdadero es el conocimiento científico; (2) el conocimiento científico es el único que puede alcanzar la verdad; (3) la concepción mecanicista, formalista o analítica de la naturaleza (reduccionismo); (4) la importancia de los expertos (como los sacerdotes

६ El prestigio del que disfruta la ciencia es inversamente proporcional al nivel de conocimiento que tiene (tenemos) la mayoría de los seres humanos

que oraban de espaldas a los feligreses y en latín); (5) la ciencia junto con la tecnología tienen la misión de resolver problemas y no solo constituyen el mejor medio, sino que son *el único* medio; y (6) tan solo los expertos poseen verdadero conocimiento.

4. Seamos claros: la ciencia no tiene nada de malo en sí misma. El problema está en que a partir de algún momento de los últimos cuatrocientos años, la ciencia sustituyó sus ideales ilustrados originales por otros ideales muy distintos como pueden ser el aumento imparable de conocimiento y del éxito práctico o el del progreso por el progreso mismo. Las ciencias positivas han acabado por arrogarse por completo la autoridad epistémica y al hacerlo han reducido cualquier pretensión o búsqueda de conocimiento a lo que está al alcance de método científico. Tan solo importan, entonces, los «problemas de hecho», aquellos a la medida de las ciencias positivas especializadas, pero no los «problemas de razón». Por otro lado, la especialización propia de las ciencias naturales es una reducción que favorece un objetivismo fisicalista que arroja toda clase de sospechas sobre la subjetividad y las propiedades y los fenómenos cualitativos. De nuevo, el cientificismo no es la ciencia, sino la idolatría inopinada hacia sus métodos y prácticas. Es la idea de que cualquier problema o cuestión inteligible o bien puede ser solucionada por la ciencia, o bien no tiene solución; o, en otras palabras: de acuerdo con el cientificismo, el único conocimiento fiable es el conocimiento científico, y la única clase de comprensión es la que proporciona una teoría científica. En palabras del filósofo alemán Jürgen Habermas, «el 'cientificismo' significa la fe de la ciencia en sí misma o, dicho de otra manera, el convencimiento de que ya no se puede entender la ciencia como una forma de conocimiento posible, sino que debemos identificar el conocimiento con la ciencia». La mirada cientificista, entonces, no es necesariamente la de la ciencia, pero sí coincide con ella en que se trata de una mirada objetivadora según la cual la principal característica del ser es la mensurabilidad. Y este pensamiento describe a la perfección el espíritu de nuestra época. El nuestro es el mejor de los mundos para una mentalidad ingenieril. El cogito cartesiano ha dado lugar a este otro mantra: si no es mensurable, entonces no existe.

5. Si he logrado convencer a mis improbables lectores de que el cientificismo es algo cuya expansión es necesario frenar, lo que me queda por decir es cómo

podríamos lograrlo. Nada de lo que yo pueda decir a este respecto es definitivo, pero me da la impresión de que la raíz del problema se encuentra en el mundo hacia el que la ciencia dirige su mirada. En otras palabras, la ciencia tan solo reconoce el mundo objetivo, el mundo de las partículas microscópicas, los objetos y las cosas y también de los seres vivos. Y esa sería toda la realidad. Es en ella donde, según la ciencia, debemos buscar la respuesta a todos los enigmas de la existencia. No es raro, así pues, que nada de lo que tengan que decir las humanidades, pongamos por caso, sea relevante para esa labor de descubrimiento.

6 € El cientificismo no es la ciencia, sino la idolatría inopinada hacia sus métodos y prácticas

Pero esta manera de pensar, ya lo he advertido, es claramente sesgada e incompleta. Es una mirada que no tiene en cuenta la existencia de otro mundo, uno que es creación nuestra, de los seres humanos. Es el mundo cotidiano, un mundo en el que existe el bien y el mal, la alegría y la pena, el pasado y el futuro y por tanto la esperanza. Un mundo que, aunque no siempre es amable, no es un lugar inhóspito ni completamente independiente de nuestra suerte, como sí parece serlo el mundo que investiga la ciencia. Así, mientras la ciencia trata de cartografiar el mundo regido por leyes impersonales, las letras se afanan en dar sentido al mundo que hemos construido, la mayoría de las veces a nuestro pesar. Ahora bien, el mundo objetivo es también la base sobre el que los seres humanos hemos construido nuestro mundo. Ambos deben coexistir y sobre esa coexistencia debería regirse la convivencia de las distintas áreas del saber.

La escritura es mujer

La creatividad femenina aragonesa desde Ana Francisca Abarca de Bolea a Irene Vallejo.

Texto Juan Domínguez Lasierra

Nos cuentan los eruditos que el primer texto literario conocido de la humanidad es el de una mujer, Enheduanna, sacerdotisa del templo del dios lunar Nanna en Ur. Sabíamos que otra mujer, Aspasia, fue maestra de Sócrates y que escribía los discursos políticos a su marido, nada menos que el gran Pericles, que tanto han influido en gobernantes posteriores. Y Aspasia no era la única que se dedicó en aquellos tiempos a la filosofía, sino que hubo otras mujeres que formaron parte de la Academia platónica, de las escuelas helenísticas... Y hemos sabido de Hildegard von Bingen, mujer del siglo XII abadesa, profetisa, compositora, escritora, filósofa; oráculo de reyes, papas y emperadores; creadora de la primera lengua artificial de la historia y del primer auto sacramental precursor de la ópera. Ellas no son sino unos pocos nombres, entre otras muchas ignoradas mujeres excepcionales, que han emergido casi milagrosamente de los olvidos de la historia.

uando pensamos en mujeres escritoras de la antigüedad nos acordamos de Safo, la de Lesbos, y acaso de Aspasia, pero de pocas más. Si venimos a la actividad literaria nacional, surge como nombre propio Teresa de Ávila y si pensamos en el mundo hispano, en Sor Juana Inés de la Cruz. Sor Juana, por cierto, bien puede considerarse la primera feminista de nuestras letras, y rotunda feminista si recordamos aquellos versos tremendos que dicen:

Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis: si con ansia sin igual solicitáis su desdén ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal? Combatís su resistencia y luego, con gravedad, decís que fue liviandad lo que hizo la diligencia.

No se pueden decir mejor las cosas ni más claras, aunque la monja mejicana no tuviera ni idea de lo que hoy se llama feminismo. Nadie de sus posteriores ha expuesto el caso con mayor rotundidad.

Pero hemos de venir a nuestras autoras aragonesas y, en el oscurantismo de nuestra limitada información, entre las primeras destaca la célebre abadesa de Casbas, Ana Francisca Abarca de Bolea, cuyas prosas y versos fueron alabados por el mismo Gracián, que la incluyó en su *Agudeza*. Aguda era, en verdad, la señora abadesa, que además ha pasado a nuestra historia literaria por haber empleado también la lengua aragonesa en sus versos.

Tras ellas, hay que saltar de siglo para encontrarnos a Josefa Amar y Borbón, a la que ya podemos llamar feminista à la page y, saltando otro siglo, a María Teresa Verdejo y Durán y a Concepción Gimeno de Flaquer, que fue militante periodista. Pero la figura femenina por antonomasia del siglo XIX fue, sin duda, María Pilar Sinués, prolífica y consagrada romántica, aunque no exenta de carácter feminista.



Josefa Amar y Borbón Condicion femenina y razón ilustrada



Irene Vallejo El infinito en un junco



Ana Francisca Abarca y Bolea Vigilia y octavario de San Juan Bautista



Ana Abarca de Bolea Guia de lectura

En el XX hay que destacar la figura universal de María Moliner, con su pasmoso Diccionario de uso, y ya en lo puramente creativo una figura como Ana María Navales. Como investigadora, es inexcusable el nombre de Aurora Egido, académica de la RAE por sus grandes estudios literarios. El primer cuarto del siglo XXI, con un numeroso grupo de estupendas escritoras, está presidido por una genuina autora, Irene Vallejo, que ha merecido la atención internacional con su pasmoso El infinito en un junco. Su juventud anima a esperar todavía muchas otras grandes creaciones, en un siglo al que no dudaríamos en proclamar el siglo de la mujer. En el XXI la escritura también tiene nombre de mujer. La escritura es mujer.

Capítulo I.

Siglos XVII-XVIII

1679.- Ana Francisca Abarca de Bolea: Vigilia y Octavario de San Juan Bautista, miscelánea de prosas y versos. Incluida por Gracián en su Agudeza.

Hacia 1685 Muere Ana Abarca de Bolea, escritora y abadesa del monasterio cisterciense de Casbas (Huesca).

1692.- Poemas de la única poetisa americana, Musa dézima, Sor Juana Inés de la Cruz. Zaragoza, por Manuel Román, impresor de la Universidad, a costa de Matías de Lezaun. Varias impresiones.

1700.- Vida de nuestra Madre Seráfica Santa Clara, de Sor Mariana Sallent y Trasobares, editada en Zaragoza por Domingo Gascón y reeditada en Valencia por Francisco Maestre en 1703.

1782.- Josefa Amar y Borbón traduce del italiano al español la obra de Francisco Javier Lampillas: Ensayo histórico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos Escritores modernos italianos. Disertaciones del señor abate don Xavier Lampillas. Zaragoza, Blas Miedes. 1782-1786, cuatro tomos.

1786.- Josefa Amar y Borbón publica en Zaragoza Discurso en defensa del talento de las mujeres y otros cargos en que se emplean los hombres, entre otros tratados que hoy llamaríamos feministas.

Siglo XIX

1853.- María Teresa Verdejo y Durán: *Ecos del corazón. Ensayos poéticos.* Zaragoza, imp. de Antonio Gallifa.

1857.- María del Pilar Sinués: *Cantos de mi lira*, con "tres leyendas". Y la novela histórica *La diadema de Perlas*.

1859.- María del Pilar Sinués: Flores del alma. Poesía.

Carlota Cobo: La ilustre heroína de Zaragoza o la célebre amazona en la Guerra de la Independencia. Novela histórica de la hija de Agustina de Aragón. Madrid, Imprenta de Santiago Aguado.

1861.- María del Pilar Sinués de Marco: *El lazo de flores*. Novela original. Madrid, Calle de Trujillos, 4.

1862.- María del Pilar Sinués: *Memorias* de una joven de la clase media.

1864-1869.- María Pilar Sinués crea la revista El Ángel del Hogar. Revista Semanal de Literatura, Teatro, Modas, Labores. Donde publica su Galería de Mujeres célebres, a lo largo de esos mismos años, que forman quince volúmenes.

1865.- María del Pilar Sinués: Fausta Sorel, novela. Y Querer es poder.

1868.- Rita Rodés y Garcés: *Alboradas*. *Poesías*. Zaragoza, Tipografía de Ballés y Malo, calle de San Blas, 118.

1871.- Concepción Gimeno de Flaquer: Victorina o Heroísmo del corazón, Madrid, 1871-73, 2 vols. 245 y 218 págs. Prólogo de Ortega y Frías.

Otras novelas de la autora: ¿Culpa o expiación? Novela, México, 1890, 281 págs.; Una Eva moderna. Novela, Madrid, 1909, en El Cuento Semanal; El Doctor alemán. Novela; La mujer juzgada por una mujer, 1882; Elina Durval, 1878; Alardes de hombres célebres; Suplicio de una coqueta, 1887.

1873.- María del Pilar Sinués: *Una hija del siglo*.

1874.- Patrocinio de Biedma, viuda de Quadros: *El héroe de Santa Engracia. Poema histórico*. Madrid, imprenta del Memorial de Ingenieros.

1876.- María del Pilar Sinués: *Combates de la vida*. Dos novelas. Madrid. Establecimientos tipográficos de M. Minuesa.

1884.- Melchor Poza Rodríguez: *Mujeres célebres aragonesas*, Zaragoza, Trata, entre otras, de Sor María y Sor Margarita Escobar, Ana Francisca Abarca de Bolea, Eugenia Bueso, Sor María Francisca de San Antonio, Josefa Amar y Borbón, Juana Sobrarías... que se dedicaron al cultivo de las letras.

Concepción Gimeno de Flaquer: *Madres de hombres célebres*. México, imprenta del Gobierno.

1889.-María del Pilar Sinués de Marco: *Plácida* (Madrid, J. M. Faquinero, 1889), ambientada en gran parte en San Juan de Mozarrifar. Otros títulos con referencias aragonesas: *Margarita*, 1857; *El lazo de flores*, 1862; *La rama de sándalo*, 1862; *Celeste*,

1863; El almohadón de rosas, 1864; El becerro de oro, 1876; La misión de la mujer, 1886.

1893.- Muere la escritora María del Pilar Sinués.

1894.- Francisca Sarasate de Mena: *Romancero aragonés*. Con un prólogo de Faustino Sancho y Gil. Zaragoza, Diputación Provincial, establecimiento tipográfico del Hospicio.

1900.- Nace en Paniza la lexicógrafa María Moliner Ruiz el 30 de abril.

Capítulo II

Siglo XX hasta los sesenta

1905. Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833, de Manuel Serrano Sanz.

Álbum cervantino aragonés de los trabajos literarios y artísticos con que se ha celebrado en Zaragoza y Pedrola el III centenario de la edición príncipe del Quijote. Publícalo la Excma. Sra. Duquesa de Villahermosa. Madrid, en la casa de la viuda e hijos de M. Tello.

1909.- El trovador de la niñez. Colección de composiciones en verso para ejercitarse los niños con la lectura de poesía, ordenada por Pilar Pascual Sanjuán. Antoni J. Batinos, editor, Barcelona. 17ª edición. Aparecen composiciones de M. A. Príncipe y B. L. de Argensola.

1917.- María Moliner es alumna oficial del Instituto General y Técnico de Zaragoza.

1918.- María Moliner cursa los estudios de la licenciatura en Filosofía y letras (sección de Historia) en la Universidad de Zaragoza.

1921.- María Moliner concluye su licenciatura en Historia con sobresaliente y premio extraordinario.

1923.- Amparo Poch: *Amor.* Novela. 1923-1926.- Ricardo del Arco: *Figuras aragonesas*. *Tomo I, II y III* (1923, 1926, 1956). Entre el predominio absoluto de varones encontramos en el tomo II a Ana Francisca Abarca de Bolea.

1927.-Las mujeres de mañana. Libro de lectura, por doña Casilda Manzana de Quintanilla. Maestra de la Escuela Nacional de Niñas de Tolva (Huesca).

1928.- Raquel Meller, nacida en Tarazona, protagoniza la película *Carmen*, dirigida en París por Jacques Feyder, en la que interviene también Luis Buñuel. Buñuel es ayudante de Epstein en la película *El hundimiento de la casa Usher*.

1931.- María Moliner inicia su colaboración con las Misiones Pedagógicas de la

República, creadas en el mes de mayo.

Nace Pilar Lorengar.

1935.- Seral y Casas publica en la colección Cuadernos de Poesía I, editorial Cierzo, *Cadera del insomnio*. Allí publicarán: Maruja Falena, *Rumbo*; María Dolores Arana, *Canciones en azul*, y José María Vilaseca, *Cancionero de la meseta*.

1936.- María Moliner dirige la Biblioteca Universitaria de Valencia.

1937.- Margaret Mitchell, premio Pulitzer por *Lo que el viento se llevó*, que sería llevada al cine con extraordinario éxito.

1942.- Rosa María Aranda, en una línea de novela sentimental, publicaría *Boda en el infierno* (1942), llevada al cine.

1943.- Rosa María Aranda: la novela *Cabotaje*.

1945.- Rosa María Aranda: *Tebib*, de ambiente norteafricano.

1948.- Rosa María Cajal se da a conocer con la novela *Juan Risco*. Ed. Destino.

1950.- María Moliner comienza a redactar su *Diccionario de uso del español*.

1951.- Josefina Sánchez Pemán: Versos.

1953-54.- Val de Ara (María de Moliner): El Santo de papá. Prólogo de Miguel Allué Salvador. Zaragoza, Ediciones Val de Ara, Fita, I. Portada de Lalinde. Podría tratarse de un libro de María Moliner, pero una clamorosa falta de ortografía en la primera línea de una introducción con motivo de su tercera edición (1956) nos mueve a descartar esa autoría. En esta tercera edición las solapas incluyen un comentario de G. Sierra Monge, publicado en el nº 18-19 de Estudios Pedagógicos, de la IFC.

1954.- Juegos Florales con motivo de la celebración en Zaragoza de la Cruzada Cordimariana. Mantenedor, Estaban Bilbao, entonces presidente de las Cortes, y promotora doña Leonor Sala de Urzáiz, presidenta de aquella Cruzada y figura muy popular en aquellos años.

Josefina Sánchez Pemán: *Ritmos del corazón*. Poesía. Ilustraciones de Borau, Julio Alvar y otros.

La bailarina María de Ávila abre su estudio en Zaragoza.

1956.- Rosa María Cajal: publica las novelas *Un paso más y Primero derecha*.

1957.- Josefina Sánchez Pemán: Nunca encontró el amor. Novela.

1958.- Josefina Sánchez Pemán: *Cuando se eleva el alma*. Poesía. Zaragoza, La Editorial. Segunda edición en 1969.

1962.- Josefina Sánchez Pemán: Mis artículos favoritos.

Muere la cupletista turiasonense Raquel Meller.



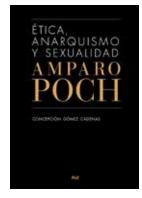
María del Pilar Sinués La vida real



María Moliner (FLM. Letra zeta)



Amparo Poch y Gascón (Público)



Amparo Poch Ética, anarquismo y sexualidad

1963.- Nace la colección editorial Poemas, dirigida por Guillermo Gúdel y Luciano Gracia. Entre los muchos títulos que editaron, cerca de sesenta en el momento de su desaparición, figuran títulos como la antología Generación del 65, donde hay nombres femeninos, y ya en sus últimos tiempos, otros firmados por Carmen Serna (1983), Elena Gastón y Encarnación Ferré.

1964.- Marion Welch O'Neill realiza una tesis sobre el mito en las novelas de B. Jarnés en la Universidad de Wisconsin.

Lola Mejías: *Hasta llegar a Dios*, que recoge poemas de 1954 a 1959, de hondo contenido espiritual.

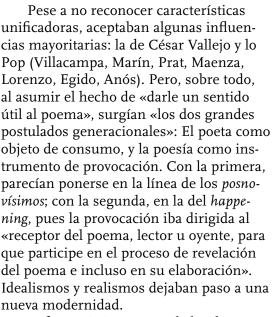
1966.- Se publica el primer volumen del *Diccionario de uso del español*, de María Moliner; 2º vol. en 1967).

1967.- Segundo volumen del *Dicciona*rio de uso del español, de María Moliner.

Ese edita *Generación del 65. Antología de poetas hallados en la Facultad de Filosofía y Letras*, con introducción de Miguel Labordeta, y publicada en la colección Poemas, que fue secuestrada.

Lo que quiso ser aquella "Generación del 65", en la que se integraron autores que luego estarían muy presentes en el panorama literario aragonés posterior (entre sus féminas, María Pilar P. Calvé, Aurora Egido, Socorro Molina y María Pilar Rey del Corral), quedaba expresado en la introducción a *Generación del 65*. Sus integrantes, además de renegar de su condición de grupo, expresaban su ruptura generacional con los poetas aragoneses anteriores, irónicamente llamados «los Poetas Antiguos», lo que iba contra la generación Niké, a cuyo centro de reunión (el Café Niké) se le califica insidiosamente de «caverna»:

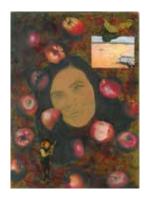
«Un grupo coherente, como pretendemos hacer ver que es el nuestro, ha de estar en posesión de algunas características comunes a todos sus miembros. Pues bien, tal vez la mayor originalidad de la generación del 65 sea que no existe tal cosa. Aquí cada cual tira por su lado y nadie tiene nada que ver con los demás. Lo único que nos une a todos es que, a nuestra vez, tampoco tenemos nada que ver con ningún otro movimiento ni núcleo existente. Mucho menos, desde luego, con las anteriores generaciones de poetas zaragozanos. En el aspecto literario, claro, porque en el humano hay que hacer constar la gran amistad que nos une a varios miembros del 65 con los Poetas Antiguos frecuentadores de la caverna de Niké (tales los Luesma, Blancas, Gúdel, etc.)».



1969.- Cristina Lacasa, la leridana más aragonesa, edita en Adonais *Encender los olivos como lámparas*.



Encarnación Ferré (Revista La Oca Loca)



Collage Ana María Navales (Juan Domínguez)

Capítulo III

Los años setenta

1970.- Ana María Navales, En las palabras, su primer poemario.

1972.- Ana María Navales se traía de Italia un premio internacional de poesía, el Silarus, por un poema titulado "Es la hora".

1973.- La revista de poesía malagueña *Caracola* dedicó un número a los poetas aragoneses, recogiendo una antología realizada por Ana María Navales y Rafael Fernández Ordóñez, en la que se incluía a Aguirre, Alfaro, Aragonés, Barreiro, De Codes, Conte, Chamorro, Checa, Gastón, Gil, Navales y Villacampa.

En Caracas, en la colección Árbol de fuego, publicaba Ana María Navales *Junto a la última piel*.

1974.- Ana María Navales publica en Fundamentos, *Cuatro novelistas españoles*, en el que estudia la obra de Aldecoa, Delibes, Daniel Sueiro y Francisco Umbral.

Encarnación Ferré publica en Planeta *Hierro en barras*. Había sido finalista del premio el año anterior con *Memorias de una loca*, que sería editada años más tarde en la colección Crónica del Alba.

1975.- Premios Inmortal Ciudad de Zaragoza: el Luzán, de poesía, fue para Meditaciones a medianoche, de Rosendo Tello Aína y el Baltasar Gracián, de ensayo, para Proceso de descomposición de la figura del héroe, de Teresa Labia.

El premio Mor de Fuentes recayó en Ana María Navales por su relato *Dos mu*chachos metidos en un sobre azul. El premio de poesía Aljafería —patrocinado por Litho Arte— es concedido a Luisa Futoransky, por *Viajera de tierra y viento*.

Se publica *Poesía Universitaria*, antología de los participantes en el I Certamen de Poesía Universitaria, celebrado en la Facultad de Letras. Con nota previa de María del Pilar Palomo, incluye a María Pilar Pallarés Dukar.

En Luesia, pequeña población zaragozana, Ángel Guinda funda la editorial Puyal, de poesía, que se iniciaría con los libros de José Luis Alegre Cudós y el de Ana María Navales *Restos de lacre y cera de vigilias*.

Ana María Navales recibe el premio italiano Silarus, de narrativa hispánica, por su relato *Una máquina gris y verso* y publica en la colección Puyal *Restos de lacre y cera de vigilias*.

1976.- La poesía aragonesa del siglo XVII y el culteranismo. Fue la tesis doctoral de Aurora Egido en la Universidad de Barcelona.

Nace la Colección Aragón, de la Librería General, propiedad de Ángel Boya, que se proponía como meta la publicación de cien libros de temas aragoneses para formar un "corpus" de conocimientos básicos sobre la región. En lo que atañe a nuestro propósito la colección publicaría la *Antología de la poesía aragonesa contemporánea*, de Ana María Navales, que también daría a conocer aquí sus relatos *Paseo por la íntima ciudad y otros encuentros*.

Nivaria Tejera, la escritora cubana de vinculación aragonesa por su compañero, el pintor Antón González, Hanton, del grupo Zaragoza, publicaba en editorial zaragozana, La barrera fluídica o París escarabajo.

1977.- Aparición, en julio, de la revista de poesía *Albaida*, dirigida por Rosendo Tello y Ana María Navales. *Albaida. Revista de Poesía* (1977-1979) nació en Zaragoza en la primavera/verano de 1977, fundada por Rosendo Tello, Ana María Navales, Juan Domínguez Lasierra e Isabel María Sánchez Aparicio. Durante sus ocho entregas publicó poemas (originales, y, en algunos casos, versiones al español de poetas extranjeros), estudios sobre poesía, notas críticas y noticias, dentro de un equilibro entre creación y crítica. Su último número apareció en la primavera/verano de 1979.

1978.- Se inicia la Colección Básica Aragonesa, de Guara Editorial, que auspició un «corpus» básico de temas que han servido de apoyo a estudios posteriores. Creada por José María Pisa, planteaba su aparición como una forma de «sumarse a todos los esfuerzos que vienen sucediéndose, desde los más diversos campos, para contribuir a la autonomía cultural de nuestra región, en el convencimiento de que la autonomía política y económica será una más profunda realidad en tanto en cuanto la mayoría de los aragoneses puedan participar de una autonomía cultural». Entre sus títulos el panorama sobre la novela aragonesa del XIX, de Rosa María Andrés Alonso y José Luis Calvo Carilla.

Con *Del fuego secreto* conseguía Ana María Navales el premio San Jorge 1978, y en los finales del año, un accésit del Adonais con *Mester de amor*.

Navales publicó en los comienzos de año, dentro de la Colección Aragón, una *Antología de la poesía aragonesa*, primera incursión en el tema, en la que se recogía una muestra de quince poetas aragoneses actuales.

Se iniciaban las Ediciones de Heraldo de Aragón, dirigida por Joaquín Aranda, donde se publicaría un título de la escritora catalana Teresa Pàmies, el análisis de la economía española (1959-1976), de Allison Wright, y la Antología de narradores aragoneses contemporáneos, de Ana María Navales, que compendiaba por vez primera la labor narrativa de treinta escritores de la tierra, entre ellos los de Marián Arcal, Rosa María Aranda, Rosa María Cajal, Luisa Llagostera, Ana María Navales, Encarnación Ferré y Soledad Puértolas.

1979.- Aurora Egido: La poesía aragonesa del siglo XVII (Raíces culteranas), IFC.

Un capítulo también de creciente presencia, gracias a la gran actividad de las editoras locales: IFC, Librería General, Guara, Pórtico, Ayuntamiento..., fue el ensayo literario. Señalemos los estudios de Aurora Egido (La poesía aragonesa del siglo XVII, y la ed. de los Retratos de los Reyes de Aragón, de Andrés de Uztarroz y otros poemas de la Academia) y M. L. Bayo (ed. de la comedia chesa de Domingo Miral, Qui bien fa nunca lo pierde).

Muere la pianista Pilar Bayona.

En la Colección San Jorge, *Del fuego* secreto, de Ana María Navales, premio San Jorge 78 y las *Baladas a dos cuerdas*, de Rosendo Tello Aína, título que formaba trilogía con *Paréntesis de la llama* y *Libro de las fundaciones*, ya publicados.

Sol Acín, la hija de Ramón y Conchita Monrás, descubre tardíamente su poesía: *En ese cielo oscuro* (Ámbito Literario/Renacimiento). Su próximo poemario será de 2013.



Aurora Egido Bodas de arte e ingenio



Trinidad Ruiz Marcellán Traducción del silencio

Otra colección iniciada este año fue Olifante, Ediciones de poesía, dirigida por Trinidad Ruiz Marcellán, de larga vida. Ha editado autoras como Marina Pino o Magdalena Lasala.

Adonais publicaba su accésit del año pasado, *Mester de amor*, de Ana María Navales.

Dos libros de homenaje fueron *Goya* 1978, con abundante participación femenina, y *La voz de los poetas*, dedicado a la actriz y recitadora Pilar Delgado, publicado por la Peña Solera Aragonesa.

En 1979 había dejado de existir Albaida (1977-79), específicamente dedicada a la poesía y dirigida por Rosendo Tello y Ana María Navales, que prolongaba la larga tradición de las revistas literarias nacidas en Aragón a partir de la guerra civil, vinculadas a nombres destacados de nuestra poesía: Miguel y José Antonio Labordeta (Despacho Literario, Orejudín), Julio Antonio Gómez (Papageno), Luciano Gracia y Guillermo Gúdel (Poemas), Manuel Pinillos (Ámbito)..., hoy recuperadas en la colección de facsímiles que lleva a cabo la DGA.

En el Villa de Bilbao, estaba entre las diez seccionadas la novela de Encarnación Ferré *Pasión y locura de Sebastiana*.

En el certamen de novela corta Ciudad de Barbastro, resultaba finalista Ana María Navales con *El regreso de Julieta Always*.

El Sésamo, de novela corta, era ganado por Soledad Puértolas.

Capítulo IV

Los años ochenta

1980.- Presentación del primer volumen de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, *de Ed. UNALI*. Un hito en la recuperación de todo el «corpus» de conocimientos aragoneses fue la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (GEA), de la editorial *UNALI*, y dirigida por Eloy Fernández Clemente, creador y director de *Andalán* (1972-1987). Iniciada en 1980, la GEA, en la que participaron cientos de especialistas, estuvo formada por 13 tomos, a los que después se han ido añadiendo apéndices.

UNALI, al hilo del éxito editorial de la GEA, auspició sendos premios de narrativa y ensayo, con su publicación respectiva, que tuvieron escasa proyección y vida. En su colección de narrativa —que acogió, además de sus propios premios, los Ciudad de Barbastro, Jaca y Teruel— publicó Ana María Navales *El regreso de Julieta Always*, editado por Bruguera.

Novelistas de este año fueron: Luisa Llagostera, de quien se editó su novela *La calle*, premio San Jorge de la Institución Fernando el Católico, y Soledad Puértolas, ganadora del Sésamo 1979, que publicaba en Legasa Literaria la novela premiada, *El bandido doblemente armado*, una primera incursión narrativa que merecía la atención de la crítica.

Luis Capecchi, en *Aragón y los poetas*, estudia a I.-M. Gil, M. Pinillos, M. Labordeta, Rosendo Tello y Ana María Navales.

Ana María Navales publica *Tentación de la sombra*, editada por Azor.

Aparecen las antologías Poesía urbana, patrocinada por el Ayuntamiento de Zaragoza, con el concurso de treinta y nueve poetas, y Cincuenta y tres escritores a Ramón J. Sender, homenaje y adhesión a nuestro escritor, candidato al premio Nobel, con colaboraciones en prosa y verso, y a iniciativa de la Agrupación Artística Aragonesa; el estudio de Luisa Capecchi, en la Colección Alcorces, sobre *Aragón y sus poetas*, donde analiza la obra de I.M. Gil, Pinillos, M. Labordeta, Rosendo Tello y Ana María Navales; o el empuje de las nuevas generaciones, como esos Brotes (Nueve poetas borjanos), salidos del grupo literario Sílfide, cuya revista llegó a su segundo año.

Ediciones de *Heraldo de Aragón* acentuó en sus últimos volúmenes el carácter literario de su colección. Publica la *Antología de narradores aragoneses*, de Ana María Navales.

Aparece *Logas*, revista de la Tertulia Literaria de Teruel, que cierra en 1982 tras publicar tres números.

1981.- Ana María Navales publica en la revista santanderina *Peña Labra* (nº 42, 1981-82) una nueva reunión de poetas aragoneses con el título: "16 poetas del Ebro".

José Luis Alegre Cudós realiza una Antología de poetas noveles aragoneses.

Los premios de la Crítica se fallan en Zaragoza.

Ana María Navales publica dos novelas, El regreso de Julieta Always y La tarde de las gaviotas, y obtiene el premio Hucha de Oro de cuentos. Además, aparece en Hiperión su poemario Los espías de Sísifo.

Rosario Hiriart publica en la Institución Fernando el Católico un estudio sobre la poesía de Ildefonso-Manuel Gil.

Muere en Madrid la lexicógrafa María Moliner, el 22 de enero.

1982.- Nace el suplemento literario "Artes y Letras" de *Heraldo de Aragón*, fundado y coordinado por Juan Domínguez Lasierra.

El premio San Jorge de novela es para Luisa Llagostera por *Lamma Sabachtani*.

Rosa María Aranda gana el premio de novela corta de Calatayud, por *Alguien en alguna parte*.

Los premios de la Crítica son fallados en Zaragoza.

1983.- Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su centenario IV. (CAI). Uno de ellos, "Certámenes poéticos y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (siglos XVI y XVII)", de Aurora Egido.

Los premios de la Crítica vuelven a ser fallados en Zaragoza.

El 1 de noviembre aparece Turia, la revista cultural turolense. Turia surge en Teruel, en este contexto del apoyo institucional a las iniciativas culturales, como una propuesta de integración de diversas corrientes creativas y de pensamiento y «desde el convencimiento de que se puede ser provinciano y universal». Un empeño programático al que la revista cultural turolense sigue siendo fiel, practicando ese «ejercicio válido de pluralidad intelectual» que postulaba en la fe de bautismo de su primera entrega. Dirigida por Raúl Carlos Maícas y Ana María Navales, elemento primordial de esta aventura cultural lo constituye lo literario, tanto por sus secciones específicas, como Letras y Taller (análisis y creación), como por aquellas donde lo literario suele tener destacada presencia, como la Torre de Babel (crítica de libros) o Conversaciones.

Ana María Navales recibía el premio José Luis Hidalgo de poesía, convocado por el Ayuntamiento de Torrelavega, por su libro *Nueva, vieja estancia*, publicado en la colección Anjana con dibujos del surrealista aragonés Javier Ciria, un veterano artista, que ya había ilustrado algunos números de *Noreste*, la revista literaria de los años treinta zaragozanos. Ana María Navales, en Didascalia, su primera incursión larga en la literatura infantil, *Mi tía Elisa*.

La poesía tenía amplio protagonismo en la Colección San Jorge con títulos como Primeros poemas, de Asunción Horno y Memorias de ceniza y esperanza de Carmen Serna.

La novelista Rosa María Aranda nos descubría su vena poética en *Tiempo de cristal*, con presentación de Ana María Navales.

Tampoco faltaron los productos narrativos, vinculados a algunos premios literarios aragoneses como el de Rosa María Aranda, *Alguien en alguna parte*, novela que

consiguió el primer premio Ciudad de Calatayud.

1984.- Aparece *La literatura en Aragón*, que recoge el I Ciclo Literario de la CAZAR, con estudios de Alvar, García de la Concha, D. Ynduráin, Rozas, Egido (también coordinadora), Mainer y Senabre.

Se publicaba un libro de Rosario Hiriart, *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica* y se creaba, por el Ayuntamiento de Daroca, un premio internacional con el nombre del escritor aragonés, cuya primera edición, en 1985, sería ganada por Onofre Rojano.

Encarnación Ferré da a conocer *Trece* cartas sin destino.

1985.- Ana María Navales obtiene el premio Antonio Camuñas de novela con *El laberinto del quetzal*, que sería publicada por Hiperión.

Sobre narrativa, *La novela aragonesa en el siglo XIX*, de R. Mª Andrés Alonso y J. L. Calvo Carilla (Guara, 1984).

La Universidad, con sus Prensas Universitarias, abría en 1985 una colección poética, La Gruta de las Palabras, que ha querido contentar a veteranos y jóvenes en proporciones equilibradas. En la «gruta» está Navales con su antología personal Los espejos de la palabra y entre las generaciones más jóvenes Teresa Agustín, Magdalena Lasala, Mercedes Yusta, Pilar Rubio Montaner, Sylvia Solé, Annabel Martínez Zamora, Isabel Bono, Almudena Vidorreta, Angélica Morales, Carmen Ruiz Fleta, Ana Vidal Ejea, Lara López o Alicia Silvestre.

1986.- Publican, en narrativa, Soledad Puértolas (*Burdeos*) y Ana María Navales (*El laberinto del quetzal*, premio Antonio Camuñas).

Francisco Meléndez ilustra, con dieciséis láminas, la versión española de Carmen Bravo-Villasante de *El cascanueces y el Rey de los Ratones*, de E.T.A. Hoffmann. (Mondadori).

Este año los premios otorgados por la Diputación de Zaragoza a través de la IFC (Institución Fernando el Católico), pasaron a denominarse, al igual que los dedicados a las artes plásticas, Isabel de Portugal, lo que, salvo el confusionismo provocado por el gratuito cambio de nombre, no hizo variar en nada el desarrollo continuado de una colección que ha pretendido ser cauce institucional de la producción poética realizada en Aragón.

El antiguo premio San Jorge de poesía, este año Isabel de Portugal, fue para Jacque Canales por *En la piel de la palabra*.



Ana María Navales El final de una pasión

La Institución Fernando el Católico —tras un modesto intento con la colección "Narraciones Breves" de acoger los relatos premiados en su concurso literario— inicia la colección Isabel de Portugal, cuyos volúmenes reúnen junto al cuento galardonado otros del mismo autor. Se publican además textos de finalistas y, en algún caso, de no concursantes (F. Otín, R. Acín). Hay títulos de J. Sebastián, Dieste-Arbués, Adolfo Ayuso, A. Castro, Vizárraga, Irisarri, Lampre y García-Valiño.

Surgen, impulsadas por el entusiasmo de jóvenes poetas, colecciones como Cuadernos de Aretusa, y posteriormente Cave Canen, Cancana, Cantárida...

Teresa Agustín: Dhuoda.

Muere Simone de Beauvoir.

1987.- Aurora Egido: Bosquejo para una Historia del teatro en Aragón hasta finales del siglo XVIII, IFC.

María Teresa Cacho: Fray Jerónimo de San José. Antología poética.

Olifante edita la antología *Los placeres* permitidos. *Joven Poesía Aragonesa*, 1987. Con introducción de Ángel Guinda.

Librería Central crea la Editorial Mira. Y en 1991 se inicia Narrativa Mira, que prosigue su actividad hasta nuestros días. En narrativa destacan libros como *Paseo por la íntima ciudad y otros encuentros, de Ana María Navales*.

Último número del quincenario *Andalán*, 18 de enero.

1988.- María Zambrano, primera mujer en obtener el premio Cervantes de Literatura.

Rosa María Aranda vuelve a la poesía con *Fiera solitaria* (Torremozas), con prólogo de Emilio Alfaro. "Dulce, desgarrado, carnal, hosco...".

María Pilar Martínez Barca: *Epifanía de la luz*. Libro de recuerdos y esperanzas.

Soledad Puértolas presenta su novela *Todos mienten*.

Nace la revista de literatura infantil y juvenil *Trípala-Trápala*, del Centro de Profesores de La Almunia, Calatayud, Caspe, Ejea y Tarazona.

1989.- Tomo 7 de la *Enciclopedia Te*mática de *Aragón*, dedicado a la *Literatura* y coordinado por Manuel Alvar.

Soledad Puértolas, premio Planeta por *Queda la noche*.

Ana María Navales publica Los labios de la Luna (Torremozas), con una segunda edición en 1990. Se traduce su poesía a distintas lenguas, entre ellas al búlgaro, auspiciada por la Diputación de Zaragoza,

Poesía de Aragón, junto a poemas de Miguel Labordeta y Francisco Uriz.

Penúltimos poetas de Aragón, antología de Trinidad Ruiz Marcellán.

En Cancana, de Lola Editorial, entre el rescate de textos poco conocidos de grandes autores está el nombre de Silvia Plath.

Con ambiciones de futuro que el tiempo desmintió se abría la colección de poesía Veruela, editada por la comisión de cultura de la DPZ, al amparo becqueriano del viejo monasterio zaragozano. El segundo de sus títulos, una antología de *Penúltimos poetas de Aragón*, seleccionada por Trinidad Ruiz Marcellán, con mezcla variopinta de jóvenes vates, entre ellos Teresa Agustín, Ana Alcubierre, Pilar Martínez Barca y Francisca Sánchez Peiró.

Capítulo V. [8.400]

Los años noventa

1990.- Se crea el Instituto Cervantes para proteger y difundir el español.

Mª. Ángeles Naval publica El sentimiento apócrifo. Un estudio del cantar literario de Aragón (1880-1900). IFC

En edición de R. Acín y J. Barreiro se publican las antologías *Máscaras para un espacio*. *Huesca en la narrativa de hoy y Estrategias de la memoria. Zaragoza en la narrativa de hoy*, con textos de autoras como Teresa Garbí, Ana María Navales, Mª Elvira Sagarzazu y Soledad Puértolas.

1991.- Nace la colección Crónicas del Alba, de la DGA, que, dirigida por Ramón Acín, pretendió ser «un reflejo de las letras aragonesas actuales, tanto en el campo de la narrativa, como en el teatro, los viajes, etcétera». Aquí aparecen las *Memorias de una loca*, de Encarnación Ferré.

María Pilar Celma publica Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907).

Nace Mira Narrativa, de Mira Editorial, donde se han publicado cerca de doscientos títulos, entre ellos los de Ángeles de Irisarri, Encarnación Ferré, Ángela Labordeta, Margarita Barbachano, Mª Pilar Clau, Elena Casero, Luisa Miñana, Dolors Colom Masfret, Macu Armisén, Pilar Laura Mateo, Teresa Sopeña, Elisa Gracia Fanlo, Sagrario Ramírez o Amparo Boguera Fillol.

1992.- Este año se inicia en Mira Ediciones la Colección Biblioteca Estudios donde han aparecido, entre otros, títulos de R. Acín (Los dedos de la mano); A. Faro Fortaleza (Introducción a la historia de la literatura en Aragón); Mª Luisa Ledesma (Vidas mudéjares: aspectos sociales de una minoría religiosa en



Soledad Puértolas

Aragón); Mª Ángeles Naval, coord. (Cultura burguesa y letras provincianas: estudios sobre el periodismo en Aragón entre 1834 y 1936).

Ana María Navales, publica *Cuentos de Bloomsbury*, (Edhasa), que optó al Nacional de Literatura y que tendrá otras tres ediciones con nuevos relatos y diversas traducciones. Como poeta da a conocer la antología *Los espejos de la palabra*.

Cuentos que me contaron. 12 narraciones populares aragonesas de tradición oral. Recogidos y adaptados por Gabriela Sánchez. Con cincuenta acuarelas de Francis Menéndez. Fundación Nueva Empresa, Zaragoza.

José María Pisa, tras la crisis de Guara Editorial, reemprende en 1992 su actividad con La Val de Onsera, Crea la colección Letras de Aragón, que se propone la recuperación de escritores regionalistas, como López Allué, Llampayas, Blas y Ubide, Romualdo Nogués, etc. Publica *Obra poética (1879-1928)*, de Luis López Allué, edición a cargo de Ana María Ramírez de Arellano, título que cierra la colección en 1994.

Ana María Navales: Zacarías, Rey.

1993.- Ángeles de Irisarri (El año de la inmortalidad), Encarnación Ferré (Memorias de una loca), En poesía, Ana María Navales (Hallarás otro mar), Teresa Agustín (Cartas para una mujer), Magdalena Lasala (Seré leve y parecerá que no te amo).

En *Con los dedos de la mano*, Ramón Acín analiza la obra de Soledad Puértolas, junto a las de Tomeo, Latorre, Martínez de Pisón y Conget.

1994.- Ed. de Mª A. Campos de la *Vida y Octavario de San Juan Baptista*, de Ana Francisca Abarca de Bolea.

Blanca Blasco Nogués se acerca literariamente a su antepasado en *Romualdo Nogués*. *Un escritor aragonés del siglo XIX*.

María Pilar Martínez Barca: *Flor de agua*. Acentos bíblicos.

La periodista Ángela Labordeta se estrena en la literatura con su novela *Así terminan los cuentos de hadas*. Mira Ed.

La tenista montisonense Conchita Martínez, primera española ganadora del torneo de Wimbledon.

1995.- Se inicia la publicación de *Gente* de Orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), de Eloy Fernández Clemente (Ibercaja), con un primer tomo dedicado a la política, al que seguirán los que tratan de la economía, la vida social y la cultura.

Otros ensayos: Luis Ram de Viu, vida y obra de un poeta de la restauración, de María Ángeles Naval; Las fiestas del gay saber. El caso *aragonés (1884-1905*), de Francisca Soria Andreu, sobre los Juegos Florales.

Ana María Navales, *Tres mujeres* (Pilar Sinués, Julieta Always, Virginia Wolf); y Ángeles de Irisarri, *Ermessenda, condesa de Barcelona*.

Versión en CD-Rom del *Diccionario de* uso del español de María Moliner.

1996.- Aurora Egido y José María Enguita, editan Juan Fernández de Heredia y su época: IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón, Zaragoza, IFC.

María Carmen Marín Pina/Alberto Montaner Frutos: «Estado actual de los estudios sobre la vida y la obra de Juan Fernández de Heredia», en Aurora Egido y José María Enguita, eds., *Juan Fernández de Heredia y su época: IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 217-83 y 357-68.

Soledad Puértolas Recuerdos de otra persona.

Desaparece la revista El Bosque.

En *Palabra revelada* Ramón Acín reúne una serie de textos literarios de autores participantes en el programa didáctico Invitación a la Lectura (Ministerio de Educación), casi una nómina completa de autores aragoneses, entre ellos Irisarri, Ángela Labordeta, Navales, Puértolas, Serna.

El verano y sus amigos, de Marisa López Soria e ilustraciones de Isidro Ferrer. Xordica (Xordiqueta). Premio Lazarillo de Ilustración 1996.

Muere en Berlín la soprano aragonesa Pilar Lorengar.

1997.- Ana María Navales, la tercera edición de *El laberinto del quetzal*; Pilar Navarrete, *Un profundo cansancio*, premio Extremadura de novela; Ángeles de Irisarri y Magdalena Lasala, *Moras y cristianas*, Ángela Labordeta (*Rapitán*)...

1998.- Manuela Agudo Catalán: "Dramas históricos aragoneses (1840-1850). En busca de una identidad regional", en *Artigrama*, 13, pp. 147-166. Trata de Miguel Agustín Príncipe, José María Huici, Braulio Foz, Manuel Lasala, Bartolomé Martínez...

Repertorio de publicaciones periódicas zaragozanas anteriores a 1940, Zaragoza, IFC/Universidad de Zaragoza, 358 p. Lola Hernández Ara, María Pilar Marcos Oliva, Pilar Ortigosa Lahuerta, José María Pérez Rabinal, Ana María Pons León. Véanse las fichas catalográficas sobre Gazeta Consolatoria, Gaceta de Zaragoza, Gazeta Extraordinaria de Zaragoza, Gazeta Nacional de Zaragoza, Gazeta Nueva...

Segunda edición reformada del *Dicciona*rio de uso del español, de María Moliner.



Ángela Labordeta Equilibrista



María Ángeles Naval Luis Ram de Viu

La figura de Tomás Seral y Casas es recordada y analizada en la exposición "Un galerista en la posguerra", que se presentó en el Centro Cultural del Conde Duque, de Madrid, comisariada por Chus Tudelilla y José-Carlos Mainer, de la que se realizó un catálogo-libro.

En poesía destacan, Mar de Fondo, una antología de Ana María Navales; La tela que tiembla, de Teresa Agustín; Cantos de un dios seducido, de Magdalena Lasala.

Cremallo de Ediciones edita la antología *Cuentos de trenes*, con un relato de Navarrete

Xordica participa en el proyecto Editors Asoziatos, de literatura infantil en las distintas lenguas del Estado Español. Se edita, en versión aragonesa, *Mila ba ta la escuela*, de Tresa Durán con ilustraciones de Pep Monserrat.

1999.- Soledad Puértolas: La señora Berg.

Ana María Navales da a conocer en Calambur su segunda edición de *Cuentos de Bloomsbury*. En el libro colectivo *Oscura turba de los más raros escritores españoles* (Xordica, 1999) participa con un estudio de María del Pilar Sinués.

Con la colaboración del Instituto de Estudios Turolenses, Calambur publica Todos son cuentos, Diez años del Concurso Teruel de Relatos, 1989-1998, con prólogo de José Mª Merino y donde aparecen textos de Esperanza Mendieta, autora premiada en el certamen turolense.

Fallecen la centenaria pintora zaragozana Joaquina Zamora y la pintora y escritora Marián Arcal, autora de *Veinte relatos monegrinos*.

2000.- Conmemoración del centenario de María Moliner.

Daniel Eisenberg/M.ª Carmen Marín Pina: *Bibliografía de los libros de caballerías* castellanos, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Fragmentos de la modernidad (Antología de la poesía nueva en Aragón, 1931-1944), de Enrique Serrano Asenjo, que incluye a Maruja Falena.

Soledad Puértolas (Adiós a las novias y La rosa de plata); Ángela Labordeta (Bombones de licor, una inmersión en los recuerdos familiares); Ángeles de Irisarri (La reina Urraca).

Ana María Navales es premio Sial de novela con *La amante del mandarín*.

En poesía aparece el título de Magdalena Lasala *Todas las copas me conducen a tu* boca.



El nuevo siglo

2001.- Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel, edición electrónica en CD-ROM, Zaragoza, IFC. A cargo de Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz.

Sofía Arguís Molina/ Genaro Lamarca Langa: «Dos obras y un título: La *Biblioteca* de Latassa y el *Diccionario* de Gómez Uriel», *Archivo de Filología Aragonesa*, vol. LVIILVI-II, pp. 71-104.

Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX, de José Luis Calvo Carilla. Rolde (Cuadernos de Cultura Aragonesa, 35/36).

Pilar Esterán: «Zaragoza», de Benito Pérez Galdós: Edición y estudio críticos, Zaragoza, IFC.

Soledad Puértolas (*Con mi madre*), Principio del formulario

Ana María Navales (Cuentos de las dos orillas), Teresa Garbí (El bosque de serbal), Magdalena Lasala (Abderramán III: el gran califica de Al-Andalus), Ángeles de Irisarri (Trilogía sobre la reina Isabel I de Castilla), Adela Rubio Calatayud (Las puertas del Walhalla).

La Dolores en coplas. Canciones y poemas, de Antonio Sánchez Portero.

2002.- Edición de *María Bellesguard* (1920), de Julio Bravo Sanfelíu, a cargo de Juan Domínguez Lasierra. Prames.

Narrativa: Ana María Navales, La amante del mandarín; Ángeles de Irisarri, El viaje de la reina (nueva versión de Toda, Reina de Navarra); Cristina Grande, La novia parapente; Ángela Labordeta, El novio de mi madre...

Elena Pallarés Dukar: *El malentendido*. Poesía.

Aparece Viento de cine. El cine en la poesía española de expresión castellana (1900-1999), publicado en Hiperión, con selección, introducción y notas de José María Conget y firmas aragonesas como la de Ana María Navales.

En Visiones. Bécquer y el monasterio de Veruela (Delsan) participan con sus relatos Teresa Garbí, María Jesús Mayoral y Pilar Navarrete.

2003.- La literatura del Reino de Aragón hasta el siglo XVI, de Antonio Pérez Lasheras (BArC, 15).

Ángeles de Irisarri, América. La aventura de cuatro mujeres en el Nuevo Mundo.

Magdalena Lasala, Almanzor: el gran guerrero de Al-Andalus.



Teresa Garbí El bosque de serbal

La veterana Rosa María Aranda entrega sus memorias en la BArC, nº 20: *Paisajes* internos: anecdotario vital.

Teresa Agustín: Hombre en un jardín, con lirios, lilas y dos amapolas. Poesía.

Ángela Ibáñez alienta desde su tertulia literaria Gabirol, un «jumelage» italiano-aragonés, con *Poemapiedra / Pietrapoema (El Paseo de los Poetas)*, que reúne, en bilingüe, a Arrabal, Esquillor, Fernández Molina, Raúl Herrero, Ángela Ibáñez y Alicia Silvestre, con traducciones de esta última y de Silvio Strano y Carmen Pérez Inogés.

2004.- *Mensaje a Laura*, de Carlos Eugenio Baylín, es rescatado por Antonio Pérez Lasheras. Un certificado de desolación del prematuramente fallecido escritor, en 1940.

Soledad Puértolas, Historia de un abrigo; Magdalena Lasala, Boabdil. Tragedia del último rey de Granada; Adela Rubio Calatayud, Pedro III el Grande: Aragón en el Mediterráneo...

2005.- El Gobierno de Aragón para impulsar el sector del libro, crea el Centro del Libro de Aragón. Comienza a publicar la revista *Letras aragonesas*.

Con edición, estudio preliminar y notas de Francisca Soria Andreu aparece *La campana de Aragón*, de Lope de Vega, drama histórico en tres actos publicado en 1623, (IFC). Rus Solera López edita las *Obras varias* de Jerónimo de Cáncer y Velasco. Larumbe.

En Los biznietos de Gracián, Las letras en Aragón en el siglo XX (BArC), Juan Domínguez Lasierra acoge abundante presencia femenina.

Encarnación Ferré, Saturna; Magdalena Lasala, Maquiavelo: el complot; Ángeles de Irisarri, Romance de Ciego; Teresa Garbí: El regreso.

Visiones. San Juan de la Peña, publicado por Delsan, acoge relatos de Teresa Garbí, María Jesús Mayoral y Adela Rubio Calatayud.

Encarnación Ferré: Del amor infinito (Poemas de una vida).

Elena Pallarés Dukar: *Ajuste de cuentas*. Su poesía es calificada de «transpostmoderna». Bueno.

2006.- *Cuentico contao. Cuentos aragoneses de inspiración popular.* Introducción, edición y glosario de Elisa Martínez Salazar. Ilustraciones de Raquel Tejero Sancho. Larumbe Chicos, 6.

Ángeles de Irisarri, Te lo digo por escrito; Cristina Grande, Dirección noche; Luisa Miñana, Pan de Oro; Marisa Azuara, Justicia. En *Rolde* (enero-marzo) Artur Quintana i Fons estudia la nueva poesía aragonesa en catalán y cita autores como María del Pilar Febas o Teresa Jassà.

En la antología *Ocultación transitoria* está Almudena Vidorreta.

2007.- Se reedita de Ramón J. Sender: Las criaturas saturnianas (reedición). Visor/Comunidad de Madrid, con prólogo de la poeta Julia Uceda, amiga del autor aragonés. A caballo entre la historia y la ficción, la novela se acerca a la figura de la princesa rusa Lizaveta Tarakanova, a quien Catalina la Grande encarceló para evitar que amenazara su poder. En realidad, Tarakanova murió ahogada en su celda en una de las frecuentes crecidas del río Neva. Pero Sender, sin embargo, la hace renacer al mundo tras un sufrimiento e indignidad «sólo comparable al que sufrieron las víctimas del Holocausto».

Con introducción, edición y glosario de Elvira Luengo Gascón e ilustraciones de Ana G. Lartitegui se publican los *Cuentos de Agua*, de Benjamín Jarnés (que incluye: Ondina, El río de Marcial y La niña en venta. Colofón. La letanía del Ebro). Editados en Larumbe Chicos, 8.

Número 119-120 de Rolde, Revista de Cultura Aragonesa, 30 aniversario (1997-2007).

Los chicos están bien: poesía última, antología de Manuel Vilas. Olifante. Entre los «chicos» Carmen Ruiz.

Magdalena Lasala: Ahora tú pasas la mano osadamente. Poesía.

Uno mismo y lo inesperado, de María Frisa, obra ganadora del XXI Premio de Creación Literaria Santa Isabel de Aragón, en su modalidad de narrativa.

Patricia Esteban Erlés: *Manderley en venta*. Premio de Narración Breve de la Universidad de Zaragoza.

Ángeles de Irisarri, Gentes de las tres religiones; Magdalena Lasala, Zaida, la reina maldita, La Cortesana de Taifas; Teresa Garbí, Desde el silencio, nadie. Memorias de una mujer; Eva Puyó, Ropa tendida; Aloma Rodríguez, París tres.

Encarnación Ferré: Dietario de un profesor escéptico. Mira Editores.

Yogur griego y Ducha escocesa, In memoriam, última parte de la trilogía iniciada con Gaseosas de papel y Yogur griego, de José Antonio Román Ledo. Pocos meses después de su muerte (abril, 2007), veinticinco escritores y amigos decidieron concluir la tarea iniciada por Román Ledo escribiendo cada uno cuatro microrrelatos. Así nació



María Frisa ¡Abajo el cole!

Ducha Escocesa., en la que intervienen Angélica Morales y Carmen Bandrés.

Hola, soy Ángela y tengo un problema, una novela de Joaquín Carbonell.

2008.- María Pilar Martínez Barca estudia la Poesía Completa (1948-1982), de Manuel Pinillos.

Apéndice V de la Gran Enciclopedia Aragonesa. Ed. Urusaragón S.C. (José María Saiz, director).

Abierto para fantoches, de Patricia Esteban Erlés, XXII Premio de Creación Literaria Santa Isabel de Aragón.

Con vistas al cielo, de África Vázquez Beltrán: Premio Literario Jordi Sierra i Fabra para Jóvenes 2008.

Soledad Puértolas, Cielo nocturno; Ángela Labordeta, Sin hablar con nadie; Cristina Grande, Naturaleza infiel.

Mira publica Relatos para el número 100 (de la colección Mira Narrativa), con participación de Elena Casero, Encarnación Ferré, Elisa Gracia Fanlo, Pilar Laura Mateo, Luisa Miñana, Sagrario Ramírez,

2009.- Fallece la escritora Ana María Navales, premio Aragón de las Letras.

Poesía de Miguel Labordeta, traducido al búlgaro por Rada Panchovska. Libro bilingüe. Universidad de Zaragoza, editorial Próxima-rp. De Sofía (Bulgaria) y la Casa del Traductor de Tarazona.

Ángel Guinda se encarga en Olifante de Yin. Mujeres poetas aragonesas, primera antología de féminas líricas de nuestra comunidad. Desde las veteranas a las jóvenes generaciones, sesenta y cuatro mujeres

José Antonio Conde publica El ángulo y la llama (Olifante), poemario protagonizado por mujeres célebres y anónimas, cada una con dos textos, un retrato metafórico y una apostilla, real o ficticia. Gerda Taro, Teresa de Jesús, Casta Álvarez, Delmira Agustín o Gloria Swanson, entre las famosas.

Ángeles de Irisarri da a conocer La Artillera. Perlas para un collar. Judías, moras y cristianas en la España medieval, en colaboración con Toti Martínez de Leza.

Otras autoras: Teresa Garbí, Leonardo da Vinci: obstinado rigor; Encarnación Ferré, Boceto de mujer; Margarita Barbáchano, La piscina azul.

2010.- Javier Barreiro da a conocer el

Diccionario de Autores Aragoneses Contempo-

ráneos (1885-2005), que se podría calificar de

«nuevo Latassa». Salen muchas mujeres.

Capítulo VII

La segunda década





DE IRISARRI

Ángeles Irisarri

Estrella peregrina

Sol Acín Hora temprana

Manuscritos moriscos aragoneses, de María José Cervera. Edición que conmemora el IV centenario de la expulsión de los moriscos.

A las Suegras. Retratos breves sobre el gran enemigo (el subtítulo es bien expresivo), dedica las Ediciones Nuevos Rumbos, un volumen, con participación de Olga Bernad, Maruja Collados y María Pérez Collados.

Carmen Ruiz: Mapas y disfraces (Comuniter, Colección Renacimiento, de Manuel Baile).

Soledad Puértolas, Compañeras de viaie: Patricia Esteban Erlés, Azul ruso; Magdalena Lasala, La conspiración Piscis; Clau, María Pilar Clau/Mariano Gistaín, Agua y cielo...

Fallece la escritora en chistavino Nieus Luzía Dueso Lascorz.

2011.- Ángeles de Irisarri, La estrella peregrina; Irene Vallejo, La luz sepultada, Asun Velilla: Secretos del Matarraña; María Zabay, El zapato de la lengua rota.

En Lola Editorial, con el título Circular a veces, aparecen Inés Ramón y Reyes Guillén.

2012.- Soledad Puértolas, Mi amor en vano; Antonio G. Iturbe: La bibliotecaria de Auschwitz (ganadora del Premio Troa "Libros con valores", y publicada en once países); Patricia Esteban Erlés, Casa de muñecas (Microrelatos. Ilustrado por Sara Morante); Isabel González, Casi tan salvaje...

2013.- Adela Rubio, Reinas de Aragón; Magdalena Lasala, La casa de los dioses de alabastro. Aparece un volumen con la poesía inédita de Sol Acín, Hora temprana, en edición de Ismael Grasa. José María Conget da a conocer los relatos La mujer que vigila los Vermeer.

2014.- Primer tomo de la recopilación de toda la narrativa breve de Ana María Navales: Cuentos y relatos. Edición de Isabel Carabantes. PUZ (Larumbe, nº. 80).

Irene Vallejo: El inventor de viajes. Ediciones Comuniter. Ilustraciones de José Luis Cano. Una incursión en la literatura infantil.

Margarita Barbáchano, El gran hotel del asalto; Leonor Lalanne, El secreto de Kirchland. Primera novela de la barbastrense (1970), ambientada en la Inglaterra de la Baja Edad Media; Paula Figols, El refugio de las golondrinas.

2015. - Un especialista en heterodoxos y místicos se pasa a la novela. Ángel Alcalá: La infanta y el cardenal. La verdadera historia del matrimonio morganático de don

Luis de Borbón y Farnesio y María Teresa de Vallabriga, Aurora Egido edita y estudia la Justa poética por la Virgen Santísima del Pilar. Celebración de su Insigne Cofradía, de Juan Bautista Felices de Cáceres (Zaragoza, Diego la Torre, 1629).

El sevillano Pedro Giménez de Aragón Sierra hace protagonista de su novela *Trova la reina* a Petronila de Aragón y surgen Huesca, Zaragoza, Aínsa y Ordesa como escenarios. El autor hace de Petronila un símbolo de la unión de los pueblos de España.

La gran revelación de Irene Vallejo: *El silbido del arquero*.

Historia reciente: Clara Usón, *Valor*. Relato sobre Fermín Galán y la sublevación de Jaca.

Soledad Puértolas, *El fin*, un regreso a la adolescencia; Teresa Garbí, *Sakkara*, relatos; Cristina Grande, *Flores de calabaza*; Eva Fortea, *Muñecos de hielo*, la guerra civil en Teruel vista con ojos de niño.

2016.- Ana Alcolea es galardonada con el llamado Premio "Cervantes Chico" de literatura infantil y juvenil. Este año publica *El secreto del espejo*, continuación de *El secreto del galeón*. En esta nueva novela Zaragoza desempeña un destacado papel.

Eva Balaguer-Cortés: *El Club de las Gallinas*. Premio Sor Juana Inés de la Cruz en la modalidad de Literatura Infantil.

Camino Díaz: *Hijas de Lilith*. Playa de Ákaba. Novela negra.

Encarnación Ferré: Viaje de la prosa al verso. Comprende dos novelas "Viaje al interior" y "Crónica de la huida del tiempo", más "Poema de invierno". Prólogos de José Luis Calvo Carilla, Alberto Jiménez Liste y Antonio Aramayona. Erial Ficciones, 3. «Viaje de la prosa al verso, al margen de una escritura que despliega un registro idiomático que bebe en las fuentes de la mejor literatura, podríamos considerarlo, por intentar una visión general de unos textos que desbordan lo narrativo, como el descargo de un alma que no duda en interrogarse sobre el enigma de la existencia y auscultar cada sensibilidad que la experiencia de la vida nos provoca, una reflexión que surge, en sus diálogos, con la rotundidad de lo verdadero».

Soledad Puértolas, *Chicos y chicas*. Cuentos; Irene Vallejo/Lina Vila escriben y dibujan para los niños *La leyenda de las* mareas mansas; Aloma Rodríguez, *Los* idiotas prefieren la montaña, evocación del cantante y poeta Sergio Algora; Rodolfo Notivol, *Vaciar los armarios*, los últimos 80 años de Zaragoza entre mujeres complejas; Antonio Ansón, *Como si fuera esta noche la última vez*, homenaje a su madre.

2017.- En Residencia y tránsito de las letras en Aragón, Fernando Aínsa recoge sus reseñas críticas a las últimas obras de un buen puñado de escritores, sean de aquí, residentes, o hayan pasado por aquí, transeúntes. Aragón, residencia y tránsito de literatura. Entre las féminas: Encarnación Ferré, Luisa Miñana, Inés Ramón, Estela Puyuelo, Ana Ube, Pilar Aguarón Ezpeleta, Ida Vitale y Gemma Pellicer.

Aparece el segundo todo de la edición de la narrativa breve completa de Ana María Navales: *Relatos y cuentos*, en edición de Isabel Carabantes. PUZ (Larumbe, nº 91).

Patricia Esteban Erlés obtiene el IV Premio Dos Passos con su primera novela, *Las madres negras*. Fusión de gótico, terror, poesía oscura y cuento infantil reescrito para adultos.

El IV Festival Aragón Negro amplía su ámbito a doce localidades. En el género se publican: *No pronunciarás del nombre de Dios en vano*, de Camino Ibarz, y *La noche de tus ojos*, de Sara Andrés. Crímenes en serie en Dublín.

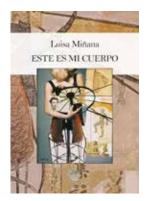
Premios literarios de la DGA: Mejor libro editado en Aragón, *La península de Cilemaga*, álbum escrito e ilustrado por Helena Santolaya, publicado por Pregunta Ediciones.

Encarnación Ferré: *Desde la cima bi-fronte*. Recopilación de aforismos y pensamientos varios en los que la autora habla de la «brega vital» que nos hace humanos, esa lucha que es vivir, con sus éxitos y sus fracasos, por decirlo de alguna manera, porque en la vida, así son las cosas de relativas, a veces ambos conceptos se confunden y a la postre no podemos saber si el éxito fue un fracaso, o el fracaso, un éxito.

Irene Vallejo: Alguien habló de nosotros. Adela Rubio Calatayud: Relatos descatalogados.

Magdalena Lasala: El beso que no te di. El trágico destino de los amantes de Teruel.

2018.- Aurora Egido: *Por el gusto de leer a Cervantes*, Fundación Lara, Sevilla, 560 págs. Selección de artículos entre 1995 y 2017, sobre *El coloquio de los perros, La Galatea, El Quijote* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Sobre la última novela de Cervantes, nos dice la académica y emérita de la Universidad de Zaragoza que el autor «quiso ofrecer una obra total» y «se nos presenta como un ejemplo de lo que hoy entendemos por globalización».



Luisa Miñana Este es mi cuerpo



Encarnacion Ferré Viaje de la prosa al verso

Relatos en Crisis: antología de una veintena de autores vinculados a la revista Crisis. Erial Ediciones. Participan Pilar Catalán Lázaro, Encarnación Ferré e Isabel Rosado. Marta Armingol: Los días blancos. La autora oscense ha sido ganadora de la categoría monegrina en el XIX Certamen de Relato Corto Tierra de Monegros con Los gatos no tienen dueño, IEA, 2019.

Capítulo VIII

El infinito en un junco

2019.- Irene Vallejo, con el ensayo *El* infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo, editado por Siruela, obtiene el Premio Ojo Crítico de narrativa, y un reconocimiento mundial.

Entre los libros aragoneses más vendidos de 2019, según la Asociación de Librerías de Zaragoza se encuentran *El latido de la luz*, de Luz Gabás (Planeta) y *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo (Siruela).

V.V.: Contra el ser. Con textos de Teresa Garbí (y Luis Moliner y Francisco López Serrano) y dibujos de Charo Pradas (junto a los de Gonzalo Tena y Luis Marco; prólogo de Alejandro J. Ratia). Zaragoza, Libros del Innombrable.

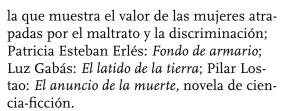
Encarnación Ferré: Trilogía del tiempo: La cajita de boj, Lucubraciones sobre la humana condición glosadas por lectores anónimos y Ética a Laura. Erial Ediciones. Para qué escribimos? Tal vez la pregunta debería ser otra, anterior. Para quién escribimos? Si la respuesta es para nosotros mismos, la razón de la escritura estaría en romper la radical soledad que ser humanos conlleva.

Reedición del libro de Rafael del Castillo (c. 1830-c.1929) Dolores o la moza de Calatayud, novela escrita por Álvaro Carrillo. Taula (Casetas, Zaragoza), 100 págs. La primera edición de este libro fue publicada en Barcelona, en 1898.

Olga Pueyo Dolader tiene a cargo la edición de la novela de Gabriel García-Badell *Las cartas cayeron boca abajo*, publicada en las PUZ (Larumbe).

Hay un Aragón Negro con figura femenina como la novela de Esteban Navarro, *La rubia del Tívoli*, sobre la enigmática figura de la oscense Carmen Broto (1924-1949), que fue asesinada en Barcelona; y la de Javier Vázquez, *Tango para una asesina*, que arranca en la Barcelona de principios del siglo XX. Un crimen inesperado trunca la vida de éxitos y aplausos de la Bella Ibor, coronada por el público como la emperatriz de los teatros.

Soledad Puértolas: Música de ópera; Leonor Lalanne: Si tuvieras que elegir. Nove-



En Gadea, de José Antonio Adell, en tiempos de Alfonso el Batallador, una jaquesa busca a su esposo apresado por la reina Urraca. Amor. La loca de Montalbán y Mujeres soñadas son títulos de Antón Castro.

Se publica en la IFC Humanidades y Humanismo. Homenaje a María Pilar Cuartero, en edición de Aurora Egido, José Enrique Laplana y Luis Sánchez Laílla.

Capítulo IX

La tercera década

En 2020, María Dueñas y Mabel Lozano son premiadas en la nueva edición de Aragón Negro. celebrada en enero.

Ana Alcolea, Premio de las Letras Aragonesas 2019.

Anna Rodríguez (Barcelona) y Constantino Molino (Albacete) ganan los premios literarios de Barbastro.

Margarita Barbáchano: Las imperfectas. Nueve personajes femeninos.

Paula Figols: *Catorce*, La historia de Karim, un adolescente marroquí que abandona su casa, cruza el Estrecho en busca de un futuro mejor y el destino le lleva a Zaragoza. Catorce son los kilómetros que separan África y Europa, una pequeña distancia que separa dos mundos y que marca profundas desigualdades para quienes nacen a uno u otro lado.

Sandra Andrés Belenguer: *La llave de Blake*. Viaje en el tiempo de la mano de William Blake.

En marzo de 2020 falleció Asun Velilla (Asunción Pérez Velilla), que este año había publicado los relatos Al despertar, Onix Editor.

En 2021, el premio Guillem Nicolau, del Gobierno de Aragón, es Merxe Llop Alfonso por *Silverti*, en catalán.

Paula Figols, con su novela *Catorce* es finalista del Premio Criticón, en su primera edición, que tiene como objetivo la promoción y difusión de la lectura en el seno de las aulas. Iniciativa del Ayuntamiento de Zaragoza. Una de sus historias se convierte en un cortometraje sobre la inmigración infantil, dirigido por Paula Lorenzino y Carme Ripollés.

Xordica, por su parte, edita *Todos los* besos del mundo, cuentos, y *Por qué escribo*,



Ana Alcolea Castillos en el aire

una selección de textos y artículos, reunida por Chusé Raúl Usón, Eva Puyó e Ismael Grasa.

Presentaciones de Cristina Grande (Dirección noche, 2006) e Irene Vallejo (La luz sepultada, 2011), en la Vitrina de libros aragoneses, de José Luis Melero, Zaragoza, Publicaciones de La Cadiera, nº 653. Febrero de 2021.

Carmen Santos: *Flor de Arrabal*. Grijalbo. Vida de una cupletista zaragozana que conquistará Europa.

Eva Puyó: *Todos mis anhelos*. Xordica. Los secretos de la familia: la memoria, el dolor, el misterio y la enfermedad. Reaparición literaria catorce años después de *Ropa tendida*.

Peregrinas es la historia de tres ancianas que se fugan de su residencia para hacer «peculiar» Camino de Santiago... en dirección a Cataluña. Su autor, Joaquín Berges (Tusquets).

Petronila, la reina olvidada, una nueva novela histórica de José Luis Corral en la que se reivindica el papel político del personaje (Doce Robles).

La dama del Prado, novela histórica, de Alejandro Corral (Ed. B).

Ana Alcolea/Coco Escribano, ilustradora: *Manuela Sancho*. Cuento dedicado a la infancia de esta heroína de los Sitios de Zaragoza. Colección Zaurines, primero de una lista de libros dedicados a mujeres ilustres de la Comarca del Campo de Belchite. Manuela Sancho nació en Plenas.

Vidas sin firma, de Ovidio Rodríguez (Mira. Primera novela). Zaragoza, primera mitad del siglo XX. Aparecen personajes como Pilar Bayona, Corita López y Eva Perón

Rosa Martínez: *La nota muerta*. Pregunta. Manhattan años 30.

Los papeles de la señorita Rabino Jonás, es el título de José Agustín Blasco Carbó, publicado por Certeza.

Aloma Rodríguez: Siempre quiero ser lo que no soy. Milenio. Diecisiete relatos Reflexión sobre el paso de la infancia y adolescencia a la juventud y a la condición de madre. Contrapone el universo rural y urbano y aborda en una primera persona casi autobiográfica el amor, la maternidad, la amistad y el paso del tiempo y la duda.

Inés Plana: Lo que no cuentan los muertos. Madrid, Espasa Narrativa. Novela negra. Tercera novela de su serie con el capitán Treser, tras Morir no es lo que más duele y Antes mueren los que no aman.

Margarita Barbáchano: El naufragio de

tus ojos. (Mira Ed.). Novela de intriga con la detective privado Concha Escudero.

Nace Bookshop, la estrategia digital de las pequeñas librerías frente a Amazón. La zaragozana Eva Cosculluela forma parte del equipo de un proyecto originado en EE.UU.

Belmonte de San José (Teruel) cuenta con una Casa del Escritor que promueve una beca de residencia. Dirigida por María Ruiz, el espacio puede acoger a cinco autores.

Zaragoza recuperará en cuatro publicaciones "Legados de mujeres aragonesas de los siglos XIX y XX". Patrocinado por el Ayuntamiento de Zaragoza, el primer volumen, Escritoras, intelectuales y artífices de la palabra, de Magdalena Lasala, incluye 67 biografías de escritoras, dramaturgas, bibliotecarias, periodistas y poetas.

Celebración del Día del Libro el 23 de abril en el Parque Grande de Zaragoza, con 72 expositores. La escritora María Pilar Martínez Barca fue objeto de un homenaje con una lectura pública de sus textos en el Ayuntamiento.

Los Premios Búho de la Asociación Aragonesa de Amigos del Libro concede su galardón a Soledad Puértolas.

Irene Vallejo, académica de número de la Sección de Literatura de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza.

Las PUZ publican *Dibujando historias*. El cómic más allá de la imagen, que nació en un congreso sobre los tebeos celebrado en Zaragoza en mayo de 2019, centrado en «la idea de la narración». Coordinado por Ana Asión Suñer, Laura Ruiz Cantera y Julio Gracia Lana.

Feria del Libro en Huesca, en octubre, en el Palacio de Congresos, con 16 casetas. Inaugurada por la escritora Sandra Araguás, que además presentó su libro *Secre*tos en el ascensor.

"Amapolas en octubre", librería de moda en Madrid, creación de una escritora aragonesa, Laura Riñón, autora de las novelas Amapolas en octubre, El sonido de un tren en la noche y Todo lo que fuimos (2021, Tres Hermanas).

Mariano García escribe en *Heraldo*: «La nueva literatura juvenil se escribe en Zaragoza y tiene nombre de mujer». Y se refiere a autoras que han publicado en este último año: Andrea Izquierdo, Marta Álvarez («Martitara»), Marta Román, África Vázquez («África Ruh»), Tatiana Marco-Silvia Aliaga, y Sandra Andrés. ●

Anexo

Panoramas femeninos

Poza Rodríguez, **Melchor**: *Mujeres célebres aragonesas*, Zaragoza, 1884. Trata, entre otras, de Sor María y Sor Margarita Escobar, Ana Francisca Abarca de Bolea, Eugenia Bueso, Sor María Francisca de San Antonio, Josefa Amar y Borbón, Juana Sobrarías... que se dedicaron al cultivo de las letras.

Sánchez Llama, Íñigo: Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895, Madrid, Cátedra, 2000. Estudia especialmente a María Pilar Sinués, págs. 325-371 (Feminismos, 61).

Campos, Lola: *Mujeres aragonesas*, Zaragoza, Ibercaja, 2001 (Biblioteca Aragonesa de Cultura, BArC, n°2). Trata (siglos XV-XX) de Ana Francisca Abarca de Bolea, Josefa Amar y Borbón, María Pilar Sinués, Concepción Gimeno, María Moliner, Pilar Bayona, Pilar Lorengar...

Ángel Guinda (ed., selecc.): YIN. Mujeres poetas aragonesas, Zaragoza, Olifante, 2009. Introducción de Ignacio Escuín, texto de solapa de Alfredo Saldaña. Sesenta y cuatro poetas incluidas: Lola Mejías, Carmen Serna, Sol Acín, Cristina Lacasa, Ana María Navales, Pilar Morte, Elena Pallarés, María Pilar Pallarés Dukar, Pilar Rubio Montaner, Pilar de Vicente-Gella, Amalia Soro, Trinidad Ruiz Marcellán, Concha Vicente, Montse Grao, Goya Gutiérrez, Nuria Claver, Pilar Manrique, Teresa Arbex, Ángela Ibáñez, Sagrario Manrique, Milagros Morales, Ana Alcaraz, Magdalena Lasala, Luisa Miñana, María Otal, Anaís Pérez Layed, Amparo Sanz Abenia, Lourdes Fajó, Francisca Sánchez Peiró, María Luis Gómez, Teresa Agustín, Loli Bernal, María Pilar Martínez Barca, Pilar Peris, Mercedes Gaspar, Elizabeth Hernández Quijano, Belén López, Ana Alcubierre, Reyes Guillén, Charo de la Varga, Carmen Aliaga, Inmaculada Marqueta, Marta Navarro, Olga Bernad, Sonia Llera, Cristina Járboles, Paula M. Gallardo, Eva Amaral, Brenda Ascoz, Miriam Reyes, Elvira Lozano, Maribel Hernández, Laura Lahoz, Carmen Ruiz Fleta, Beatriz López Sánchez, Vida Armada, Laura Tejada, Sofía Díaz Gotor, Marta Fuembuena, Clara Santafé, Almudena Vidorreta, Ana Muñoz y Clara Dávila.

Romeo Pemán, Carmen/ Álvarez Roche, Gloria/ Baselga Mantecón, Cristina/ Gaudó Gaudó, Concha: Callejero. La Zaragoza de las mujeres, Ayuntamiento de Zaragoza, Casa de la Mujer, septiembre de 2010. Como escritoras se encuentran: Josefa Amar y Borbón, Rosa María Aranda, Eugenia Bueso, Rosalía de Castro, Rosa Chacel, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Ana María Navales, Victoria Ocampo, Emilia Pardo Bazán, Carmen Serna, Pilar Sinués, Josefina de la Torre, Virginia Woolf, María Zambrano y María de Zayas. Como lexicógrafa, María Moliner.

José Luis Rodríguez García Recita y comenta varios poemas

Texto Redacción *Crisis* **Imagen** Sergio Abraín. *En recuerdo de José Luis Rodríguez*



racias a la disposición y el trabajo de Poesía recitada-Fonoteca de poesía, podemos volver a oír la voz de José Luis, escuchar y comprender su poesía con el sentido exacto que él le quiso dar. Además, José Luis comenta en directo sus últimos poemarios y los poemas que recita. Nos ha parecido una bella manera recordarle y dar comienzo a nuestro humilde homenaje cediendo esta sección de "Creación" a su voz. •



Acceded a través del QR que os ofrecemos: https://fonotecapoesia.com/jose-luis-rodriguez/

«No es hora de despedirse»

Texto Fernando Morlanes Remiro **Imagen** Carmelo Méndiz. *José Luis Rodríguez*



e gustaría hablar desde el corazón, decir muchas cosas sobre José Luis Rodríguez García. Hablar con el amigo que fue desde que lo conocí. Aunque hoy me toca hablar como director de esta revista, *Crisis*, y presentar esta sección que más que un obituario o recordatorio pretende ser una perpetua muestra de cariño, de vivencias, del rastro que la vida de José Luis ha dejado tatuado en nuestros corazones y que pervivirá en nosotros.

Esta revista, desde su nacimiento, tiene mucho que agradecer al profesor, al literato, al pintor, al amigo... José Luis en nuestros inicios; cuando de *Crisis* no existía ni el nombre, él creyó en nuestro proyecto y nos proporcionó contactos que resultaron vitales para el nacimiento y continuidad de la revista, como, por ejemplo, Óskar Díez, que, además de estar presente y aportar propuestas en los debates iniciales, nos proporcionó la relación con su tocayo Óscar Baiges, desde entonces diseñador y maquetador de todos nuestros proyectos.

También fue José Luis, junto con Luis Beltrán, quien impulsó la realización de las Jornadas de Crisis desde su grupo de investigación Riff Raff. Y en esa necesidad que debió sentir de apoyar este humilde proyecto confió en nuestra asociación, Erial Ediciones, para editar ese magnífico libro colectivo, El efecto Deleuze, en el que participaron profesores de filosofía de la UNIZAR y profesores del Instituto Tecnológico de Medellín (Colombia). Poco tiempo después, recibimos el encargo de edición de su único libro de teatro Maldita Europa, que nos llenó de orgullo (en una obra tan amplia como la de José Luis solo nuestra edición muestra su creación teatral). Y también volvió a acudir a nosotros para mostrarnos su obra pictórica y confiar en el criterio de Pilar Catalán y de Eugenio Mateo para organizar la única exposición de esta.

En nuestra asociación Erial Ediciones son muchas las personas que han conocido y compartido con José Luis su amor por la cultura, su militancia política en el tardofranquismo y la transición, su admiración por su obra y pensamiento y, sobre todo, su amistad. Por eso, no podíamos dejar que al menos, parte de esas personas se privasen de ofrecerle su sentida despedida, aunque para ello hayamos tenido que sacrificar una de las secciones de la revista.

Aún me quedan unas pocas líneas para recordar que fue José Luis quien, durante la Transición, dirigió mis pasos en la acción política y en mi pensamiento, gastando su tiempo en el intento de debatir conmigo lecturas que yo no había preparado, siendo así testigo de su paciencia, pero también de su espíritu alegre, ilusionado como un adolescente ante las cosas más sencillas.

Pero en este artículo solo pretendo dejar constancia de su relación con *Crisis*. Y me emociona recordar que dos días antes de su muerte me llamó por teléfono para felicitarnos por el último número de nuestra revista, *Crisis#21* (le gustó mucho) y pedirme que no nos olvidásemos de él para colaborar en cualquier cosa que hiciésemos. Quiso dejar así testimonio de su compromiso con nuestro proyecto.

No quiero que sean solo palabras que suelen decirse en las despedidas las que cierren este capítulo. Como escribió en su *Almanaque de la intemperie*, «No es hora de despedirse». •

Querido José Luis,

Texto Luis Beltrán **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título (Acuarela)*



uvimos hace seis semanas tu funeral. Tú parecías estar como ausente. Es preferible no estar en estas situaciones. Hubo de todo. Te hubiera hecho sonreír ver a nuestros amigos levantar puños. Ya ves. Cría fama y échate a dormir. No querían ver cómo has cambiado y cómo hemos cambiado. Ellos, también, a su pesar. Prefieren quedarse con la imagen con la que se sienten cómodos. Así somos los humanos: acomodaticios. Aceptar que el mundo da vueltas, que hay que aprender todos los días de la vida, que no podemos quedarnos parados cuesta. Cansa. Están en su derecho a no cambiar. Y a descansar.

Bueno, son cosas de la ideología, la religión de nuestro tiempo. La ideología crea vínculos. Y los vínculos atan. Para deshacer las ataduras está el aprendizaje. No me refiero solo al aprendizaje académico, ya lo sabes. Sino a la escuela de la vida y de la historia. Vivir es aprender, aprender a desatarse de esos vínculos que son, si no falsos, al menos perecederos.

Te despedimos cantando «Grândola, vila morena». No estuvo mal. «*Terra da fraternidade*», en eso seguimos. Pero eso de que el pueblo ordene puede que no sea muy coherente con la fraternidad. El pueblo se aferra a las costumbres. Y con las costumbres ata, detiene. Somete a identidades colectivas. Y, a veces, enloquece tras el tribuno de turno. La troika abusa, oprime. El po-

der siempre abusa. Ser iguales para ser libres, para no admitir órdenes, para no tolerar abusos. Por eso somos compañeros, hermanos desde hace casi medio siglo. Y lo vamos a seguir siendo. No sé si tú hubieras puesto «Grândola...». Quizás hubieras preferido algo de John Coltrane. Eres más artista que ideólogo.

Empiezas tu próxima novela recordando «conversaciones amargas con amigos ya muertos». Te voy a contradecir otra vez. ¿Por qué amargas? Nos une una larga serie de conversaciones felices. Y no veo por qué deba dejar de ser así. Conversaremos sobre Lili Marleen y sobre el mal poema de Hans Leip, que solo era un soldado de guardia. Dices que Lili lleva más de cuatrocientas versiones. Tú ya hiciste una, la que canta Gabriel Sopeña. Y ahora tienes otra en modo novela, una canción novelada. La presentaremos en el Paraninfo y nos encontraremos con los viejos amigos. Les contaremos que «la chica de la farola» es «la chica más guapa de la ciudad». Y cantaremos "Lili Marleen". Nos vemos en la presentación. Un fuerte abrazo.

Nota bene: *Lili* es una novela inédita de J. L. Rodríguez García, la última que escribió. Está basada en el poema del soldado Leip y en la versión musical de Norbert Schultze. Ha tenido cuatrocientas versiones musicales pero ninguna novelística. •

Pepo

Texto Lourdes Labarta y José Antonio Fatás **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título (Acuarela)*



enía un especial atractivo para indigentes materiales o espirituales; en su quehacer cotidiano siempre se le arrimaban personas que le contaban sus penas o le leían horripilantes poemas o, simplemente, le pedían dinero o se lo quitaban (le robaron la cartera varias veces). A todos ellos los escuchaba con atención y se admiraba de esa corte de los milagros ambulante

Jamás vimos en él un gesto o palabra hiriente, y si hubo algún pequeño enfado, nunca el cabreo se mantenía más allá de unas horas.

A quien solo conocía de Pepo su obra escrita les podría parecer un excelso pensador desconectado de las realidades que nos afectan al común de los mortales, preocupado solo por el universo de las ideas; y era persona que todos los días pisaba terreno firme, o enlodado, con su cotidiana presencia en los bares del barrio, con su continua y estrecha relación con su alumnado y con las cenas y frecuentes reuniones con sus amistades entre las que tuvimos la suerte de encontrarnos.

También podrían pensar que era de ánimo sombrío o lóbrego cuando era persona alegre y afable, que gustaba de chanzas. Su fértil imaginario no solo nutría su abundante y preciosa obra literaria; también lo utilizaba para contarnos tremendas trolas intrascendentes,

con parsimonia, que en la mayoría de las ocasiones tragábamos sin empacho. Las más de las veces nos confesaba la zumba, pero otras las disfrutaba con guasa.

Su enorme erudición, su extrema lucidez de analista y su constante preocupación por los aconteceres humanos pasados, presentes y futuros lo incitaban a relatarnos los perfiles sombríos, profundos y numerosos de nuestra sociedad, con intención amorosa, como advertencia de los peligros y errores en los que constantemente incurrimos. Pero sabía discernir perfectamente esa aguda consciencia del ánimo cotidiano que era afable y acogedor, como tanto hemos ponderado sus amistades, su alumnado y quienes le conocimos.

Siempre pincho, gustaba de usar algunas prendas peculiares, caprichosas y acompañadas de sombrero fedora o panamá; también gustaba de pequeños ornamentos como los anillos que realzaban unos dedos largos y elegantes, o pañuelos llamativos y gafas originales. Todo ello, administrado con sabiduría, destacaba su natural apostura y atractivo.

En nuestros largos años de amistad inquebrantable jamás oímos hablar mal de Pepo a nadie, hecho prodigioso en nuestra sociedad atribuible a su natural bondad. •

Un militante heterodoxo y fiel

Texto Mario Sasot **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título (Acuarela)*



uando llegué de vuelta a Zaragoza en el año 80 tras seis años de residencia en Cataluña ya había oído hablar de Pepo por boca de mis amigos del partido: «es un profesor y pensador brillante, un luchador, un gran escritor...y una bellísima persona»—decían.

Con ese cartel previo lo conocí personalmente nada más llegar, puesto que me incorporé a una célula de estudiantes, enseñantes e intelectuales a la que él pertenecía. Desde un principio me llamó la atención su solidez intelectual. En sus intervenciones no hablaba como un militante al uso, a base de consignas, resoluciones mecánicas o simples propuestas de acción. Su discurso tenía siempre un tono humanista, reflexivo, con matices y no exento de ironía. Jamás una mala palabra, un mal gesto, siempre con la sonrisa en los labios y la mirada llena de afecto hacia todos los compañeros, independientemente de las disensiones tácticas que hubiera entre notros o de nuestras objeciones a algunas orientaciones «venidas de arriba».

Recuerdo vagamente algunas discusiones filosóficas, interesantísimas entre José Luis y su amigo Paco Marín que surgían a raíz de algún tema educativo, organizativo o ético de los que se planteaban en las reuniones, que nos dejaban a los demás boquiabiertos por su profundidad e interés.

Pasados unos meses, la responsable de célula nos comunicó que se trasladaba a otro sector y que la dirección proponía como jefe de la misma a José Luis Rodríguez García. La expresión de Pepo al oír la noticia me recordó mucho a la de aquel papa bonachón y efímero que cuando le comunicaron su elección respondió con

una sonrisa forzada y una mirada perdida: «No sabéis lo que habéis hecho».

Del asombro inicial, de él y nuestro, pasamos a la carcajada limpia y sana y a transmitirle ánimos y nuestro apoyo y colaboración para que todo saliera bien.

José Luis estaba más que preparado políticamente para dirigir y coordinar aquella jaula de grillos. Pero a él no le ha gustado nunca mandar. No estaba en su ADN.

La experiencia fue muy enriquecedora. Ver a José Luis tratar de convencernos de que las posiciones del partido en aquellos momentos turbulentos (con el 23 F del 81 de por medio) eran las adecuadas, su paciencia para con nuestras lagunas de información o salidas de tono jocosas y su habilidad de guante de seda para convencernos de la conveniencia de realizar las faenas más complicadas, siempre con su voz pausada y una sonrisa en el rostro, nos convenció de que era nuestro responsable ideal.

Al salir de aquellas reuniones, que celebrábamos en el piso que poseía la madre de Paco Marín en la calle África, nos bajábamos con él al centro a tomar una cerveza y la conversación aguda, atinada y sus silencios sardónicos, pícaros hacían que la relación de amistad fluyera y el nivel de relax y disfrute de su presencia llegara al nirvana.

Recordando aquellos tiempos me viene a la cabeza el título de una canción y un disco de Lluís Llach que a nuestro amigo le queda como anillo al dedo: "I amb el somriure, la revolta"

Espero, Pepo, que, en la Residencia Olímpica de los Poetas, donde seguramente estarás alojado, te hayan reservado una habitación cercana y accesible a un bar pequeño y familiar, donde puedas bajar fácilmente a tomar un café o un vino. Nunca te ha gustado caminar demasiado. •

Una silla vacía en el Café Niké

Texto Víctor Herráiz **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título*



n la esquina de las calles Fernando el Católico con San Juan de la Cruz existe un bar discreto, tranquilo, el *Niké*, que evoca con su nombre el famoso Grupo Niké de literatos y artistas fundado en los años cincuenta por Miguel Labordeta y otros contertulios en un desaparecido bar de la calle llamada hoy Cinco de Marzo.

Desde el 12 de julio de 2022 hay una silla vacía en bar-café *Niké*. Puede que la silla ahora se pregunte qué ha sido de aquel profesor de Filosofía que con la frecuencia propia de asiduo cliente buscaba en ella, durante un rato, el amable reposo físico y el relajo mental necesario para afrontar las urgencias del vivir. Puede que ahora, en ausencia del contacto piel con piel, la silla vacía del *Niké* se sienta extraña, abandonada, como algo huérfanos y abandonados nos quedamos tras su pérdida los amigos de José Luis Rodríguez, el filósofo, el poeta, el humanista.

La figura de José Luis era estimada por la clientela del *Niké*. «Correcto, educado, afable, aunque no muy hablador, jamás en todos estos años tuvo una mala palabra con nadie» —asegura la camarera del local—. «Él se sentaba ahí, a veces te dirigía una sonrisa complaciente, pedía su vasito de tinto y estaba en su mundo».

Amigos comunes me comentan algunos de sus valores: «su carácter risueño, su actitud escuchadora; era una persona con la que podías hablar o debatir cómodamente sin temor a sentirte censurado»; su compromiso solidario: [«Busqué la seducción de las batallas / contra los poderosos y las águilas, / alegre en las

barricadas y el jolgorio» (...)]. Otros destacan su responsabilidad docente para con los alumnos de la Facultad apurando la atención a sus trabajos hasta el plazo límite de su jubilación.

A mí me admiraba también su incansable preocupación filosófica y vital por encontrar las claves de un futuro armónico para la humanidad; liberada esta del estigma de opresión y sufrimiento que parece perseguir históricamente a nuestra especie. Preocupación que mantuvo a lo largo de su vida con dignidad y coherencia: «Nosotros hemos amado, nosotros / hemos consumido las horas en las tabernas (...) y todavía estamos aquí / supervivientes y tercos, sin que nos rasque el desánimo, / enseñando el carnet de identidad al demonio».

No se alarme nadie si a veces José Luis mostraba rasgos de melancolía. Fernando Pessoa en su *Libro del Desasosiego* emplea la metáfora de «la protesta continua del que no se ha quedado convencido». Pues José Luis fue un inquieto, desasosegado investigador de la utopía sin concesiones al dogmatismo, tan crítico con las sociedades que se fundamentan en la desigualdad como con las presuntamente alternativas que han acabado derivando en un sistema autoritario.

Una silla ha quedado vacía en la taberna del *Niké*. Quién sabe si un día vendrá alguien a descansar en ella para anunciar al fin el tan esperado mensaje que Filípides trajo a los afligidos atenienses tras la batalla de Maratón: «¡Niké!», «¡niké!» [«¡Victoria!», «¡victoria!»]. ●

Una tarde con José Luis Rodríguez García

Texto Pilar Catalán **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título*



na tarde de invierno del año 2018 visité la casa de José Luis Rodríguez García y su compañera Mar Alastruey. El director de la revista *Crisis* Fernando Morlanes había organizado un encuentro con el objetivo de ver sus pinturas y conversar sobre su trabajo artístico.

Nos acomodamos alrededor de una amplia mesa en la que estaban apilados innumerables papeles de pequeño formato. Como fui comprobando, aquello era su quehacer artístico, producto sin duda de un laborioso trabajo que el filósofo había realizado de manera callada durante bastante tiempo. Por algunos comentarios que realizó, deduje que su pintura obedecía más bien a una necesidad interior, a una reconquista de su propia humanidad, y quizá por ello no se había planteado en principio una difusión de la misma. Su trabajo tenía un estilo independiente que reflejaba un espíritu libre, el cual, unido a un alto grado de especialización en otras materias y haceres (filosofía, literatura, crítica literaria, docencia universitaria), dotaba a su trabajo de un mensaje autónomo y sin lastres.

La mayoría de sus obras eran acuarelas y en sus contenidos la realidad objetiva desaparecía dando paso a una abstracción lírica expresionista con la que transcribía sus emociones. Como toda obra artística, estaba inmersa en la metáfora y respondía a un impulso de la imaginación y a la herencia que cada persona almacena fruto del imaginario colectivo. Corresponde al espectador interpretar y ser el beneficiario de las emociones que las imágenes transmiten y establecer en todo caso el *feedback* correspondiente, modificando o no el mensaje recibido.

Con respecto a la utilización del lenguaje vamos a subrayar algunos aspectos observables en su obra, como son el trazo, el color y los ritmos que se alternan o pluralizan invitándonos a la ensoñación o a la alerta según la intencionalidad de su realizador. Pinceladas vigorosas o sutiles que estructuran la composición, gamas de colores que se infiltran en las escalas sensitivas del receptor, ritmos que danzan o en calma, todo ello como instrumentos de expresión y/o de comunicación.

La conversación era cómoda; así que iban pasando las horas sin apenas darnos cuenta, pero sí comentando y ordenando cada imagen. En un momento determinado decidimos extenderlas en el pavimento, y las colocamos formando secuencias o grupos según otras características artísticas para completar una visión más completa del conjunto. Toda pintura pertenece a un tiempo y a un espacio, y conseguir la ubicación adecuada es hacer que la imagen respire y transmita. Animé a José Luis a que mostrase su obra. La obra vive y/o resucita al ser compartida, y exponerla posibilita ser contemplada, asumida, disfrutada.

En noviembre de 2019 pudimos ver una exposición de sus acuarelas en la Biblioteca de Aragón comisariada por Eugenio Mateo y organizada por la Asociación Aragonesa Amigos del Libro, donde su trabajo fue exhibido por primera vez al público.

En nuestra despedida me regaló dos libros maravillosos con los que he aprendido y disfrutado: *El Tercer Concierto* y *El Ángel Vencido*. Personas como José Luis Rodríguez García viven y perviven. •

Tiempos de vida.José Luis Rodríguez García. *In memoriam*

Texto Eugenio Mateo **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título*



a presencia de José Luis me acompaña cada día como esa sombra que extiende su protección ■como un bálsamo invisible, pero real. Es en las distancias cortas cuando se descubre el auténtico valor del interlocutor. En su caso, sus palabras poseían la fuerza de la razón; por eso, el intercambio de cualquier opinión entre nosotros era para mí un puro ejercicio de aprendizaje. Un ser poliédrico e inabarcable, tan cercano y vulnerable como él, tenía cabida en su capacidad intelectual para un nuevo escenario de creación: la pintura. Decía, socarrón, que eso era un hobby, pero adivino una profunda reflexión en cada cuadro que pintó. Me interesó lo que hacía, obras que a buen seguro habían nacido bajo el auspicio de un poema, y le ofrecí exponerlas como se merecían. Noté un rubor en su expresión y en seguida una ilusión en la mirada. Tuve que insistir y finalmente declinó en mí la responsabilidad de llevar a cabo la oferta. El martes 5 de noviembre de 2019 se inauguró la exposición Deambulando y sombras en la sala de exposiciones de la Biblioteca de Aragón con una nutrida asistencia, incluido su director. Fue la vez que vi al sabio como al niño del bautizo. Con cariño, fue su salida del armario cromático. Otro día, le

pedí que escribiera una reseña de mi nuevo poemario que queríamos publicar en *Crisis* y aceptó gustoso —todos los que le conocieron saben de sus vínculos con la Revista *Crisis*—. Cuando la envió, me conmovió el afecto que destilaba su reflexión sobre mi poesía. Viniendo de él, lo que escribió mejoró mi autoestima para mucho tiempo. Bromas aparte, fue un honor recibir su crítica tan generosa.

A finales de 2021 le llamé para invitarle a participar en un proyecto importante con la edición de un libro coral con algunos de los mejores escritores de Aragón. Me agradeció la invitación, pero me confesó que se sentía incapaz de sentarse frente a un folio. Entonces pude descubrir que su salud menguaba muy deprisa. Finalmente, la muerte vino a dejar constancia de que D. José Luis Rodríguez García no morirá nunca. Mientras escribo esta elegía, dejo que me gane su presencia desde ese retrato de una guapa mujer asomando por un mundo surreal que me regaló con motivo de la exposición. Por cierto, el resto de todas las obras expuestas también fueron regaladas por el autor misacantano. No he conseguido todavía descubrir el mensaje que guarda el cuadro, pero sigo intentándolo. A tu espíritu invoco. •

José Luis Rodríguez, pensador, poeta y amigo

Texto Fernando Romo **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título*



Quisiera que dijeran de mí que jugué con acierto en el teatro». Así decía en el poema 10 de *Los ojos verdes del búho*. Hoy que se ha ido, lo recuerdo como en sus últimas fotografías: elegante, con sombrero, sonriente entre irónico y comprensivo... Le debo favores, alguno clave: me editó mi primer libro; múltiples invitaciones... De forma esporádica, siempre volvíamos a vernos.

Le reseñé varias veces, siempre dudando de si le hacía justicia. Ahora que le releo, no sé si el estilo es el hombre. No se compadece la apariencia pulcra y distanciada con la intensidad —¿hasta la exasperación? — de su escritura.

Creo que él pensaba en imágenes. No solo en su poesía —trivial sería decirlo—, también en ensayos académicos la potencia de su imaginación irrumpe contra lo esperable. Ante la crítica platónica a los poetas, José Luis advierte: «pero la máquina poética no se enfría. Desconoce la rudeza de la heladura que convierte lo vivo en imagen inmóvil» (El pensamiento de los poetas, 2009, p. 207). Como si escribiera en tensión, exacerbada al intentar demoler, por ejemplo, que la poesía sea alguna especie de esencia intemporal. Poesía es mímesis... de nada, porque nada hay estable en el flujo del tiempo, viene a decir en El hilo truncado. No pudo serle fácil ir más allá del concepto fundamental de una actividad que practicaba —y seguiría— con asiduidad.

Imaginación, no reñida con el pensamiento. Y con otro aspecto recurrente unido al anterior: la sensibilidad. Era sensible, personal y socialmente, al sufrimiento en el mundo, lo que tiene un lado práctico. Amante de la tradición francesa, el término es compromiso, que va más allá de cómo conseguir o conservar el poder y aparece en toda su obra, ensayo, poesía y novela. Compromiso: sentir que te afecta y has de responder, personal y socialmente. Pocas páginas tan intensas como las dedicadas a Hölderlin abandonado por sus amigos en *Friedrich Hölderlin: el exiliado en la tierra*.

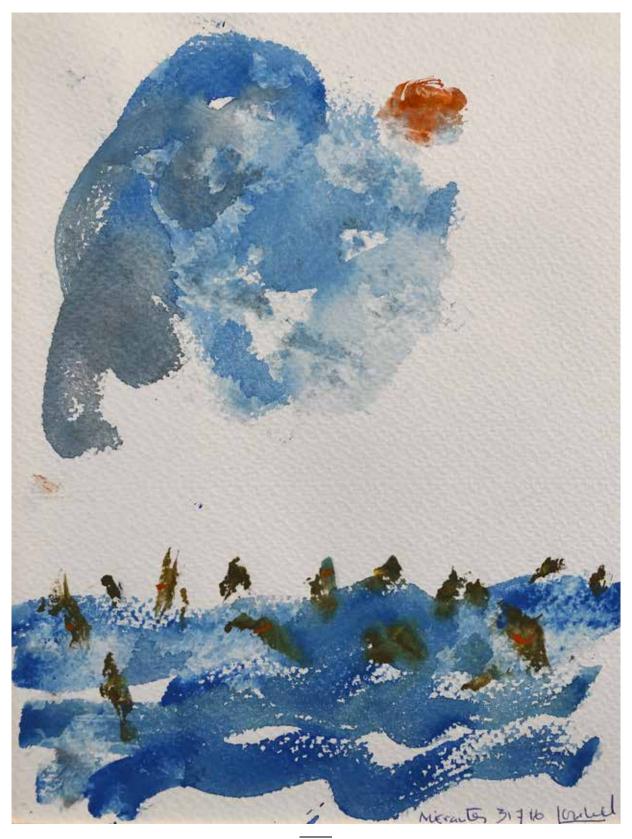
Sensibilidad no es autoengaño. El Savonarola de *El ángel vencido*, que morirá en la hoguera, no duda en torturar para salvar la república; la víctima protagonista de *El hombre asediado* se convierte en verdugo. Y de nuevo la preocupación traspasa fronteras genéricas: *Postutopía*, su último ensayo extenso, desvela la miseria del pensamiento utópico que sacrifica el presente en aras de un futuro que no existe, que engendra dogmática y guardianes, y ay del que quede fuera...

Un hilo, pues, enlaza todo: responsabilidad, urgencia por responder personalmente de lo hecho y por hacer en el tiempo que nos tocó vivir, ante sí y ante todos los capaces de ver y entender.

«Con serenidad, me iré a las inmensas hojas en blanco», continúa el poema citado al principio. Hoy José Luis, que pensaba como el hombre bueno que ante todo era, fiel a su responsabilidad, podría hacer suyo el epitafio de Simónides para los caídos en las Termópilas: «Extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí / yacemos, en obediencia a sus palabras». •

Recomendaciones para tiempos difíciles

Texto Ricardo Berdié **Imagen** J.L. Rodríguez García. *Sin título*



«De llorar hacedlo en voz muy baja...»

Ese es el título y el comienzo del primer poema de José Luis Rodríguez García en su primer poemario: *El origen de las especies*.

Y en voz baja lo lloramos, como él quería. Y lo echaremos de menos, colgado de los jirones del alma, como él escribió también en algún lado.

Recuerdo haber conocido a Pepo a mediados de los años 70 en casa de E.F., cuando yo había acabado la carrera de Filosofía y Letras y desde el MC se estaban intentando montar los CPR (Comités de Profesionales Revolucionarios), una especie de continuación de los CERZ (Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza). Y aunque yo prácticamente solo pasé de refilón por esa inicial estructura de los CPR, porque mi destino «revolucionario» serían los barrios y en concreto el de San José, lo cierto es que ya no perdimos esa inicial relación, violando las reglas de la clandestinidad y la estanqueidad más elementales, tanto con Pepo como con otros colegas de aquella época como el Bombi, Rosa B., el Siniestro y demás «profesionales» que entonces se encontraban en el entorno del MC.

Con el paso de los años, Pepo siempre siguió estando ahí, próximo por tantas y tan variadas razones. Daba igual la mayor o menor proximidad política que hubiera o la habitual o más distanciada comunicación que mantuviéramos; el caso es que nunca dejó de existir ese enorme cariño que se anclaba en aquella vieja amistad. En alguna dedicatoria, Pepo escribiría: «¡Cómo gira la rueda de la vida, cómo nos reencontramos, cómo se avivan los fuegos...!». Y era verdad.

Momentos especiales fueron también los tiempos difíciles en que Pepo denunciaba en la revista Andalán al entonces Gobernador Civil de Zaragoza, en 1981, por su penosa actuación tras unos supuestos incidentes con la UVE (la corrupta Unidad de Vigilancia Especial de la Policía Local) en una verbena del Frente Feminista, por los que yo acabé en la cárcel de Torrero y el Frente Feminista demonizado por los poderes fácticos de la ciudad. También recuerdo unos viejos carteles electorales de las candidaturas de IUA, impulsadas por el MCA en 1983, que permanecieron durante años pegados en algunas paredes de escondidas calles de la ciudad con la fotografía electoral de Pepo para las Cortes de Aragón a menudo garabateada con la inscripción El Puma (haciendo referencia al cantante venezolano de aquella época que también se llamaba José Luis Rodríguez) o la mía para el Ayuntamiento de Zaragoza escriturada con alguna que otra procacidad al uso. Pero más allá de todo eso y de vivencias muy semejantes algunas y tan diferentes otras (el tiempo siempre es así), de Pepo siempre llevé conmigo el recuerdo del amigo sabio, sensible y sentimental, maestro en lunas, en pesares y en pensares, como diría Antonio Machado. Esos recuerdos salían a flote cuando esporádicamente nos encontrábamos por la zona de San Juan de la Cruz donde él vivía o en actos en los que coincidíamos; además del

frecuente reencuentro en sus libros de poesía, en sus novelas o cuentos o en el estudio de algunos de sus libros de filosofía.

No hay realidad sin memoria y no hay memoria sin ficción, y Pepo echaba el ancla en ambas para vivir la realidad con plenitud y compartirla con los demás a través de su literatura. Además de compartir su cercanía.

«Pero qué se va a hacer, amigos, Yo sé sonreír tan dulcemente De esto hablo en las iluminadas tardes con comunistas y pájaros».

—escribió Pepo en alguna ocasión—. Y en Los Ojos Verdes del Búho, soñaba:

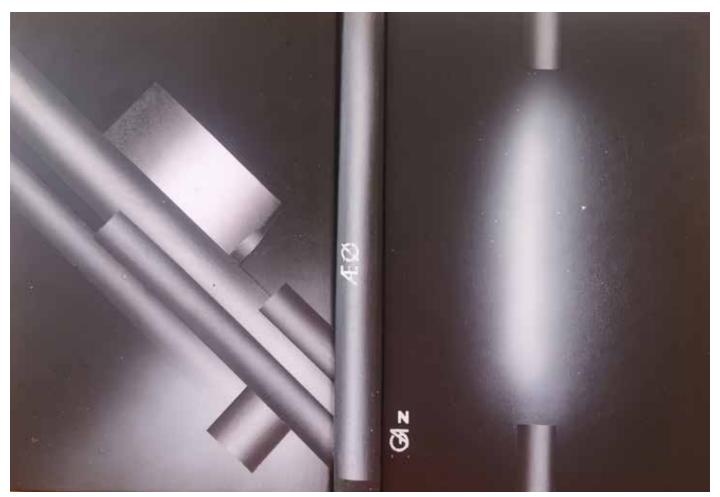
«Quisiera que dijeran de mí que jugué con acierto en el teatro. Y, con serenidad, me iré a las inmensas hojas en blanco. Desde hace mil años busco al capitán Nemo, a la ballena blanca».

Y ahí está ahora: Con El Nautilus y con Nemo, con el Pequod, con Ahab y su ballena blanca. Y nosotros, aquí, releyendo sus versos y reviviendo lo vivido, tal como permite la memoria antes de pasar a formar parte, también, de las inmensas hojas en blanco donde volveremos a encontrarnos. ●

La recia personalidad multifacética de Sergio Abraín y su realidad imaginada

Sergio Abraín es un artista visual que inicia su trayectoria artística en 1966. Practica los géneros de pintura, grabado, escultura, diseño y decoración. En el inicio de su trayectoria fue un artista surrealista de carácter onírico y después social. Tras un trabajo arduo y laborioso en evolución permanente, comienza un camino de experimentación vinculado con el uso de múltiples técnicas y recursos que plasma en la realización de instalaciones y montajes para teatros, conciertos y televisión

Texto Pllar Catalán **Imágenes** Sergio Abraín



Gan- Z2

—Eres un artista con una reconocida trayectoria que inicia su camino en el año 1966 y que despliega una gran actividad artística en la década de los setenta presentando proyectos tan innovadores como poesía visual y arte postal, desarrollados en la revista *Zootropos*, con el sello Poético-Acción Visual-Perro Verde, o la instalación *Artefactus* creados para la galería Pata Gallo inaugurada en 1979. ¿Qué huella crees que ha dejado tu trabajo en el arte aragonés? ¿Qué queda de esa fase surrealista y de la obra social de entonces?

—Es posible que algo quede, pero no soy muy consciente; habrá sido de forma muy puntual. Como decía Ángel Azpeitia, parece que algunos de mis planteamientos estéticos han interesado a algunos artistas, lo cual es una satisfacción enorme. De la fase surrealista queda un sesgo formal y una «surrealidad» conceptual, digamos, que encaja muy bien con mi obra actual y cierta estética un tanto metafísica. Goya y sus monstruos se encargan del resto, también de la perpetuación del surrealismo como parte de la identidad de lo aragonés, haciendo equipo con Buñuel, ¡claro!

A nivel colectivo y en la sociedad artística e intelectual, queda un recuerdo fantástico de todas esas aventuras y proyectos que contribuyeron a cambiar el panorama del arte. Con vivencias llenas de energía, ilusión y alegría: fiesta y mucho trabajo, pero, sobre todo, una cantidad enorme de creatividad y de investigación artística.

De la obra social quedan ecos de los gritos de dolor y miedos de una sociedad secuestrada pero rebelde, de triste actualidad en estos tiempos. Queda, además, la actitud y la esencia ideológica, que de una u otra forma se manifiestan en mi obra actual. Como persona y como ciudadano. Nunca me ha interesado la política como objetivo en sí mismo, sino como medio para cambiar las cosas. El arte quizá debiera discurrir por perspectivas más abiertas y menos manipulables desde un punto de vista político.

−¿A qué se debe el aumento de interés en la poesía visual?

—La poesía visual y el mail art es un arte que viaja por todo el mundo; se ha definido por su carácter multidisciplinar como un medio libre de gran capacidad de comunicación. La poesía visual se compone de bastantes modalidades, muy especializadas, en torno a las cuales se desarrolla esta actividad artística. Cada artista puede trabajar su propia modalidad. Suele basarse en dos componentes fundamentales, el icónico y el verbal, aunque con mucha versatilidad: La imagen y el lenguaje sonoro y fonético, los ideogramas, el letrismo tipográfico, el objetual, los poemas texto-discursivos, el propio espacio de trabajo y, más actual, el poema digital. Como ves, hay una diversidad tremenda con todo tipo de técnicas y materiales. Por eso creo que les interesa tanto a los artistas y sobre todo a los jóvenes: es todo un mundo que respira de forma alternativa. Pero sobre todo el concepto de correo.

Mi primer trabajo fue realizado en 1976 en apoyo al conocido poeta Clemente Padín, detenido por publicar un manual clandestino como poema visual, finalmente fue liberado por la presión que se hizo por medio de la poesía visual. Al tiempo creé el sello Acción Visual Perro Verde. Más tarde, con la galería alternativa Pata Gallo fundé la revista de arte visual *Zootropo*. Como comentas, nunca he dejado de trabajar en este medio; espero que se expongan como parte de un proyecto de poesía visual.

—De entre los innumerables proyectos que has realizado me gustaría preguntarte por uno de ellos que me parece de gran interés artístico y social y por el que se te otorgó el premio *Peón* que reconocía tu trabajo en la Fundación Ramón Rey Ardid, un proyecto de inclusión de personas con enfermedad mental cuyos resultados pudimos ver en la exposición *Visiones sin límite* en el IACC Pablo Serrano ¿Qué supuso para ti este proyecto?

—Sin lugar a dudas ha sido uno de los proyectos más interesantes que he realizado. Fue una suerte que la Fundación Ramón Rey Ardid se pusiera en contacto conmigo para llevar a cabo un programa de arte con el fin de transmitir una imagen más positiva de los enfermos mentales. Así, surgió el proyecto Visiones. Fue un novedoso y comprometido proyecto de acción terapéutica y creativa, al margen de los habituales de terapia ocupacional. No lo concebí como arte-terapia únicamente; era un plan que iba más allá. Se trataba de trabajar sobre la identidad original y la recuperación de la autoestima como forma de capacitación de la persona, para reaccionar ante la adversidad de una crisis por factores externos además de otras patologías; entender que la enfermedad deviene de una fractura física y espiritual y ahí, en esa fractura, es donde había que actuar. La mayor parte de las veces la creatividad deviene en tanto que las personas padecen la enfermedad. Se trata de traerlos de ese autoexilio, de ese alejamiento que produce la crisis. Alguien dijo: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo». Pues de eso se trataba, de un punto de apoyo como estrategia y de algunos enunciados de Deleuze respecto a la salud mental y el arte como vía de reencuentro y sanación, conjuntamente con otros tratamientos médicos, obviamente. No en vano el arte es una forma de revelación para sanos y enfermos. En la última edición se incorporó la atención temprana y participación de niños y niñas autistas con un enriquecimiento enorme del propio proyecto.

Visiones a cielo abierto era salir de los centros. Visiones sin límite: creatividad total.

Visiones desde el interior incluía a todo el personal de los centros. Y la última edición incluía a todos los centros de salud mental de Aragón, en el que trabajaron más de doscientas personas. Impartí talleres en el Centro de Reforma de Valdefierro en régimen cerrado y abierto para reinserción social. Total, una experiencia única y maravillosa a nivel personal y profesional para todos. Indudablemente todo esto me enriqueció mu-



maquínicos emisores

cho personal y artísticamente. Al principio no era muy consciente, pero con el tiempo creo que esa influencia forma parte de mi obra actual, sobre todo en conceptos como representación y la no realidad. El arte «es un arma cargada de futuro».

—Tus imágenes por sí mismas reflejan tus ideas y son el producto de algo científico, como son tus genes, y de otros componentes como tu formación, sensibilidad y mirada. ¿Crees que el conjunto que conforma tu ADN te ha alejado de las pautas sociales, de los clichés y otros límites que a veces impone el oficio, o es el fruto de tu formación y experiencia, o ambas cosas?

-Pues sí, realmente yo diría que no de forma consciente, pero ambas cosas a la vez. En cierto modo me he alejado de esos clichés y es lógico ese alejamiento cuando en algunos aspectos tenemos un sentido diferente de comunidad, no de forma negativa, sino sencillamente distinto... Quizá esa sea la clave con la que podemos enriquecer esas pautas; cierto es que, en ocasiones, eso resulta difícil, pero ¿qué no resulta difícil en una sociedad en la que se van estrechando los campos de mira? Son estados, procesos de flujo y reflujo. Dicen que mal de muchos... epidemia; y mira por dónde ahí estamos. La cuestión es tener la curiosidad despierta, ganas de aprender y evolucionar. Al parecer todo tiene un precio y en una sociedad capitalista se trata de pagar el precio más bajo posible. La vida sigue y todo cambia constantemente. Lo importante es la

satisfacción personal y haber aportado todo lo posible con el menor destrozo. Me viene a la memoria un cuadro de Matisse titulado *La joie de vivre*, pero con sentido común, una cuestión filosófica muy en desuso.

—Las relaciones entre los poderes y los artistas, el arte en la calle, las experiencias alternativas como Pata Gallo, Caligrama o la Fábrica de Chocolate, ¿en qué medida han condicionado tus prácticas y trayectoria artística?

—Desde tiempos inmemoriales el arte siempre ha sido un instrumento semiótico de perpetuación del poder y este siempre ha buscado sublimar sus contradicciones y complicidades a través del arte —el arte y la cultura— para paliar sus crudas carencias. «El arte es el espejo cultural de las sociedades en las que nace y se desarrolla» (Natalia González Vallejo). En mi caso particular estas relaciones han sido más bien escasas, salvo algún caso contado. Nunca he solicitado ayudas, si bien en ocasiones me han hecho algunas compras por parte de instituciones aragonesas, de lo cual estoy sumamente agradecido.

Otra cosa son las políticas artísticas de museos y centros culturales. ¿Qué arte promocionan; a qué artistas? Quiénes son sus asesores y amigos? ¿Y en función de qué: en base a intereses artísticos como tal o por intereses políticos puntuales? Pero ese recorrido me queda más bien lejos. Todas mis iniciativas artísticas se han financiado al margen de estos marcos financieros. Con

créditos, apoyos de amigos y cómplices de aventura o con ventas de obra y trabajos profesionales.

«La libertad no soporta ni la santidad ni el poder dictatorial» es un titular del premio nobel de literatura Gao Xingjian. «Hablar de la dictadura china no es más combativo que hablar de la tristeza» (Angélica Liddell). Podríamos nombrar estos paradigmas sobre ciertas políticas expositivas. A mí me interesan los proyectos coherentes, los de la sociedad civil, la calle y las experiencias alternativas.

El mercado, como todo el mundo sabe, es otra forma de poder e influye directamente en las corrientes artísticas según sus intereses. Recuerdo que alguien dijo hace tiempo que en España había muy pocos coleccionistas y también que se había mitificado todo lo extranjero, quizá por complejo de inferioridad o por ignorancia. La cuestión es que hoy todavía estamos condicionados por esas pautas; ahora bien, también sabemos que contamos con muchos artistas de una calidad incontestable y extraordinaria.

—En tu obra, según tus palabras, abordas entre otros temas la historia, la naturaleza, la condición social, el cuerpo humano y los procesos industriales. ¿Crees que las diferentes fases industriales abren puertas a diferentes concepciones y experiencias artísticas? ¿Cómo afecta la tecnología al eje central del arte, a su creación y difusión?

—Sin unas referencias mínimas de historia es imposible entender el presente, incluso el futuro. Creo que estos dos factores transitan nuestro ADN de una forma u otra; de hecho aún no has sido y ya eres historia.

La naturaleza es la gran madre, el origen que incluye lo masculino y lo femenino; es el gran círculo mágico.

La naturaleza no es un tiesto en una ventana, ¿o sí? Y está directamente ligada al cuerpo, la condición social y a los procesos industriales. Por supuesto, abre puertas a nuevas experiencias artísticas. Se trata de que todos estos elementos respiren juntos.

Ahora hablamos mucho de tecnologías. En otros tiempos, eso era una cuestión de élites, o sea, que eso de la democracia, aunque sea poco, parece que funciona. Sin olvidar que siempre hemos estado rodeados por ellas, hasta el punto de conformar un corpus filosófico y psicoanalítico propio (G. Deleuze y F. Guattari: lo que ellos llaman «el exilio hacia lo maquínico»). Se nos olvida que una buena parte de la evolución se ha producido gracias a un dios insatisfecho, que es lo peor que puede ser un dios; me refiero a la guerra como motor de evolución y a su dialéctica de guerra y conflicto, cuya víctima privilegiada es el cuerpo y por ende el cuerpo social. El cuerpo es el verdadero campo de batalla y el prototipo perfecto para la inteligencia artificial, en parte lo que podríamos llamar «ese eje fundamental del arte».

Casi todo lo que hemos hecho es en función de entender la naturaleza o desentendernos con ella. Solo los procesos industriales son un invento nuestro y no del todo: lo que Gillo Dorfles denomina «la naturaleza ar-

tificiada». En este sentido, la historia nos enseña que la evolución del hombre tiene terribles zonas oscuras. Ser contemporáneo significa proyectar luz en esas zonas, no hacerse cómplice de ellas.

Cuando decimos condición social en realidad hablamos de injusticia social con todo lo que eso conlleva, y esto nos ha llevado a tener mayor conciencia colectiva y dar vida a conceptos como solidaridad y reivindicación; una intensa experiencia en represión y cintas de embalar, así como pasar las vacaciones en lúgubres jaulas y conocer a fondo la arquitectura represiva que en muchos casos saca la bestia que llevamos dentro. Un máster sobre miedo, dolor y silencio. ¿Y el cuerpo? Es el lugar de todo, es lo único que tenemos, independientemente de todo; es el territorio donde podemos sublimar la existencia. El cuerpo es el motor de nuestra conciencia; por eso a muchos artistas nos interesa tanto, al menos el nuestro. Casi todas las cosas más bellas y hermosas devienen del cuerpo; quizá por eso tenga tanta importancia para la publicidad y el mercado de consumo junto a su íntima relación con la tecnología. Las nuevas tecnologías se han convertido en la prolongación del ser; por lo tanto, ya son parte de su creación y también de su difusión, ahora ya somos casi la misma cosa. De hecho, es más importante la difusión que la obra, lo que no se nombra no existe. Puede que gracias a las tecnologías el mercado del arte cambie, porque también gracias a ellas el arte llega a ser nada y la nada no se vende bien, ¿o sí? En tal caso siempre nos quedará la filosofía. «El cuerpo es el lugar del sexo, del nacimiento y de la muerte, de la enfermedad y del trabajo, de la belleza y de los monstruos» (Angélica Liddell).

—El materialismo radical, las ideas de eugenesia e inmortalidad adquieren cada vez más fuerza; la tecnología amenaza esferas humanas que antes eran intocables ¿crees que el transhumanismo se impondrá y superaremos los límites tradicionales de la humanidad a través de las tecnologías?

—Los molinos nacen muertos –valga empezar con esta metáfora poética sobre estas cuestiones—. Rescato al punto unas páginas del año 2002, que por curiosidad guardaba, donde se tratan estos asuntos y cuya cabecera decía: la inteligencia artifical se encuentra en la actualidad a las puertas de poder crear inteligencia ancha; es el paso anterior de la inteligencia artifical para poder crear inteligencia semejante a la humana (consultar a Francisco Bueno Carrillo, ingeniero investigador de inteligencia artificial). Han pasado veinte años y estamos a punto de ver a Optimus, un robot humanoide que mide r'73 cm, pesa 57 kg y corre 8 km/h, riega plantas, saluda y levanta hasta 68 kilos de peso.

Ya veremos cómo evoluciona la cosa. La mezcla primitiva de lo que estamos hechos los seres vivos se compone –según Mª Teresa Ruiz, directora del Centro de Astrofísica de Chile– de generaciones de estrellas que vivieron y murieron antes de salir el Sol. Y podríamos seguir con otra de sus frases: «La vida con conciencia es lo más complejo del universo».

A Ramón Llull le gustaba eso de mezclar el racionalismo con la magia; lo mismo que a Dalí, Miró, Cortázar, Calvino, Cirlot y sobre todo a Eugenio Trías que escribió el Tratado del Pensamiento Mágico y, por si esto fuera poco, también La imaginación sonora. De ahí que Duchamp se definiera como un mago moderno, jy ya lo creo que lo fué! Todos exploran los arcanos del conocimiento y la palabra. Y a mí también me gusta porque es parte de mi obra; yo planteo un transhumanismo contractual más de roce que de fusión, una relación estética entre lo maquínico y el cuerpo; no creo que el transhumanismo se imponga como tal sino en la medida que le corresponda, los límites tradicionales de la humanidad, y no creo que haya tecnología suficiente para mejorarlos, pero sí será una aventura muy interesante. En cuanto al materialismo radical, que se invalida por sí mismo, yo prefiero la dialéctica. Somos una cultura de ensayos perpetuos; en lo único que somos reales es en la evolución sin certeza. Si mezclamos materialismo radical con eugenesia e inmortalidad lo tenemos crudo; para eso hace falta lo que antes llamamos un proceso de cambio cualitativo, de la cantidad a la calidad.

Los poderes usan una marca de impermeables extraordinaria: no sé cómo se llama, pero les resbala todo. Piensan que subidos en su atalaya están a salvo, pero de momento lo de un nuevo planeta de salvación para exquisitos va para rato; perjudicados unos, perjudicados todos. De llegar a producirse, el transhumanismo sería un trauma para el ser humano porque necesita la fusión de dos partes, la humana y la robótica; es necesario que ambas sean inteligentes, cosa que está por ver, y si nos cuesta mezclarnos entre nosotros con otras culturas o razas no veo que la fusión con la máquina sea cosa fácil.

El transhumanismo bien merece ser algo serio y no la visita al taller mecánico de chapa y pintura; tiene algo de bricolaje científico de corta y pega, y que conste que el bricolaje me encanta.

–¿Cómo describirías tu relación con el cuerpo, la máquina y el mundo artificial?

—Si todo lo que pesa es arqueología, el futuro está definido por la ligereza y la velocidad, como ya anunciaron los futuristas. El cuerpo pesa cuando está enfermo y eso ya es una carga. Es un receptor de energías positivas y negativas -tóxicas como diríamos ahora-. El cuerpo es el transportador del ser, su prolongación y en definitiva su misma cosa, su territorio, su geografía y por tanto su identidad. El cuerpo conlleva la sombra, que es la más oscura de su historia. La máquina es la utopía, la forma de liberación del trabajo y de tener fines de semana libres, pero también el medio ideal para que el capital se haga el dueño del mundo. Es decir, ahora los antagónicos adoran las máquinas, pero todo depende de la voluntad del hombre, ese gran depredador: he aquí el sí de las guerras. Y si no, que se lo pregunten a Leonardo da Vinci: el cuerpo es el prototipo ideal para todo lo que se construye, sobre todo para las máquinas. Esperamos de ellas lo que ya no podemos esperar de los humanos. Somos muy prolíficos en utopías. Las máquinas pueden

ser pequeñas como joyas o estafermos inmensos de imponente belleza. Goethe escribió: «también lo innatural es natural». La máquina –más bien lo *maquínico* es lo que me interesa a mí–, es un doble camuflado con un traje futurista y en ella está toda la historia de la evolución; son dos cuerpos destinados a entenderse, es la filosofía de la paradoja, ni contigo ni sin ti. Elementos *maquínicos* o híbridos radicales para habitar un paisaje lunar como el de los Monegros.

—Tienes un afán por demostrar la belleza intrínseca del entorno por medio de un código. ¿Crees que este código ha sido lo suficientemente comprendido?

-Pobladores híbridos radicales. La belleza es un término muy amplio y hace tiempo que hemos superado la versión vassariana de la belleza. Puede interesarme tanto la belleza de un cuerpo desnudo o de un paisaje melancólico como de un paisaje industrial de Bernd y Hilla Becher. Es un código maquínico estético interconectado según los acontecimientos, ligado a una tecnicidad originaria y relacionado con la complejidad y la biología de las poblaciones. Entiendo al ser humano como parte de un ensamblaje *maquínico* que se retroalimenta para poder modificar sus relaciones. Parte del proceso dual de una individualización de su presencia, estos elementos se muestran como naturalezas maquínicas, como modelos evolutivos, de lo que Deleuze y Guattari llaman un agenciamiento maquínico. No está planteado en términos de acontecimiento humano, sino que ya es portador de ello. En Neuromecánica expuse ya estas metáforas y analogías sobre el cuerpo y la tecnología, la mecánica y la máquina. Redes, cilindros, conos, generadores, etc. que más tarde se llamarán «Emisores metalíricos», supuestos conductores de energía y fluidos que dan vida al hombre y a la máquina, pues todo lo creado en su exterior es una prolongación de sí mismo; una especie de neoobjetística fuera de códigos conocidos. Las transparencias, reflejos y espejos son componentes de la misma obra que en la actualidad han cobrado mayor protagonismo sobre la realidad y su doble. Sin embargo, yo atribuyo a estos objetos una idea metafísica poética y una autonomía propia porque, de hecho, no están configurados solamente como neoobjetos sino como entes emisores de energía transcendente. Circuitos transmisores, analogías con las redes que movilizan el cuerpo humano y en particular el cerebro, estos elementos planean en un espacio mental fuera de la lógica y la razón común. Suponen el juego de una Gestalt estática de la evolución y del conocimiento, o sea, un juego artístico sobre la esencia de la estética.

—¿Qué futuros proyectos complementarían tu trayectoria? ¿Has pensado en ello o en este momento tu objetivo prioritario es seguir creando?

—Actualmente estoy trabajando en varios proyectos, uno sobre *Cavernas*, otro sobre vídeos e instalación denominado *Identidades transitorias*, otro sobre el cuerpo en la fisura entre el metahumanismo y el transhumanismo y, por último, un proyecto sonoro sobre movilidad y supervivencia. •

Carmelo RebullidaBajo la luz de un planeta rosa

Texto Eugenio Mateo **Imágenes** Carmelo Rebullida



Gran cabeza azul. 2016. (160x140)







Cosmos. (100x100)

a imagen de la portada de Crisis 22 se llama Planeta Rosa y es de Carmelo Rebullida, ahí es nada. Sus ■40 años de carrera como pintor y creador le otorgan un papel preponderante en el arte aragonés actual. Quedan atrás años de investigación y la firme convicción de pintar porque le gusta el reto de superarse. Desde su paso por el Grupo Zotall en 1985 (embrión de grandes e innovadores artistas que encontraron en la abstracción su motivo), el gozoso recuerdo de la exposición Rebullida y Olmedo en el Espacio Cultural Adolfo Domínguez (ECAD) en el 2010, pasando por la magna muestra Materia y luz en el Palacio de la Lonja, 2018, ha llegado hasta nuestros días con el afán intacto de mantener su compromiso con una estética tan personal como honesta. Circunstancia que el artista ha impuesto a avatares vitales que amenazaron seriamente su salud.

Mi relación con Carmelo viene de lejos. He sido uno de los afortunados que lo han visto trabajar en vivo, y huésped del ambiente de su estudio, lugar de creación poco acorde con su personalidad alejada de bullicios y alharacas; porque, por encima de todo, Carmelo Rebullida es un ser prudente y humilde, tan buena persona como gran artista, lejos de los estereotipos al uso. De una de aquellas visitas guardo un texto que le dediqué entonces y que, por su vigencia, traigo a esta reseña:

En este lugar donde se refugia, tiene, de ventanas adentro, la magia de sus obras apiladas a la espera obediente de unos ojos que las deseen para ser colgadas en paredes aún sin nombre. De ventanas afuera, su pintura se ofrece a cuantos ojos la reclamen, mezclada en furioso mestizaje de estilos en los que la experimentación de lo abstracto no renuncia a la lírica plástica. Confieso que prefiero el otro estudio, el del horno y los papeles que él mismo se fabrica, al que se llega cruzando un huerto que en otro tiempo su padre trabajaba, porque allí Carmelo es libre, igual

que lo son sus obras, mezcladas entre sí como hijas gozosas de una misma inspiración, pero cada una con el mensaje que, al crearlas, el artista insufló para que guardaran sus secretos. Contemplar un cuadro de Rebullida predispone a dejar volar la mente para que busque y encuentre tantos mundos como sea capaz de abarcar en su vuelo. Yo lo puedo decir, pues en mis paredes se ofician cada día extraños ritos que provienen de cuadros con su firma, que siguen sorprendiendo a la mirada habituada. Del Rebullida ingeniero industrial queda poco. Del artista que se propuso serlo para dar rienda suelta a los impulsos que lo reclamaban han surgido muchos artistas. El gran Pepe Cerdá dijo de Rebullida que era un pintor exacto e independiente. Sabe cuándo debe terminar un cuadro con la exactitud precisa para no dar una pincelada más y de más e independiente porque, conociéndolo, es obvio que Carmelo ha sido equidistante, manteniendo su posición a ultranza sin dejarse llevar por este o aquel interés. Siendo libre para crear lo que a él le gusta y honrado para no engañarse a sí mismo. Por eso evoluciona, porque es su mente la que excita la técnica, no su búsqueda de éxito. De un informalismo abstracto a un expresionismo étnico, pasando por un manejo de las texturas que añaden contornos a sus trazos. Los discretos guiños a Paul Klee en su homenaje. La figuración que asoma por sus miedos a mundos sin futuro. Ahora le apetece volcarse en el retrato, en el que alguna experiencia atesora. He podido ver lo último que le sale de las manos y es otro Rebullida el que saca de su aparente inseguridad unos rostros que cambian el concepto. También me ha enseñado, en primicia, los nuevos colores y el atrevimiento juvenil en sus mezclas y composiciones. Está en ebullición, diría, como su alma a punto de explotar en miles de artes que viven en él. No estará conforme nunca con lo que pinta; por eso la búsqueda le obliga a adelantarse a sus propios pasos para empezar de nuevo, como otro nuevo ciclo (Blog Opiniones y Hechos. 2009). ●

Entrega del VI Premio Crisis

Texto Fernando Morlanes

Imagen Víctor Herráiz. Las tres estudiantes ganadoras del certamen y Asistentes al acto





l pasado día 31 de mayo tuvo lugar la entrega del VI Premio *Crisis* de artículos de opinión de estudiantes de Bachillerato y FP en el IES Virgen del Pilar, ganador de esta edición.

Se inició el acto con el saludo de bienvenida de la directora del centro. Tras el mismo, un grupo de estudiantes: Cristina Torralba, Alexia Castillejo, Coral Mena y Raquel Falo realizaron una lectura dramatizada de *Historias mínimas* de Javier Tomeo.

José Tomás Martín Remón, actor y miembro del Consejo de nuestra asociación, ejerció de maestro de ceremonias. Eugenio Mateo, vicepresidente de Erial Ediciones y subdirector de *Crisis*, intervino para saludar a los presentes en nombre de la organización. También se dirigió a la nutrida asistencia, Isabel Arbués, Directora Provincial de Educación y, tras ella, el presidente del jurado, Pedro Luis Blasco, relató las dificultades del fallo por la gran calidad de los trabajos recibidos. El secretario del jurado, Víctor Herráiz, procedió a la lectura del acta que recogía el fallo. A continuación, miembros del jurado del premio, del Consejo de la asociación Erial Ediciones, la representante del Grupo ANAYA y la reconocidísima artista plástica, Izaskun

Arrieta, que regaló nueve obras (una a cada uno de los premiados) realizaron la entrega de diplomas, lotes de libros, premios en metálico y obras de arte a los centros educativos ganadores del certamen: IES Virgen del Pilar, IES Medina Albaida e IES Élaios; al profesorado que tuteló los trabajos: María Teresa Vallés, Fernando Boj y Ana Isabel Garces; y a las estudiantes ganadoras: Paula Bernad Gonzalvo, estudiante de primero de Bachiller en el IES Virgen del Pilar; Marina Navarro Roy, estudiante de segundo de Bachiller en el IES Medina Albaida; Ángela Cordero García, estudiante de primero de Bachiller en el IES Élaios.

Tras la intervención de Beatriz García en representación del Grupo ANAYA y de Fernando Morlanes, presidente de la asociación Erial Ediciones y director de *Crisis* se cerró el acto con la lectura dramatizada de *El corazón aventurero* de Ernst Junger a cargo de los alumnos: Alejandro Domínguez, Hector Esteban y Álvaro García.

Fue otra entrañable entrega de premios que concluimos regalando a los asistentes ejemplares de nuestra revista *Crisis* y comiendo con las ganadoras del certamen. •

Un susurro que grita opresión Ganadora del VI Premio *Crisis*

Texto Paula Bernad Gonzalvo **Imagen** Pilar Catalán. *Memoria*

Los ojos de los demás, nuestras prisiones; sus pensamientos, nuestras jaulas. — Virginia Woolf



l principio, quería expresar con mis palabras la verdad y nada más que la verdad. Sin embargo, por el camino me di cuenta de que el simple hecho de ser mujer me quita una pizca de veracidad y el ser feminista me arrebata todo tipo de credibilidad. Por consiguiente, decidí que todo el que leyese esto fuese protagonista de mis pensamientos. Así, déjame decirte, mi querido histrión, que si has encontrado esto vas a participar en mi nueva obra teatral. Mucha mierda.

Se abre el telón, te ha tocado el papel de la mujer protagonista, qué suerte la tuya. Andas por las calles de la Antigua Grecia y tienes demasiadas preguntas que necesitas que alguien responda por ti. Todavía no sabes por qué te he otorgado el papel de la mujer. Sin embargo, hoy es tu día de suerte, hay una festividad religiosa y te dejan salir de casa. Ves a un anciano con pintas de sabio, y tu curiosidad toca en la puerta y entra sin preguntar. Tienes que hablar con él, lo necesitas. Obviamente, primero tienes que meterle un poco de prisa a tu criada sin la cual no puedes salir, y al fin lo alcanzas. Y pronuncias la grandiosa, esperada, deleitante y majestuosa pregunta: ¿Por qué estoy aquí? En este momento, el hombre, un tanto confundido por recibir una pregunta tan profunda de manera tan

repentina, pone en funcionamiento cada región de su cerebro y juntando todos sus conocimientos te da la misma respuesta a tu existencia que previamente le dieron a él. Eres el castigo del hombre. Parece que tu papel no era tan bueno... Tampoco sé qué querías, ni siquiera has hecho audiciones. En fin, espero que su respuesta te haya satisfecho, porque el telón ya está medio cerrado.

Pasamos a la siguiente escena, no solo cambiamos el decorado. Además, nos vamos a una época nueva: la Edad Media, época de castillos y princesas. Desbloqueamos varios personajes nuevos, realmente carismáticos si me dejas añadir. Se trata de tus torturadores; que quieren que hagas tus confesiones, y rápido. Apresúrate, invéntate algo ya, que te han acusado de brujería y eso es un asunto que requiere ser tomado con asaz seriedad. Espera un momento, ¿acabas de decir que te conviertes en un ratón durante las noches y robas el pan de la iglesia? Qué disparate; menos mal que te he dado un guion, porque si me tuviese que fiar de tu capacidad de improvisación para representar mi obra... Joder, que ellos sí que se lo han tomado en serio, y tanto que sí. Te quieren llevar a la hoguera, y sin postergación. No te preocupes, vamos a otra escena, que no puedo permitirme perder a mi único intérprete.

Volvemos a abrir el telón; te hallas en la Edad Moderna. Ya no queda nada. Esta vez te encuentras en una universidad, todos tus hermanos han podido acceder a ella. ¿Por qué tú no? Muy simple: porque no. No te atrevas a hacer preguntas tan ignorantes en mi presencia, por favor. Y ya estás saliendo por la puerta. ¿Para qué querías estudiar? ¿Acaso querías pensar? Exactamente ¿para qué querría una mujer como tú construir su propia vida? Conténtate con lo que tienes, que ya te sobra. Aunque ya has dado un pequeño paso hacia delante, todo alrededor de ti parece totalmente igual, no se percibe ninguna singularidad. Sin embargo, detrás de ti oyes una voz que te susurra al oído y te dice que puedes ser libre. Algo en ti parece haber cambiado. Pero vas a tener que seguir actuando para descubrirlo, y de dramaturga a histrión quiero ver harto sentimiento en tu interpretación.

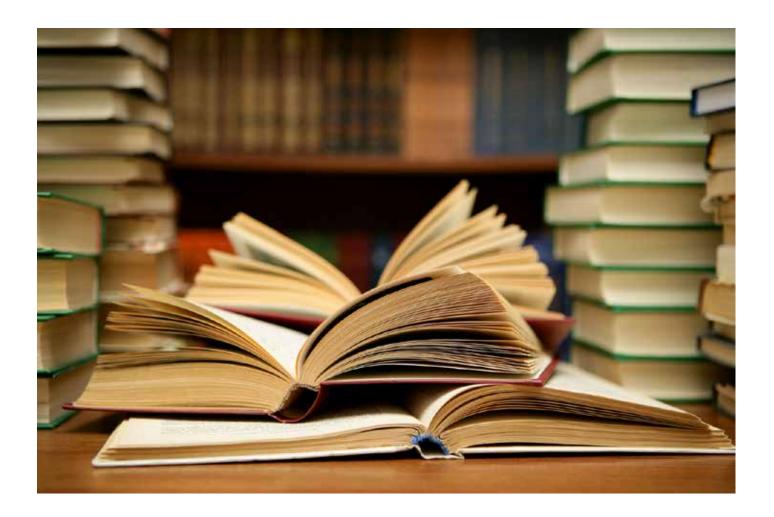
Una nueva escena, y qué escena: Siglo XX. Se hace saber, se hace saber que el voto ha sido concedido a la mujer neozelandesa. Te toca sonreír, lo pone en tu guion, que esto te hace extremadamente feliz. Vuelve ese susurro en forma de brisa que te comunica que estás muy cerca de la libertad. Y qué calma inunda tu cuerpo. Espera, olvídalo, llama tu marido a la puerta y te acuerdas de que tu única función es tenerlo contento. Aunque deberías hacerle saber algo de brutal importancia. Deberías comunicarle que está de pie al borde de un abismo. Bueno, mejor no. Deja que aproveche sus últimos siglos de gloria y comodidad. O mejor sí. ¿Quieres empezar a alzar tu voz entre las masas?

Última escena; tampoco era una obra tan larga. Eres una mujer en el siglo XXI. Te dicen que tienes que escribir un artículo sobre la libertad, porque todos piensan que eres libre. Ese susurro que en otras escenas te hablaba de libertad se ha convertido ahora en un grito que se extiende por las calles y la gente. Tienes ganas de tomar el control en tu vida y hacer solamente lo que tú quieras. Y con esa sensación de autodeterminación y ese afán de probarte a ti misma para conocer tus límites de desenvoltura en un mundo real, te preguntas: ¿Soy libre? ¿Me están diciendo la verdad o solo quieren que me contente con lo que tengo? Porque, en caso de ser libre, ¿por qué me da miedo salir a la calle? Y hazte estas preguntas de verdad desde la perspectiva de una mujer, porque si no te vas a meter en el papel, ni te molestes en interpretarlo. Porque si tan libre fuese, mi valor como persona no dependería del largo de mi falda. Si tan libre fuese, ¿no cobraría lo mismo que un hombre para tener su misma libertad económica? Si yo, como mujer del siglo XXI soy tan libre como dicen, ¿por qué tengo que aguantar tantas bromas que me degradan como persona y soltar una risita, controlada claro, para llenar el ego de otros? Todas estas preguntas retumban en tu cabeza como formando un sonido extraño, como si de una marcha fúnebre se tratase. Un ritmo que acompaña al cementerio a un alma sumisa que ya está muerta y que deja paso a algo más sublime que nunca, a una mujer consciente.

Hazte estas preguntas y te darás cuenta de que ese suave susurro que te mentía y que lo único que hacía era apretar tus cadenas no se trataba más que de la sociedad en la que vives, a la cual creer trae consecuencias peores que hacer un pacto con el mismísimo diablo. Asimismo, replantéate el significado de libertad y qué vas a hacer para conseguirla. ¿Serías, en caso de tenerlos, capaz de renunciar a tus privilegios? En caso de que tu respuesta sea afirmativa, te felicito, mi querido histrión. Te has ganado el cariño del público; y el mío, como era de esperar. Por esto, te otorgo el papel de dramaturgo. Te toca continuar mi historia. ¿Comenzamos una nueva escena? •

La libertad de jugar con las letras Accésit en el VI Premio *Crisis*

Texto Marina Navarro Roy **Imagen** Mónica Gorenberg. *La vida que atesoran*



ibros libres, liberados y libertadores... Siempre encuentro mágico y sorprendente el caprichoso juego que las palabras y las letras parecen seguir en ocasiones. Como si tuvieran vida propia, echando a volar sus trazos, asociaciones y significados. En cierto modo, la idea de jugar con letras, conocer sus combinaciones para formar palabras no es algo muy novedoso, pero sí divertido, como lo eran los juegos de mesa llamados *Scrabble*, *Scattergories* y alguno más. Ante el montón desordenado de cuadraditos con las letras que componen un alfabeto, una chispa de ingenio en nuestra cabeza despertaba, y a continuación

por arte de combinación y juego mágico la mano ágil se lanzaba a crear, a componer palabras a partir de esas letras sueltas. Lo mismo que completar un puzle requiere buscar asociaciones en los huecos por formas y patrones próximos, también la búsqueda de palabras obliga a conocer muy bien el orden de las letras, la corrección de su combinatoria y la construcción de un significado coherente. Así, en ese acto de buscar palabras nos sentimos libres y poderosos para gestar, para generar significados, para introducir matices y proponer ingeniosas combinaciones. ¡Es maravilloso y nos sentimos creadores! Por ejemplo: con

una mínima variación de –pongamos– una sola letra, encontramos sugerentes conexiones y ocultas interrelaciones que nos ayudan a comprender el concepto que aquí trato de analizar.

¿Qué ocurre cuando cambiamos únicamente de posición la r de un liberto? Que podemos crear otra palabra: libreto. Sabemos que un liberto era en la antigüedad romana un esclavo liberado por su amo o patrón y, sin embargo, con un libreto podemos también ser libres para escandalizar, emocionar, expresar... En la ópera el libreto era el texto de referencia y el fundamento de la acción a la que se pondrá música. ¡Cuántas historias desgarradoras han tenido a la libertad como desencadenante de dramas y tragedias cantadas sobre un escenario!

Puestos a seguir jugando con el orden de las letras —estas maravillosas unidades mínimas con las que poder construir mundos legibles— propongo escoger otro verbo que también acompaña a otros amigos, familiares y conocidos de ese grupo próximo que los lingüistas llaman campo semántico: «liberar». Aquí, otro mínimo toque de nuestra varita caprichosa hace que de repente la primera 'r' adelante a la 'e' y nos topemos con el verbo «librear», que —nos dice la solemne Real Academia Española— es «vender o distribuir algo por libras», es decir, por la unidad de peso o también por la moneda oficial de algunos países.

Pero las barreras a la libertad son múltiples, de enorme trascendencia y adoptan diversas formas que repercuten en la vida de los seres humanos de todas las razas, sexos y condiciones. Si seguimos con nuestros ejemplos, añadamos algo nuevo y veremos que ese mismo verbo «liberar» se acompaña en esta ocasión de un pequeño pero poderoso prefijo, sólo dos letras, pero con fuerza suficiente para detenernos, ya que nos sugieren una barrera, un alto, una pausa previa: «de-liberar» significa, en esencia, parar antes de soltar algo. Una decisión, un voto, una opinión, antes de darla por definitivamente tomada o expresada, se piensa, se analiza, se mantiene presa hasta que es lanzada o liberada.

En ocasiones nos gustaría encontrar combinaciones perfectas, pero nos faltan o nos sobran letras de partida. Oigo muchas veces en la sección de deportes de las noticias la palabra «líbero», es decir, el jugador sin posición fija. Entonces pienso y me pregunto si el líbero es el que... ¿va a su bola? No importa, y vuelvo a mi ensayo. El caso es que me gustaría que ese líbero se convirtiera en librero, pero lo dejo porque me falta una 'r' y además me sobra una tilde.

Pero no liberemos por completo aún nuestra imaginación. Para ampliar la comprensión y la trascendencia del término libertad si buscamos en el pasado, también encontraremos muchos ejemplos, respuestas y... en realidad más preguntas en torno a las causas de la libertad y lo que significaron. Así podremos localizar algunos usos, abusos y desusos de la palabra libertad. Cuando paseo por la plaza de Aragón, alzo la vista y veo el monumento al Justicia. Un día me detu-

ve a leer las inscripciones que recuerdan aquel lejano llamamiento a la «libertad» acaecido a finales del siglo XVI. En el antiguo reino de Aragón se defendieron con intensidad e incluso alguna vez -como en 1591 con dramáticas consecuencias- los llamados «fueros y libertades del Reino». Busqué esta expresión y parece que definía un conjunto más denso y complejo de disposiciones, leyes y normas. Por cierto, solo unos pocos años más tarde el célebre comentario de don Quijote sobre la libertad nos ha dejado un texto que nos suelen repetir mucho sobre el bien supremo que esta representa en todos los órdenes de la vida y en cualquier circunstancia por humilde que sea, porque «la libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre».

Como nos recuerdan continuamente los libros de historia, las causas de la libertad no siempre han acabado felizmente. Si continuamos un poco más adelante por ese tiempo histórico, sabemos que tras el Trienio Liberal, se impuso la Década Ominosa. Y poco después el llamado Estado Liberal inaugura una época que a mí particularmente me sugiere dos preguntas; bueno, en realidad tres: ¿qué es ser liberal?, ¿qué significa tener liberalidad?, ¿qué diferencias hay entre liberalidad y libertad?

No estoy muy segura. En todo caso, por razones de espacio debo concluir ya. Además, siempre nos recuerdan por todas partes que plantear preguntas es más interesante que disponer de respuestas. Pero seguiré buscándolas, tanto las preguntas como las respuestas, y lo haré consultando libros. Por cierto, término este cuyo origen etimológico procede del latín *liber / libri*, tal y como estudiamos el año pasado en clase. ¡Qué coincidencia! Lo mismo que la raíz de nuestro *liberto* del comienzo. Y también –para concluir con otra posibilidad de jugar con las letras– introduciendo un pequeño cambio en el orden: del latín *liber...*, al castellano *libre*. •

El precio de la libertad Accésit en el VI Premio *Crisis*

Texto Ángela Cordero García **Imagen** Gloria García. *Hacia Narnia*



Libertad, menuda palabra.

Qué gran término con el que nos encanta llenarnos la boca, con el que adornamos nuestros discursos; el que añade trascendencia a todo, el que utilizamos para justificarnos, para convencernos o incluso para iniciar revoluciones históricas.

Pero ¿acaso sabemos de verdad lo que es la libertad? ¿Es real?

Usted, que está leyendo este texto, ¿lo hace libremente? ¿Deseaba hacerlo cuando lo empezó?

¿Y yo?

¿Estoy redactando estas líneas libremente? Podría

decirse que no; lo estoy haciendo porque alguien me ha obligado, pero ¿hasta qué punto es eso cierto? Yo podría parar de escribir ahora mismo, me pondrían un cero en mi artículo de opinión y todo bien, ¿verdad?

No.

No estaría nada bien.

No soy libre, porque temo las consecuencias de mis actos y eso me ata.

Ese es el precio de la libertad.

¿Está dispuesto a pagarlo?

Vivimos en una sociedad donde se nos dice que somos libres, donde la libertad es algo que podemos reivindicar. Lo pone en nuestra Constitución y es un derecho universal. Se nos dice que tenemos alas, podemos volar, tenemos opciones.

Siempre.

En este país vivimos en democracia, podemos elegir a quién votar. Nosotros, los estudiantes, podemos escoger la carrera que deseemos. En las tiendas podemos decidir qué marca comprar, qué comer o qué no, de qué color vestir. Y siempre escogeremos la opción que queramos, ¿verdad?, la más barata, la más bonita, incluso la que mejor nos vendan, pero será nuestra decisión.

Sí. En teoría es eso.

Pero en este mundo que va tan rápido, donde no hay tiempo de pararse a pensar, a veces se nos olvida que esa bonita libertad no es algo que esté fuera, donde todos podamos verlo, sino que está dentro de cada uno de nosotros, en lo más hondo de nuestro ser.

¿Sabe usted lo que también está en ese lugar? Su precio, el precio que nos cuesta ser libres, que no siempre estamos preparados para pagar.

No hay nadie que nos haya obligado a comprar esas deportivas que sabemos que no nos gustan; tampoco hay nadie que nos haya ordenado decir ese cumplido a ese vecino odioso y, por supuesto, nadie nos ha amenazado para que no subamos esa foto que al principio tanto nos gustó.

Pero entonces ¿quién nos ha impedido actuar con libertad?

Hemos sido nosotros, temerosos por ese famoso «qué dirán», los que nos hemos atado.

No hemos querido pagar el precio.

Vaya.

No nos hemos querido arriesgar; usted no quería eludir su responsabilidad, yo no quería sacar una mala nota, aquel no quería ser menos que sus colegas con sus deportivas nuevas y el otro no quería que todos le juzgaran por redes.

Sin embargo, muchas veces este amarre es el mecanismo que nos salva, que nos ayuda a vivir en sociedad y que mantiene el orden y la paz. En esos casos puede decirse que el precio es necesario, solo una pequeña alerta para que nos pensemos mejor las cosas y no cometamos estupideces que arriesguen nuestra integridad o la de los que tenemos alrededor.

En estos casos esa cuerda nos ata con el lazo de la moral, que se traduce como lo que nos han enseñado que está bien y lo que está mal, nuestras experiencias anteriores de las que hemos aprendido e, incluso, alguna vez, la empatía. Aunque quizás no es lo que verdaderamente queremos, escogemos no pagar este precio, no cortar el lazo, porque en el fondo sabemos que es lo mejor.

Usted ha tomado la decisión que creía correcta, guiado por el lazo de la moral, y ha seguido leyendo para poder seguir trabajando.

Yo, por mi parte, he decidido que lo mejor para mí es escribir esto, aunque no me apeteciera nada cuando lo empecé.

Pero ¿y qué hay de los otros casos? ¿Es el lazo de la moral lo que nos ha guiado?

Nο

La cuerda tenía otra forma.

La mordaza del miedo.

El miedo a no encajar, el miedo al rechazo. Un sentimiento completamente irracional que nos ata a veces también, que nos amordaza. En estos casos es un precio absurdo que nos impide gozar de nuestra libertad. En el fondo queríamos pagar el precio, pero no lo hicimos porque la mordaza pudo con nosotros.

Si hubiese superado el miedo a encajar, si hubiese pagado ese precio y hubiese roto la mordaza, no habría comprado esas zapatillas que a todos gustan. Tendría ahora un dinero que podría emplear en comprar el libro que quería leer.

Si hubiese ignorado la vergüenza, habría subido esa foto divertida y alguien le habría puesto un comentario que quizá le habría alegrado el día.

Parece ser que solo tenemos que saber distinguir. Las mordazas de los lazos.

Los muros de las alas.

Porque tenemos, según veo yo, dos opciones.

La primera, pensar en el gobierno, en las grandes empresas, en las redes sociales, en el sistema monetario, en el capitalismo, en el sistema educativo, en los cánones de belleza, en los negacionistas, en el cambio climático, en la pandemia... Podemos pensar en todo eso y nombrarlo causa de nuestra falta de libertad.

Nadie lo notará.

Pero hay una segunda opción, que implica mirar dentro de nosotros mismos, superar nuestros miedos, extender nuestras alas y sobrepasar nuestros muros que unas veces nos protegen, sí, pero que otras nos asfixian.

Usted decide; al fin y al cabo es libre, ¿verdad? Después de todo, es tanto y tan poco como una palabra.

Libertad. ●

Convocatoria del VII Premio *Crisis* de artículos de opinión

para estudiantes de Bachillerato y Grados de FP



a asociación Erial Ediciones convoca el VII Premio *Crisis* de artículos de opinión escritos por estudiantes de Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio y Superior de Formación Profesional (se incluye a estudiantes del mismo nivel en los CPEPA).

1.- Destinatarios.

Podrán presentarse a este concurso todos los alumnos y alumnas matriculados durante el curso 2022 -2023 en Bachillerato o en Ciclos Formativos de Grado Medio y Superior de Formación Profesional, en centros de educación de la Comunidad de Aragón.

2.- Condiciones del trabajo.

Cada estudiante, asistido por un profesor, podrá presentar un artículo de opinión, elegir el tema y el enfoque que quiera dar a su trabajo siempre que, directa o indirectamente, esté relacionado con la palabra INNOVACIÓN (con alguno de los significados, usos o etimología del léxico). Se ha decidido que el asunto sea amplío y abierto para que dé lugar a muy distintas visiones. Esto es, ejerciendo la libertad y siguiendo el estilo

que tienen los artículos que habitualmente aparecen en nuestra revista *Crisis* en la sección que dedicamos a una palabra específica, respetando siempre el carácter argumentativo y crítico sobre el tema que se trate.

Cada alumno podrá presentar un único artículo para el que elegirá un título personalizado. Los artículos no podrán superar los 7000 caracteres con espacios.

3.- Inscripción y envío de los trabajos:

Los centros escolares deberán inscribirse en el premio para que su alumnado tenga derecho a participar en él. Los alumnos participantes deberán entregar sus trabajos al profesor de su centro docente encargado de organizar y dirigir el desarrollo de la actividad (puede ser un profesor o varios, según decida cada centro), quien lo remitirá, tras realizar la oportuna selección, al mismo correo al que habrá enviado la inscripción pertinente.

La inscripción se realizará por correo electrónico a premiocrisis@erialediciones.com indicando en el asunto: PARA VII PREMIO *CRISIS* DE ARTÍCULOS DE OPINIÓN, y enviando los siguientes documentos Word.

En primer lugar, la inscripción con los siguientes datos:

Del **centro educativo**: Nombre del centro, dirección, teléfono y correo electrónico. Del **Profesor** representante de los alumnos del centro (si es más de uno indicar los datos de todos ellos): Nombre y apellidos, asignatura que imparte, teléfono y correo electrónico.

En segundo lugar, el artículo o artículos. Se podrán enviar un máximo de 3 trabajos por cada tutor que participe en cada centro educativo (Cuando en un centro educativo haya colaborado con nuestro Premio más de un tutor, cada uno de ellos podrá enviar un máximo de 3 artículos). El nombre de cada documento será el título y el seudónimo con el que se firme. Tanto el título como el seudónimo aparecerán en la portada. Para garantizar el anonimato ante el jurado, no debe aparecer el nombre ni ningún dato identificativo del autor, el docente o el centro educativo. En tercer lugar, una plica por cada trabajo presentado. El nombre del documento será PLICA y el seudónimo utilizado. En ella se harán constar los datos del participante:

Nombre y apellidos, edad, curso, teléfono, correo electrónico y centro escolar en el que estudia y el nombre del docente que le ha asistido en el trabajo.

La participación en el concurso implica la aceptación de las presentes normas.

4.-Plazo:

El plazo para la inscripción y envío de trabajos finaliza el 3 de marzo de 2023. Se ruega realizar la inscripción con anterioridad a la finalización del plazo para presentar los artículos, completando el envío más tarde. Se agradecerá tal circunstancia a efectos de planificación y para poder mantener un contacto más directo entre los organizadores y los centros.

5.- Premio:

El premio consistirá en 250 € (donados por ERIAL EDICIONES). También se otorgarán dos accésits dotados con 100 € (donados por ERIAL EDICIONES).

Los artículos premiados serán publicados en el número de verano o invierno de 2023 de la Revista *Crisis* (*Crisis#23* o 24). Además, se entregarán diplomas acreditativos tanto a los autores como a los profesores y a los centros educativos y una obra original de un prestigioso artista aragonés (en esta ocasión: Miguel Brunet) a cada uno. Erial Ediciones se reserva la posibilidad de premiar con la publicación, en la revista o en un libro, de aquellos trabajos que considere oportuno.

El Centro del libro de Aragón entregará un lote de libros a cada estudiante ganador y a sus respectivos centros educativos.

6.- Jurado:

El Jurado, cuyo fallo será inapelable, estará formado por personalidades de reconocido prestigio en Aragón del mundo de la educación, la cultura y el

periodismo. Su fallo se dará a conocer al ganador por medio de la página web de Erial Ediciones y mediante correo a los centros inscritos.

El jurado y Erial se reservan el derecho de declarar el premio desierto, previa declaración justificativa, por incumplimiento de estas normas por parte de los centros o de los trabajos presentados o porque la calidad de estos no cubra las expectativas de un premio para estudiantes de Bachillerato.

7.- Derechos de difusión:

Los ganadores y seleccionados cederán de modo gratuito los derechos de difusión y reproducción de las obras enviadas a Erial Ediciones.

8.- Otros:

Para cualquier duda sobre las condiciones del concurso está disponible la dirección de email: premiocrisis@erialediciones.com

Cualquier reclamación o eventualidad no prevista se dirigirá a Erial Ediciones, que Resolverá según su leal saber y entender, sin que quepa recurso alguno ante esa resolución. •

José Luis Rodríguez García

Texto Antón Castro

Hubo un tiempo, en los 80, en que nos veíamos casi a diario.
No sé si eras un esnob, un caballero de otro tiempo, tocado de bufanda y sombrero pajizo, partidario de los bares, del cigarrillo insomne y la conversación.
Hablábamos de todo: de tus poemas iniciales, del maestro Antonio Gamoneda, del pensador Gabriel Albiac, que fue para ti amigo, faro y colega. Y de otras muchas cosas: Cortázar, siempre Cortázar, volvías a él, a su pasión por los gatos y los 'gauloises', a aquella trompeta que caía al vacío en uno de sus cuentos. Volvías a París, y a la novela *Rayuela* de callejas y de destinos cruzados donde te habría gustado vivir.

Tu biografía era una fronda de aventuras. Políticas, sentimentales, oníricas, de resiliencia. O de lecturas. O de amores entrevistos. Y de libros que se abrían para ti como un abanico de tesoros y de tentaciones. Morabas, en tus relatos y en tus novelas, en un lugar imaginario que podría ser León y sus afueras campestres, la tierra llana y glacial a la que llamabas Piedraverde. Contigo siempre había temas que tocar: un sinfín de poetas, que empezaban por Paul Celan y Pessoa, y continuaban con Friedrich Hölderlin, el sonámbulo, aquel ebanista apacible que fue un exiliado en la tierra; tu propia lírica, con títulos tan bellos como 'El unicornio en su jardín' o 'En la región más transparente', dedicado a tu hermano, tras su muerte. Dijiste: «La poesía es un juego y a veces se me oxida entre las manos».

Luego hablamos de otras debilidades tuyas: los pensadores, desde Marx y Fichte a Sartre, y siempre Albert Camus. A veces pensaba que me gustaba más a mí, pero disimulabas. Creo que con el paso de los años se convirtió en tu modelo ético y estético. La luz necesaria para la afirmación del pensamiento propio. Había otros temas que abordar. Tu amistad con José Antonio Labordeta, tan cómplice en la canción coral de las rebeldías y en los días de *Andalán*, donde medías tu ingenio literario y tu juicio crítico, y te integrabas en una ciudad agitada que abría vanos a la modernidad.

Otro día, inolvidable, quedamos a comer en tu calle, debajo de tu propia casa. Y allí lo tocamos todo: tu pasión por el mar, tus veranos de infancia y adolescencia en A Coruña, tus años de interno en Guernica, antes de saber bien que aquel lugar era un emblema de libertad. Y ya desde entonces surgió tu devoción por el Athletic de Bilbao y su leyenda, te sabías las alineaciones, desde Carmelo a Gaínza, desde Iríbar a Arieta, Uriarte, Clemente y Rojo, los de entonces, y los de ahora. El hombre de secano tenía una gabarra en el alma. El poeta se imaginaba la curva precisa de un córner volando como un vencejo sobre San Mamés.

Hablamos del amor, de las palabras, de los viajes, de tus clases (asumías con suavidad que eras uno de los profesores más queridos, el seductor a su pesar que enloquecía a sus jóvenes alumnas dentro y fuera del aula) y, cómo no, de tus libros. Libros de todo: la vejez, la juventud, el olvido, la cultura, Savonarola, Chopin, Lear, los náufragos del Titanic, —siempre me fascinó aquel cuento o frase que decía: «La niña cerró el frasco observando sonriente a la salamandra asustada» o esta otra: «Las lágrimas del perro blanco, y entonces llegó la ola»—, de lo más liviano a lo más abstruso, de filosofía, de la imaginación, de tus mitos, cada vez eras más mitómano, y adorabas a Sarah Bernhardt, y a Romy Schneider (¿o esto lo he soñado? Creo que no) y elogiabas la pasión serena de Mar, tu amor, tu enfermera, la sonrisa que no desmayaba ni ante el espanto ni el desorden aciago del cuerpo.

Al final, tras el vino, los licores, los recuerdos, (el bacalao de Portugal, el fado que despierta añoranzas, aquella Lisboa que te pedía: «Embarca en mí») llegó la despedida. Me dijiste que, en tus batallas contra la muerte, «tengo un corazón débil», te entretenías leyendo mucho, viendo fútbol y pintando. Te gustaba tanto como escribir a mano. Y sacaste de una bolsa dos acuarelas: una de Julio Cortázar y otra de Labordeta.

José Luis, nunca me atreví a llamarte Pepo ni aquel 'González' que usabas en la clandestinidad, acabas de irte con una certeza: vivirás para siempre en tus poemas y en la memoria de tus amigos y alumnas. Dice una: «Era el más guapo y estiloso. Nos tenía locas». Sobreviviste, con tu lucidez y con tu parsimoniosa caligrafía de amanuense de fantasías, al arrebato de los sueños y a los inquilinos adversos que traían el dolor y algún sollozo.

En mi casa queda tu huella: esa temblorosa mano de artista que le abrocha en azul y agua el abrigo a Cortázar y también conservo un manuscrito en el que escribiste tu novela sobre Federico Chopin. Tercer cuaderno. Leo en una de las páginas: «Tiene ganas de huir, de perderse». No era tu caso: amabas la vida, la música, la amistad y el fuego de la literatura.

Garrapinillos, del 12 al 18 de julio de 2022.

Tú también puedes colaborar con Erial Ediciones y con *CRISIS.*Revista de crítica cultural ¿Cómo puedes hacerlo?

Suscríbete a Crisis

Envía tu nombre, apellidos, dirección y número de cuenta a erialediciones@erialediciones.com. Realizaremos un cobro anual en tu cuenta y recibirás la revista en tu domicilio o, con antelación, acudiendo a la presentación de la misma. Además, tendrás ventajas en todas nuestras ediciones y actividades. Y si lo deseas podrás colaborar

- **1.**ASÓCIATE. Rellena el formulario de nuestra página web o el que reproducimos aquí. Si lo rellenas en papel envíalo: a gestión@erialediciones.com o a ERIAL EDICIONES, Escoriaza y Fabro 107, 5°F, 50009 ZARAGOZA
- **2.**OFRECE TU TIEMPO LIBRE Y TUS HABILIDADES Y CONOCIMIENTOS, expón tus críticas y tus ideas escribiendo a erialediciones@erialediciones.com.
- **3.**¿Quieres ser lector e informar al Consejo editorial de tus impresiones sobre las lecturas que te encarguemos? Escribe a erialediciones@erialediciones.com.
- **4.**Si eres estudiante de bachiller o FP, participa en nuestro Premio *CRISIS* de artículos de opinión. Lee las bases de la convocatoria y habla con tus profesores para que inscriban tu colegio y te ayuden a participar.
- **5.**¿Quieres fortalecer iniciativas como la nuestra? Recordando siempre que la independencia es nuestro principal signo de identidad, invierte tu dinero en nuestros proyectos, patrocina, coedita, demuestra que tu amor por la cultura es verdadero, se un verdadero mecenas sin esperar nada a cambio: erialediciones@erialediciones.com.
- **6.**¿Deseas que estudiemos tu obra y te propongamos (o no) un proyecto de edición y distribución? Envía tus borradores a erialediciones@erialediciones.com.

Datos personales del solicitante y subscriptor

Apellidos	Nombre					
Dirección						
Ciudad		Pro	vincia	Código postal:		
Teléfono	Dirección de correo electrónico					
Si deseas asociarte por 40 € anuales domic Si tienes menos de treinta años, haz const				joven (20 €).		
Banco	NIF					
Cuenta		•			•••••	
¿Quieres asociarte?	SÍ:	NO:	¿Quieres asistir a alguna reunión	? SÍ:	NO:	
¿Quieres recibir la revista e información?	SÍ:	NO:	*Se enviará la revista Crisis si se ed	risis si se edita en papel		
¿Te gustaría participar en alguna tarea?	SÍ:	NO:	¿Cuál es de tu preferencia?	•	•••••	
Si lo prefieres, puedes únicamente suscrib	irte a la	revista (20	euros al año por dos números).			

Descubre aquí los números que te perdiste y cómpralos en nuestra web o encárgalos en las librerías

https://www.erialediciones.com/tienda/





Número 1 Agotada



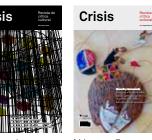
Número 2 Agotada



Número 3



Número 4 Agotada



Número 5



Número 6



Número 7



Número 8



Número 9



Número 10



Número 11



Número 12



Número 13



Número 14



Número 15



Número 16



Número 17



Número 18



Número 19



Número 20



Número 21



Plaza San Francisco, 4, 50006 Zaragoza - 976 55 73 18 www.calamo.com



Especialidad en tapas y raciones Paseo de Calanda, 84. Zaragoza. 976 53 56 67



ALQUILER DE DESPACHOS Y OFICINAS VIRTUALES

C/ Jerónimo Zurita, 5, Entresuelo derecha 50001 Zaragoza Teléfono 976 360563 www.z5businesszenter.com

PUBLICACIONES

www.iea.es

Actas • Colección de Estudios Altoaragoneses • Rememoranzas • Larumbe • Perfil • Iter Altoaragoneses • Revistas científicas • Cosas Nuestras • Monumenta



Manuel López Forjas
El joven Joaquín Costa:
filosofía, cultura y educación
(1864-1881)
Colección de Estudios Altoaragoneses, 71
506 pp. / 25 €



Ángel S. Garcés Constante
Huesca de cine: cincuenta años del
Festival Internacional de Cine de Huesca
(1973-2022)
Homenajes, 12
223 pp. / 20 €



Benjamín Jarnés (ed. de Bénédicte Vauthier) Sor Patrocinio: la monja de las llagas Larumbe. Textos Aragoneses, 107 415 pp. / 26 €



Joaquim Pisa Carilla Mariano Bastarás, el rey de Los Monegros Altoaragoneses, 8 230 pp. / 15 €



